

MARCIN A. GÓRNIKIEWICZ
TADEUSZ SZCZUREK

GUERRAS
EN LAS REDES SOCIALES

LA R-EVOLUCIÓN ACABA DE COMENZAR

**Instituto de Seguridad
Facultad de Seguridad, Logística y Gestión
Universidad Militar Técnica**

Guerras en las redes sociales

Marcin A. Górnikiewicz • Tadeusz Szczurek

Guerras en las redes sociales

La R-evolución acaba de comenzar

Revisores:

prof. dr hab. Ryszard Jakubczak
prof. dr hab. Lech Kościelecki

Editor responsable:

Ewa Kołodziejska

Edición técnica:

Sat Art

Corrección de textos:

Equipo editorial

Traducción del inglés:

Groy Translations

Diseño de la cubierta:

Krzysztof Galus

© Copyright by Wydawnictwo Adam Marszałek

Todos los derechos reservados. El libro que ha adquirido es obra de su autor y de la editorial. Ninguna parte de esta obra podrá ser reproducida por ningún medio —mecánico, electrónico, mediante fotocopia, etc.— sin la autorización escrita de la editorial. Si cita fragmentos de este libro, no altere su contenido e indique obligatoriamente quién es su autor

Toruń 2026

ISBN 978-83-8447-082-4



Ministry of Science and Higher Education
Republic of Poland



The project is co-financed from the state budget, allocated by the Minister of Science under the *Dokształcanie nauka II* Programme (Poland).

La editorial realiza venta por correspondencia:

tfno. 56 664 22 35, dirección de correo electrónico: marketing@marszalek.com.pl

Wydawnictwo Adam Marszałek sp. z o.o., ul. Lubicka 44, 87–100 Toruń

tfno. 56 664 22 35, dirección de correo electrónico: marketing@marszalek.com.pl, www.marszalek.com.pl

Imprenta, ul. Warszawska 54, 87–148 Łysomice

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS: ENTRE LAS OPERACIONES HÍBRIDAS Y ASIMÉTRICAS	13
1.1. HÍBRIDO VS. HIBRIDEZ	13
1.2. ASIMETRÍA	18
1.3. DEFINICIÓN DE LAS ACCIONES HÍBRIDAS Y ASIMÉTRICAS	29

CAPÍTULO II

ORÍGENES DE LOS CONFLICTOS ARMADOS	33
2.1. ESENCIA DEL CONFLICTO ARMADO	33
2.2. CAUSAS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS	44
2.3. REFLEXIONES SOBRE EL REALISMO Y EL PACIFISMO	47

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI	57
3.1. PRIMAVERA ÁRABE	57
3.2. VENEZUELA	100
3.3. UCRANIA	106
3.4. RESUMEN: DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS ENTRE 2011 Y 2017 CON LA PARTICIPACIÓN DEL COMPONENTE CIVIL	125

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA DE INFLUENCIA SUBCONSCIENTE Y CONSCIENTE MEDIANTE EL USO DE LAS REDES SOCIALES DURANTE LOS CONFLICTOS DE 2011–2017	131
4.1. DIMENSIONES CULTURALES COMO PROGRAMACIÓN MENTAL	135
4.2. INFLUENCIA DE LOS VALORES CULTURALES EN LA EFICACIA DE LA COMUNICACIÓN	142

CONCLUSIÓN

CONCLUSIONES PARA EL FUTURO: PROSPECTIVA DE LA EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LAS DÉCADAS SIGUIENTES DEL SIGLO XXI	145
---	-----

REFERENCIAS	169
--------------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Las operaciones militares de apoyo informativo desempeñan un papel cada vez más importante en los conflictos armados actuales. Desde la década de 1990, los métodos de conducción de la guerra han experimentado cambios significativos en todos los niveles: táctico, operacional y estratégico. El uso de las modernas tecnologías de la información, que permiten una comunicación rápida y en tiempo real entre los distintos componentes de las fuerzas armadas, ha adquirido una enorme importancia. Esta tecnología es utilizada constantemente en todo el mundo por la mayoría de las personas y permite transmitir instantáneamente cualquier información a un número ilimitado de destinatarios.

La evolución de las sociedades modernas, condicionada por las modernas tecnologías de la información, ha ejercido una influencia significativa en la metodología de conducción de los conflictos armados. Prácticamente toda la segunda década del siglo XXI, a partir de 2011, ha estado marcada por conflictos de naturaleza variable: desde los clásicos hasta los sumamente innovadores. Desde 2001, el mundo ha podido observar la evolución de unas operaciones que actualmente se califican como asimétricas e híbridas. Los términos son nuevos, pero su significado es idéntico al de actividades conocidas

desde los albores de la humanidad. Con la llegada de la Primavera Árabe, estos términos adquirieron un significado completamente nuevo. La razón radica en la evolución dinámica de las tecnologías de la información, que permiten a las personas comunicarse en tiempo real independientemente del lugar en el que se encuentren. Naturalmente, estas tecnologías venían desarrollándose desde finales del siglo pasado, pero fue a comienzos de la segunda década del siglo XXI cuando pudo apreciarse plenamente su potencial. Esto fue posible gracias a la expansión cada vez más rápida y sencilla del acceso a esta red mundial de intercambio de información, independientemente del país de origen. Internet ha conectado a la humanidad, creando el entramado de una conciencia colectiva de toda la especie *Homo sapiens*. La aparición de las redes sociales en el espacio público ha permitido a las personas beneficiarse activamente de este recurso informativo en constante expansión. Cada usuario de Internet es al mismo tiempo usuario y cocreador de este inimaginablemente enorme acervo de conocimientos. La Internet moderna se asemeja a una especie de «perpetuum mobile», alimentado y ampliado por un acervo de conocimientos creado constantemente, tanto fuera como dentro de la propia Internet. El siguiente paso de la revolución tecnológica en el ámbito de la comunicación solo podría consistir en interconectar nuestros «ordenadores» internos y biológicos. Volviendo, sin embargo, al presente y a la influencia que las redes sociales han ejercido sobre la naturaleza de los conflictos armados, conviene examinar aquellos conflictos y crisis en los que se han combinado dos factores:

- la población civil participó activamente en uno o ambos bandos del conflicto/ la crisis;
- se constató la importancia de los medios electrónicos (especialmente las redes sociales) para la participación de la población civil en un conflicto determinado.

Después de 2011 se produjeron numerosas crisis y guerras, pero algunas de ellas carecían de uno de los dos elementos anteriormente mencionados. Por ejemplo, la guerra civil en Somalia cumple los

criterios de un conflicto interno clásico y prolongado, acompañado al mismo tiempo de la utilización de la población civil. La guerra en Malí estalló después de que los tuaregs que habían servido como brazo armado del régimen de Gadafi comenzaran a regresar al país. Los veteranos que retornaban, al percatarse de la debilidad militar de Malí, comprendieron rápidamente la situación. Decidieron crear su propio Estado. Entretanto, establecieron una alianza con organizaciones paramilitares islamistas, que, a su vez, vieron en el nuevo conflicto una oportunidad para establecer un califato independiente tanto de Malí como de los tuaregs. Como consecuencia, comenzó una brutal guerra civil que culminó, tras varios meses, con la pacificación tanto de la rebelión iniciada por los tuaregs como con la expulsión de los islamistas. Malí debe hoy a la considerable ayuda de Francia no solo su independencia, sino también su propia existencia. La aparición de Sudán del Sur y los enfrentamientos entre Sudán y Sudán del Sur también han sido clasificados como formas clásicas de guerra. La participación limitada de la población civil en uno o ambos bandos de un conflicto no constituye ninguna novedad en la historia de los conflictos. Por el contrario, las actuales capacidades de autoorganización de la población civil en una estructura organizada y óptimamente eficiente, capaz de convertirse en un breve período de tiempo en un importante potencial militar, constituyen una novedad absoluta. Este nuevo tipo de crisis y conflicto apareció por primera vez con la llegada de la denominada Primavera Árabe y posteriormente encontró continuadores en Ucrania e incluso en Venezuela. Gracias a la posibilidad de intercambiar información de forma instantánea entre las personas que conforman una multitud, un grupo de personas que hasta entonces se comunicaba de manera poco estructurada y estaba escasamente coordinado podía transformarse, en un período relativamente breve, en una estructura cuasijerárquica. Las experiencias tanto de la Primavera Árabe como del Euromaidán demuestran que estas estructuras podían competir eficazmente con fuerzas policiales bien organizadas. El presente estudio se ha dedicado a las tres crisis y conflictos existentes hasta el

momento durante los cuales pudo observarse este fenómeno completamente nuevo desde la perspectiva de las ciencias de la seguridad.

Como resultado, se ha formulado la siguiente pregunta-problema, referida a la forma contemporánea de los conflictos de nueva generación, basados en gran medida en las tecnologías de la comunicación: ¿En qué dirección pueden seguir evolucionando las crisis y los conflictos durante las próximas décadas del siglo XXI?

Con el fin de mantener la estructura lógica del presente trabajo de investigación, cada capítulo se ha dedicado a una temática diferente. El contenido de los capítulos sucesivos, culminados con las constataciones y conclusiones de los autores, constituye el conocimiento utilizado para intentar responder a la pregunta-problema anteriormente formulada.

En primer lugar, se analizó la terminología empleada en el trabajo, prestando especial atención a dos términos directamente relacionados con los conflictos de nueva generación: las acciones asimétricas y las acciones híbridas. El segundo capítulo examina la naturaleza de las guerras a lo largo de la historia de la humanidad, señalando la discrepancia entre dos enfoques radicalmente diferentes que caracterizan la actitud de las personas frente a la violencia: el pacifismo y el realismo. En dicho capítulo se intentó identificar las causas subyacentes de los conflictos recurriendo a los mecanismos primigenios que regulan la supervivencia y el desarrollo de la especie *Homo sapiens*. El tercer capítulo analiza la influencia de la evolución sobre la actitud personal de las personas hacia el uso de la violencia contra otras personas, así como su influencia en el carácter de los conflictos contemporáneos en los que intervienen las redes sociales. Se evaluaron tres conflictos todavía en curso: la Primavera Árabe en proceso de extinción, la guerra en Ucrania y la crisis de Venezuela, que podría denominarse una guerra civil latente. Los conocimientos contenidos en los capítulos anteriores constituyen una introducción que permite comprender no solo las causas inmediatas, sino también las causas más profundas de estos conflictos, que se remontan

a la propia naturaleza de nuestra especie. El cuarto capítulo resume la metodología de influencia e intenta responder a la pregunta de hasta qué punto la metodología de utilización de las redes sociales puede constituir una herramienta eficaz de violencia instrumental. La conclusión contiene una respuesta a la pregunta-problema, acompañada de una síntesis de las consideraciones sobre la evolución de los conflictos durante las próximas décadas del siglo XXI, así como sobre las posibles direcciones de la evolución social de nuestra especie.

CAPÍTULO I

CONSIDERACIONES TERMINOLÓGICAS: ENTRE LAS OPERACIONES HÍBRIDAS Y ASIMÉTRICAS

Las acciones militares pueden dividirse de acuerdo con diversas clasificaciones: jurídicas, metodológicas, históricas, sociales o culturales. En la actualidad, muchas clasificaciones siguen un enfoque metodológico, señalando elementos de combate híbrido y asimétrico en las distintas acciones. En vista de lo anterior, conviene examinar varias definiciones de hibridación y asimetría con el fin de intentar proponer una definición de las acciones híbridas y asimétricas adecuada para el presente estudio.

1.1. HÍBRIDO VS. HIBRIDEZ

El «Diccionario de la lengua polaca» define «híbrido» como algo compuesto por diversos elementos, generalmente incompatibles entre sí [Gran Diccionario de Términos Extranjeros PWN, 2008]. Como señalan R. Jakubczak y R. Martowski, *en el arte de la guerra*

las acciones que actualmente se entienden como híbridas son tan antiguas como la propia guerra, puesto que constituyen una manifestación del aprovechamiento de las deficiencias en los preparativos defensivos de un Estado por parte de un adversario hábil (generalmente un vecino), de lo cual existen numerosos ejemplos en la historia militar, ya que para derrotar al atacado se recurría a diversas estratagemas, normalmente muy diferentes de las que conocemos de las dos guerras mundiales del siglo XX y de los conflictos armados posteriores... Desde el punto de vista de las acciones, se trataba más bien de acciones irregulares [Jakubczak, Martowski, 2017].

En vista de lo anterior, conviene examinar las definiciones de las acciones irregulares contenidas en el «Diccionario de Términos de Seguridad Nacional»: *una forma de actividad de combate desarrollada con mayor frecuencia en defensa del Estado (o en una guerra de liberación), consistente en evitar enfrentamientos directos con las fuerzas predominantes del adversario que podrían conducir a la destrucción y en atacar, generalmente por sorpresa, sus flancos, elementos logísticos y subunidades aisladas. Pueden tener una dimensión táctica, operacional o estratégica [Diccionario de Términos de Seguridad Nacional, 2009].* Por consiguiente, una acción híbrida entendida como una combinación de dos elementos en sentido amplio (tanto materiales como inmateriales: acciones) con aplicación militar era sin duda conocida y se utilizaba incluso con mayor frecuencia en conflictos del pasado. Por otra parte, las definiciones utilizadas hasta el momento pueden no referirse directamente a la idea de combinar «elementos» incompatibles, sino centrarse en la descripción de las actividades o circunstancias externas e internas y en la forma de llevar a cabo dichas actividades. En tal caso, tanto los partidarios como los detractores del empleo del término «acciones híbridas» en el estudio de los conflictos armados contemporáneos tendrían parcialmente razón. Al mismo tiempo, se trata de consideraciones puramente teóricas que no constituyen el objeto del presente estudio. En resumen, conviene atenerse a la definición inequívoca utilizada en los diccionarios que explican el significado de

determinadas palabras sin aplicarlas de manera unívoca a condicionantes específicos propios de situaciones de paz, crisis o guerra: un híbrido es una combinación de elementos incompatibles. En el caso de las actividades militares o paramilitares, esto puede entenderse, por ejemplo, como la utilización de medios civiles de transporte público para debilitar / destruir infraestructuras militares; la utilización de civiles para bloquear el desplazamiento de tropas o destruir elementos de apoyo logístico, etc.

En vista de lo anterior, también conviene examinar las definiciones de las acciones híbridas y asimétricas consideradas estrictamente en el ámbito de las ciencias de la seguridad y de los estudios estratégicos. Según A. Gruszczak, la guerra híbrida contemporánea puede entenderse como un nuevo enfoque cognitivo en la ciencia de los conflictos armados o, en un sentido más amplio, en los estudios estratégicos contemporáneos [A. Gruszczak, 2011]. No faltan observaciones críticas que señalan que el concepto de guerras híbridas es «vago» y poco claro. También falta precisión en las definiciones, lo que dificulta un análisis claro y riguroso del futuro entorno de seguridad [G. P. Gentile, 2009]. Reyes Cole señala que conceptos como «acciones militares irregulares», «guerra híbrida» u «operaciones de contrainsurgencia» están rodeados por una «niebla bélica de palabras» [R. Cole, 2009]. La etimología del término «hibridez» remite a la palabra latina *hybrida*, que significa «híbrido», un individuo surgido del cruce de dos especímenes genéticamente diferentes pertenecientes a distintas especies o variedades [Diccionario de Términos Extranjeros PWN, 1980].

La «hibridez» es una propiedad resultante del cruce o de la mezcla de características y elementos pertenecientes a objetos, organismos o estados diferentes, a menudo estructuralmente distintos, genéticamente alejados y contrapuestos. Por consiguiente, la hibridación significa la consolidación de diversos atributos esencialmente diferentes en torno a una única entidad diferenciada. Al mismo tiempo, conserva propiedades específicas propias de cada tipo. En relación con los conflictos armados contemporáneos, la hibridación

puede entenderse como la coexistencia de elementos de las «viejas» y las «nuevas» guerras, de los conflictos armados clásicos y las guerras «posmodernas», de los enfrentamientos entre ejércitos nacionales y los conflictos asimétricos, de la supertecnología militar y las armas primitivas, de la lucha por territorios y recursos y las disputas por la identidad y los valores, así como de la confrontación entre el particularismo y el cosmopolitismo [M. Kaldor, 2001].

La hibridación puede afectar tanto a la parte combatiente (un Estado, un actor no estatal o una agrupación armada irregular) como al espacio del conflicto (especialmente al campo de batalla). Se deriva principalmente de la coexistencia espacio-temporal de varias generaciones diferentes de guerras, que se cruzan, se interpenetran y se enfrentan entre sí en el campo de batalla. Para un observador externo, la guerra constituye, por una parte, un espacio de lucha entre las tropas regulares de las fuerzas armadas de los Estados y grupos locales poco organizados y deficientemente armados. Se observan las actividades de formaciones militares especiales equipadas con la tecnología militar más avanzada y, simultáneamente, el ataque de una multitud enfurecida contra las «tropas de los invasores». Por una parte, se emplean tecnologías e instrumentos propios de los campos de batalla cibernéticos y, por otra, emboscadas y trampas preparadas por el enemigo en las zonas de confrontación. Citando a Michael Evans, () *nos enfrentamos a una extraña mezcla de conflicto premoderno y posmoderno: un mundo de acciones armadas asimétricas y etnopolíticas, en el que los machetes y los programas de Microsoft se entremezclan, mientras que los milenaristas apocalípticos, calzados con zapatillas Reebok y con gafas Ray-Ban, sueñan con hacerse con armas de exterminio masivo* [M. Evans, 2003].

Los precursores y promotores del enfoque híbrido de los conflictos armados contemporáneos se remitieron a una interpretación diferente del concepto de «hibridez»: como una forma de adaptación y convergencia, una combinación de elementos funcionales de dos sistemas diferentes [*Poland on the road...*, 2002]. La convergencia es una aproximación sistémica que permite eliminar de forma progresi-

va, gradual y deliberada las diferencias con el fin de crear una «organización de la diversidad» universal. En relación con las cuestiones de seguridad, la convergencia significa la integración de recursos físicos, lógicos, informativos y humanos con el fin de mejorar la eficiencia y la eficacia operativa de los responsables de prevenir y combatir las amenazas y gestionar los riesgos [D. Tyson, 2007]. Según Frank G. Hoffman, la guerra híbrida se caracteriza (...) *por la convergencia física y psicológica, cinética y no cinética, de combatientes y civiles, de las fuerzas armadas y las comunidades, de Estados y actores no estatales, así como de las capacidades de combate de las que disponen* [F. G. Hoffman, 2009]. Otros representantes de esta corriente también destacan el elemento de convergencia de los parámetros del conflicto. Según D. T. Lasica, la hibridez constituye una combinación lógica de estrategia y táctica orientada a mezclar diferentes tipos de acciones armadas [D. T. Lasica, 2009]. R. G. Walker considera la hibridez como resultado de la convergencia de los principios de la guerra convencional y las operaciones especiales [R. G. Walker, 1998]. J. J. McCuen describe la hibridez como una combinación de guerras simétricas y asimétricas [J. J. McCuen, 2008].

N. Freier escribe sobre la combinación de tres fuentes de riesgo y acontecimientos imprevisibles: actividades irregulares (guerrillas), conflictos tradicionales (de alcance limitado) y las amenazas asimétricas más graves (high-end) [N. Freier, 2011].

Según A. Gruszczak, *el elemento común de las definiciones anteriores es el esfuerzo de las partes enfrentadas por aproximar sus métodos, medios y formas de actuación militar y no militar con el fin de maximizar el efecto de sinergia, lo que les permite alcanzar una ventaja relativamente duradera sobre el adversario y posibilita la transformación estructural del área de confrontación. El resultado es la difuminación de las diferencias en la percepción de los componentes del conflicto, así como de las soluciones metodológicas utilizadas para identificar, diagnosticar y analizar la naturaleza, la composición y la escala del impacto del conflicto sobre el entorno local e internacional* [A. Gruszczak, 2011].

1.2. ASIMETRÍA

La concepción clásica de la guerra y la paz se ha ido erosionando gradualmente durante las últimas décadas, hasta quedar prácticamente devaluada en favor de la definición de un marco conceptual mucho más amplio que el estrictamente militar. En el mundo actual, el número y la magnitud de las amenazas no militares aumentan constantemente. Al mismo tiempo, los efectos de estas amenazas pueden resultar igualmente destructivos para las sociedades afectadas.

Las amenazas militares no siempre derivan del uso directo de las fuerzas armadas, sino también de la amenaza de utilizarlas. En las relaciones político-militares entre Estados, la creciente posibilidad de emplear un potencial militar cada vez mayor contra otro Estado puede constituir un elemento importante de una estrategia destinada a intensificar la tensión en las relaciones mutuas. En tal situación, el Estado o los Estados amenazados por una posible agresión se ven obligados, como respuesta a dicha amenaza, a orientar sus propias acciones hacia el incremento de sus capacidades defensivas, lo que ejerce una evidente influencia sobre la situación económica y social de toda la nación. Por consiguiente, crear la impresión de una posible agresión puede considerarse una forma de agresión que ejerce un impacto real sobre los países afectados. Este tipo de influencia puede adoptar diferentes formas de amenaza contra la soberanía y la integridad territorial [Wróblewski, 1993]:

- directa: sabotaje, provocación, incidentes fronterizos;
- indirecta: chantaje militar, demostración de fuerza.

Al mismo tiempo, conviene señalar que la pérdida de dicha soberanía o integridad también puede producirse como consecuencia de acciones paramilitares e incluso no militares [Szczyrek, 2012]. Las relaciones internacionales contemporáneas están determinadas por el proceso de globalización, que conduce a la difuminación de

las fronteras y divisiones sociales existentes. Además, la esfera de actividad del Estado se ha convertido en un ámbito en el que tienen lugar cambios dinámicos que se manifiestan en la difuminación de las fronteras entre la seguridad exterior y la seguridad interior. Surgen amenazas completamente nuevas, incluidas las procedentes de actores no estatales. La transferencia de conocimientos, tecnología y valores materiales entre la esfera militar y la esfera no militar del Estado se produce a través de múltiples vías. Todo ello hace que la confrontación militar clásica pierda cada vez más importancia en favor de nuevas formas de agresión derivadas de los cambios que se están produciendo.

Por consiguiente, *es necesario distinguir teóricamente un tercer estado que no sea ni guerra ni paz, un estado no tanto transitorio como autónomo, denominado por el general S. Koziej «zona gris de la seguridad»* [Aleksandrowicz, 2007].

En el ámbito de las ciencias de la seguridad se ha introducido el término «amenazas asimétricas» para caracterizar un tipo de amenazas definido por el desequilibrio de fuerzas y medios, así como por las acciones no convencionales de un adversario potencial [ISJP]. El término «amenaza asimétrica» está firmemente arraigado en la denominada «teoría del equilibrio de poder». Surge entonces la pregunta de si las amenazas para la seguridad internacional pueden asimismo poner en tela de juicio el concepto de equilibrio de poder [B. Zapala, 2011]. La asimetría militar se manifiesta en la diversidad del potencial (fuerzas y medios) de las partes en conflicto. Cabe distinguir el potencial humano, la tecnología militar y las capacidades logísticas. Los actos normativos regulan la forma de llevar a cabo las acciones armadas, incluidas las acciones asimétricas: *la parte adversaria no está definida o su definición no resulta suficiente para emplear formas regulares de combate. Estas acciones se producen cuando la parte adversaria difiere significativamente en términos de tecnología, cultura (sistema de valores) y cuando las fuerzas y los recursos implicados son desproporcionados con respecto a la magnitud de las acciones* [DWŁAD, 115/2008]. El desequilibrio de potencial

entre dos partes enfrentadas puede manifestarse, por una parte, en el empleo de tropas regulares que combaten contra un adversario más débil o solo parcialmente identificado. Asimismo, la lucha contra un adversario mucho más poderoso mediante las denominadas acciones irregulares (guerrilleras) se inscribe en la fórmula de las acciones asimétricas. En términos generales, un actor no estatal que lleve a cabo acciones que no pertenezcan al canon de las reglas clásicas del combate armado (por ejemplo, una organización terrorista) también puede constituir un adversario asimétrico. Otro ejemplo puede ser un adversario con un potencial relativamente reducido o deficientemente organizado (lo que disminuye considerablemente la calidad de dicho potencial), como, por ejemplo, el ejército de un país perteneciente al denominado «Tercer Mundo». El mundo contemporáneo difiere considerablemente del de la época de la Guerra Fría. La principal diferencia radica en que la tecnología de las armas nucleares se encuentra a disposición de un número mucho mayor de países, número que probablemente seguirá aumentando en el futuro. Esto también plantea interrogantes acerca de la asimetría de los conflictos entre actores que no disponen en sus arsenales de un potencial destructivo tan significativo y las denominadas potencias nucleares. Conviene recordar la opinión expresada por Joseph S. Ney, quien, en el contexto de los conflictos internacionales, entiende la asimetría como una situación en la que los países o entidades enfrentados entre sí disponen de un potencial desigual [Czupryński, 2012].

Al mismo tiempo, los Estados poseedores de armas nucleares declaran abiertamente que no las utilizarán contra países que carezcan de ellas. Esta puede ser la razón por la que la cuestión de poseer o no un arsenal nuclear rara vez se aborda al analizar la asimetría de los potenciales militares. Cabe señalar que la cuestión de la asimetría se interpreta en ocasiones de forma diferente en distintas culturas. Por ejemplo, las concepciones estadounidenses sobre la asimetría en el entorno de seguridad quedaron recogidas, entre otros documentos, en la Joint Strategic Review de 1999, donde se señala que *un enfoque*

asimétrico consiste en intentar engañar o socavar el poder de Estados Unidos poniendo de relieve sus puntos débiles mediante métodos marcadamente diferentes de los métodos operativos empleados por el propio país. Estos enfoques buscan, en particular, las principales áreas de influencia psicológica, como la conmoción o la confusión, que, en última instancia, brindan al adversario la posibilidad de tomar la iniciativa, obtener libertad de acción o imponer su propia voluntad [Pawłowski, Gawliczek, 2003].

Además de lo recogido en el documento anterior, tras los trágicos atentados contra el World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2011 se añadió lo siguiente: *la amenaza de un ataque llevado a cabo mediante métodos inusuales y con efectos desproporcionados [Pawłowski, Gawliczek 2003].* Por otra parte, las amenazas asimétricas no se definen directamente en el ámbito ruso, aunque la asimetría en el entorno de seguridad entendido en sentido amplio puede abordarse de múltiples maneras. Esto se aplica especialmente a las amenazas generadas por actores no estatales. *En la literatura rusa, uno de los primeros trabajos en los que apareció el concepto de conflicto asimétrico fue un estudio de la Dra. E. A. Stepanova publicado en 2008. E. A. Stepanova señaló varias características de los conflictos asimétricos en los que participan grupos terroristas internacionales y analizó la dinámica y el desarrollo de una estrategia eficaz de lucha contra el terrorismo [Lasota, 2012].*

En Europa Occidental, por su parte, las amenazas asimétricas se analizan en el contexto de la desproporción de fuerzas y de las dificultades para preparar al Estado para afrontar una confrontación en condiciones de sorpresa. Los métodos de actuación del adversario asimétrico, caracterizados por su imprevisibilidad, pueden constituir un desafío considerable para las autoridades de seguridad. Una de las definiciones de amenazas asimétricas, presentada por el general Christian Quesnot, presidente del Comité de Estudios de Defensa Nacional de Francia, establece que una amenaza asimétrica es *cualquier forma de amenaza procedente de un grupo constituido o no constituido, dependiente o independiente de un Estado, fren-*

te a la cual el Estado amenazado o un grupo de Estados, alianza o institución no se encuentra preparado ni cultural, ni estructural, ni intelectualmente, ni tampoco desde el punto de vista legislativo, administrativo o normativo, de modo que pueda reaccionar de forma inmediata, eficaz y firme [Szubrycht, 2006].

En la literatura alemana, por su parte, puede encontrarse el término «guerra asimétrica», definido como *una guerra de pequeña escala o un conflicto de baja intensidad en el que Estados o sociedades están expuestos a amenazas procedentes de actores estatales o no estatales, por ejemplo, grupos terroristas, combatientes por la libertad o piratas informáticos, que utilizan principalmente medios no convencionales* [Pawłowski, Gawliczek 2003].

James J. Wirtz sostiene que existe la denominada paradoja del «equilibrio de poder», es decir, una situación en la que los Estados más débiles no intentan contrarrestar a las potencias dominantes o a una única potencia hegemónica mediante acciones de equilibrio. Estos Estados buscan entonces una estrategia que les permita reducir de otro modo los desequilibrios existentes y transformar su posición desfavorable en una ventaja propia [T. V. Paul, J. J. Wirtz, M. Fortmann, 2004]. Estas acciones se basan en la convicción de que un Estado más fuerte no estará dispuesto a involucrar todas sus fuerzas contra un Estado más débil [T. V. Paul, J. J. Wirtz, M. Fortmann, 2004]. El Estado más fuerte concentrará entonces sus esfuerzos en contrarrestar las posibles amenazas o en equilibrar dichos riesgos (existentes o potenciales). En opinión de Wirtz, se trata de una manifestación típica del esfuerzo por mantener el equilibrio de poder mediante la utilización de nuevos elementos (asimétricos) en la política exterior y de seguridad.

En la actualidad, la Academia de Arte de la Guerra lleva a cabo investigaciones científicas sobre la esencia de las acciones y amenazas asimétricas (tanto de carácter ofensivo como defensivo). Tanto Jacek Pawłowski como Piotr Gawliczek señalan que, independientemente del ámbito de análisis (militar o no militar), la esencia de las acciones asimétricas consiste en pensar, organizar, emprender

y llevar a cabo acciones de una manera diferente a la del adversario, teniendo en cuenta las diferencias en el potencial, entendido en sentido amplio, de las partes enfrentadas [Pawłowski, Gawliczek, 2003].

Al analizar las medidas asimétricas en el contexto de la seguridad militar, conviene centrarse en un enfoque tradicional que tenga en cuenta las desproporciones entre las capacidades militares. Al mismo tiempo, no siempre una parte que dispone de un potencial considerablemente menor pierde un eventual conflicto frente a un adversario más poderoso. Leszek Elak y Artur Michalak señalaron este aspecto, haciendo referencia a la guerra de Vietnam (1957-1975), así como a otro ejemplo, la guerra de Chechenia: *las fuerzas partisanas del desintegrado Estado checheno, durante una ofensiva de verano y operando desde bases situadas en las montañas, fueron capaces de ocupar en menos de un mes las principales ciudades del país, incluida la capital, y, como consecuencia, expulsar de sus fronteras a las tropas regulares de una de las potencias militares mundiales: Rusia* [Elak, 2014].

Los ejemplos anteriores indican claramente que siempre conviene estar preparado para actuar en un entorno de seguridad asimétrico entendido en sentido amplio.

En los últimos años, la frontera entre la esfera de la seguridad militar y la no militar se ha vuelto cada vez más difusa. Han comenzado a surgir nuevas formas de amenazas derivadas tanto de fuerzas, medios y métodos militares como civiles. Esta particular interpenetración de las esferas militar y no militar se ha convertido en un rasgo característico de la época contemporánea. Este hecho también fue señalado por los anteriormente mencionados Jacek Pawłowski y Piotr Gawliczek, quienes destacaron la utilización cada vez mayor de la esfera no militar para dominar al adversario. *En la actualidad puede observarse que la asimetría y, especialmente, las amenazas asimétricas consisten muy a menudo en utilizar medios no militares para obtener una ventaja militar* [Pawłowski, Gawliczek 2003].

Stanisław Koziej se expresó en términos similares, destacando el carácter no convencional y heterodoxo de las acciones asimétricas:

su esencia consiste en la acción indirecta, evitando los puntos fuertes del adversario y atacando sus puntos más débiles y sensibles, así como en el empleo de métodos y medios no convencionales. No se trata de un duelo entre caballeros librado en campo abierto y conforme a unas reglas establecidas. La única regla consiste en evitar las reglas. La esencia de las acciones asimétricas consiste en llevar al adversario a terrenos desconocidos, utilizar su fuerza contra él y convertir sus debilidades en fortalezas propias [Koziej, 2008].

Las acciones asimétricas permiten obtener una ventaja sobre el adversario aprovechando las diferencias de potencial y de metodología. El objetivo consiste en maximizar las propias fortalezas y explotar las debilidades del enemigo para obtener ventaja en el conflicto en curso. Según Ryszard Szpyra, el conflicto asimétrico se caracteriza por la falta de correspondencia entre la naturaleza prevista de las amenazas y la forma real que finalmente adoptan, así como por la diferencia entre las expectativas respecto al adversario y la situación real y, finalmente, entre los objetivos y métodos de influencia previstos y los efectivamente empleados por las partes [Szpyra, 2008].

Las amenazas asimétricas, en su fórmula contemporánea, aparecieron con las transformaciones provocadas por la globalización, así como con la progresiva integración de las sociedades y la informatización cada vez más generalizada de la vida cotidiana. Con la llegada de la última década del siglo XX, Europa experimentó enormes transformaciones geopolíticas, manifestadas principalmente en el colapso de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y en los cambios políticos y sociales que tuvieron lugar en todos los países del antiguo Pacto de Varsovia. Los sistemas existentes fueron sustituidos por la democracia y la economía de libre mercado [Fukuyama, 1996]. Con la erosión del sistema bipolar de seguridad mundial comenzó un período caracterizado por un sistema multipolar, en el que Estados Unidos ha desempeñado hasta ahora un papel predominante. Sin embargo, en segundo plano siguen creciendo de manera constante nuevas potencias de alcance únicamente regional, como China, India y Brasil, así como organizaciones interestatales cuyo

potencial conjunto es comparable al de las potencias mundiales, como la Unión Europea, la ASEAN o, por el momento, la todavía poco visible Unión Africana. Por una parte, Rusia atravesó un período de colapso que la hizo descender de la posición de potencia mundial a la de potencia regional. Por otra, durante más de una década ha venido esforzándose por reforzar su posición aprovechando todas las capacidades, medios y estrategias disponibles (debido a sus limitaciones económicas) [Kubiak, Makowski, Mickiewicz, 2005].

Los cambios de civilización y, por consiguiente, las transformaciones del entorno de seguridad han hecho posible alcanzar una situación de amenaza únicamente mediante el empleo combinado de medios militares y no militares. En otras palabras, los recursos militares han perdido su primacía ante un abanico cada vez mayor de posibilidades asimétricas. Este fenómeno se produce en todas las esferas del funcionamiento del Estado. Las actuales potencias nucleares y los países con capacidades militares significativas se muestran muy reticentes a recurrir efectivamente a la violencia armada en sus relaciones con otros países, mientras que las políticas de seguridad nacional e internacional se aplican principalmente mediante la presión económica (como demuestra el ejemplo de la crisis ucraniana). Según Bolesław Balcerowicz, *el progresivo proceso de globalización, además de los beneficios visibles derivados del desarrollo de civilización y del aumento de la prosperidad, también genera consecuencias negativas para la comunidad internacional, que se manifiestan en forma de asimetrías económicas, tecnológicas, sociales y culturales. La asimetría, entendida de este modo, no se limita al ámbito de las posibles misiones y capacidades militares, sino que abarca organizaciones enteras y su entorno; se refiere a Estados, alianzas y macrosistemas, así como a la asimetría del orden mundial* [Balcerowicz, 2002].

El análisis de 202 conflictos seleccionados que tuvieron lugar entre 1800 y 2003 demuestra que, en 57 casos (el 28 %), la parte más débil venció o, eventualmente, logró un empate frente a la más fuerte. Esta proporción aumenta con el paso del tiempo, ya que, de

los 57 conflictos que tuvieron lugar después de la Segunda Guerra Mundial, en nada menos que 26 casos (el 45 %) la parte más fuerte no pudo hablar de victoria [I. Arreguin-Toft, 2005]. Las campañas de Irak y Afganistán fueron clasificadas por I. Arreguintoft como guerras ganadas por los países más fuertes. Las realidades contemporáneas indican que la estrategia de utilización del potencial adquiere mayor importancia que el propio potencial, especialmente cuando permite sorprender al adversario. En tal situación, independientemente del potencial disponible, ninguna de las partes puede sentirse completamente segura. Resulta que, paradójicamente, un Estado más fuerte tiene apenas menos probabilidades de perder un conflicto que un Estado más débil. Por otra parte, son precisamente los países más fuertes los que se ven obligados a actuar en nuevos ámbitos de actuación determinados por los países más débiles. Esto recuerda a la lucha de un ejército regular contra grupos insurgentes poco numerosos, pero en un territorio que los guerrilleros conocen perfectamente y cuyo conocimiento pueden aprovechar al máximo, infligiendo pérdidas considerables a un enemigo teóricamente poderoso. En tal caso, la ventaja de fuerza del adversario más poderoso queda neutralizada mediante el empleo de una estrategia asimétrica eficaz (aprovechamiento del conocimiento del entorno, utilización de una metodología de combate desconocida para el adversario, etc.). Por otra parte, un adversario más poderoso también puede beneficiarse de un abanico de posibilidades mucho más amplio que el ofrecido por las fuerzas armadas clásicas. Puede recurrir a diversas formas de influencia y de destrucción del potencial del adversario, como medidas económicas, sociales o culturales.

En resumen, cabe suponer que la definición de amenazas asimétricas seguirá evolucionando a medida que avance el desarrollo de civilización y aumente el nivel de desarrollo tecnológico de las distintas sociedades. La asimetría en el entorno de seguridad se señala prácticamente siempre que se produce una alteración perceptible del equilibrio y, por tanto, de las proporciones entre adversarios reales o potenciales. En la terminología militar clásica tradicional, el

concepto de asimetría poseía un significado determinado (diferencia de potenciales) que, ante los cambios producidos en el entorno de seguridad internacional, ha quedado en gran medida obsoleto. Esta divergencia terminológica cada vez más visible se acentuó aún más con la sustitución formal y jurídica de las ciencias militares por las ciencias de la seguridad y las ciencias de la defensa. Según la concepción anterior, las amenazas asimétricas correspondían a amenazas no convencionales, es decir, distintas de la amenaza clásica de agresión armada por parte de una entidad estatal (teniendo presente que dicha amenaza no tenía por qué materializarse mediante un ejército regular). Por otra parte, las «acciones asimétricas» también hacen referencia a la transición de un ejército hacia acciones irregulares, por ejemplo, la conducción de una guerra de guerrillas. En la actualidad, la asimetría comprende, entre otras cosas: *diferentes tácticas de combate (por ejemplo, una lucha no sujeta a reglas convencionales), la actuación sobre los puntos sensibles del sistema de combate de la parte adversaria, la guerra de información, la guerra informativa en la esfera de la opinión pública y la amenaza del empleo de armas de destrucción masiva* [Czupryński, 2012].

Ante unas condiciones geopolíticas en constante transformación, conviene plantearse cuál será la naturaleza de las amenazas asimétricas dentro de unos años o incluso de una decena de años. La prospectiva de cualquier amenaza en las relaciones internacionales no solo constituye una tarea difícil, sino también muy arriesgada. Esto se debe tanto a la diversidad de factores que no pueden preverse por completo (por ejemplo, los cambios de civilización y tecnológicos) como a la variabilidad del entorno en el que puede surgir un determinado tipo de amenaza. Tampoco carecen de importancia las condiciones externas desconocidas en el momento de elaborar la prospectiva y, por tanto, difíciles de prever. En este contexto, conviene citar las palabras de Jarosław Gryz, quien, al investigar las amenazas contemporáneas para la seguridad del Estado, propuso el siguiente pronóstico hasta 2040. Señala que *las amenazas actuales constituyen únicamente un intento de examinar las amenazas para*

la seguridad a las que se enfrenta el Estado polaco en el siglo XXI [Gryz, 2004]. Según Stanisław Koziej, por su parte, la incertidumbre constituye una característica fundamental del cambiante entorno de seguridad. Solo es posible identificar tendencias, no amenazas, especialmente con el grado de precisión necesario para contrarrestarlas eficazmente. [Koziej, 2008]. Los autores de *Visión de las Fuerzas Armadas de la República de Polonia - 2030* sostienen que las nuevas amenazas serán más diversas, complejas y menos previsibles. [Visión de las Fuerzas Armadas de la República de Polonia - 2030]. Otros académicos dedicados a la prospectiva también se muestran cautelosos en sus visiones de los riesgos futuros. [Sienkiewicz, Jemioło, Zacher, Józwiak, Świeboda, 2001]. Una cautela de tan amplio alcance parece plenamente comprensible ante una esfera de fenómenos tan compleja, multidimensional y dinámicamente cambiante como la de las amenazas. Al mismo tiempo, es precisamente esta esfera la que reviste una importancia fundamental para el funcionamiento de una entidad individual o colectiva. En este contexto, y a pesar de las dificultades, parece evidente la necesidad de emprender cualquier intento de describir acontecimientos probables que potencialmente puedan amenazar a la entidad en cuestión.

Cabe señalar que las direcciones de los cambios observables en los procesos que tienen lugar en el actual espacio de seguridad muestran una tendencia específica y perceptible. Esto, a su vez, permite realizar una observación relativamente objetiva, adoptar determinados supuestos y, por consiguiente, formular conclusiones. Como resultado, parece posible definir, al menos parcialmente, las direcciones de los cambios tanto de las amenazas actualmente existentes como identificar los ámbitos en los que pueden surgir amenazas completamente nuevas. Por una parte, los procesos de globalización e integración crean condiciones para eliminar las diferencias y desproporciones en el desarrollo tecnológico de los países, así como para la progresiva unificación cultural de los distintos grupos sociales. Por otra parte, el proceso de unificación también presenta tendencias opuestas, por ejemplo, en aquellos países en los que las

sociedades se empobrecen y adquieren atractivo formas culturales basadas en una violencia más o menos encubierta (por ejemplo, el islam beligerante). El desarrollo de las amenazas asimétricas también puede verse afectado por otros procesos, como la informatización cada vez más generalizada de la vida pública, que se manifiesta en la creciente importancia de las amenazas en el ciberespacio.

Los últimos años han demostrado claramente que los medios electrónicos, especialmente las redes sociales, se han convertido en una herramienta ideal para este tipo de actividades. Por consiguiente, conviene intentar proponer una definición de las acciones híbridas y asimétricas que responda a los requisitos del presente trabajo.

1.3. DEFINICIÓN DE LAS ACCIONES HÍBRIDAS Y ASIMÉTRICAS

A la luz de la evolución del campo de batalla contemporáneo, condicionada por la evolución dinámica de las tecnologías de la comunicación, puede adoptarse la siguiente interpretación de las acciones en cuestión.

Una acción asimétrica es una forma de actividad en la que, mediante el empleo de fuerzas desproporcionadamente menores, se alcanzan los objetivos previstos, causando a menudo al adversario pérdidas desproporcionadas con respecto a las fuerzas y recursos propios empleados.

Una acción híbrida es una forma de actividad que combina dos tipos de acciones o elementos diametralmente diferentes u opuestos con el fin de llevar a cabo una acción que reúna las características de ambas acciones / elementos.

Las actividades militares y cuasimilitares llevadas a cabo durante el conflicto contemporáneo en Ucrania cumplen los requisitos de las acciones híbridas cuando componentes civiles o semiciviles realizan tareas estrictamente militares. También sucede a la inversa, cuando

fuerzas militares especiales participan en acciones dirigidas contra la infraestructura civil y la sociedad. En la actualidad, las más frecuentes son las acciones combinadas, que reúnen características tanto de las acciones asimétricas como de las híbridas. Por ejemplo, la utilización de civiles extranjeros para paralizar las comunicaciones empleadas con fines militares en otro país constituirá una acción tanto asimétrica (muy barata en relación con el efecto obtenido) como híbrida (un elemento civil realiza objetivos militares). Lo mismo sucede con la utilización de medios electrónicos para orientar a la población civil hacia el debilitamiento o la destrucción del potencial político, económico o militar existente. No resulta fácil determinar inequívocamente si los consiguientes cambios sociales iniciados en las redes sociales surgieron de forma natural o pudieron ser provocados artificialmente por terceros. También resulta importante la actitud adoptada ante las manifestaciones o rebeliones emergentes de sectores más amplios de la sociedad de un determinado país. Todo movimiento social de masas dirigido contra el sistema político vigente suele basarse en una insatisfacción real y duradera con la situación existente en un determinado país. En otras palabras, es posible iniciar eficazmente una revolución, pero sin un apoyo social suficientemente amplio, una rebelión de este tipo generalmente acabará extinguiéndose. Por consiguiente, el trasfondo social resulta igualmente importante o, en este caso, la insatisfacción real y prolongada de los gobernados con la forma en que los gobiernos ejercen el poder. Surge entonces la pregunta de si es posible preparar adecuadamente y con suficiente antelación el «terreno social». La respuesta a esta pregunta se ofreció parcialmente durante las consideraciones sobre las causas y el desarrollo de la revolución en los distintos países analizados. Volviendo, sin embargo, a la cuestión terminológica, los autores se permitieron proponer las siguientes definiciones de las acciones híbridas y asimétricas en el contexto de los conflictos en los que las tecnologías de comunicación de masas han desempeñado un papel significativo.

Una acción híbrida en el contexto de la utilización de tecnologías de comunicación de masas es una forma de utilización acumulativa de las redes sociales digitales para movilizar a una sociedad determinada, conduciendo al debilitamiento o la destrucción del potencial de un país extranjero con el fin de asumir el control sobre dicho país.

Por su parte, **las acciones asimétricas** en el contexto de la utilización de tecnologías de comunicación de masas constituyen una forma de actividad consistente en activar a la sociedad a través de las redes sociales, incurriendo en costes desproporcionadamente bajos en relación con el efecto consistente en asumir el control sobre el potencial de un determinado país.

Sin duda, las acciones híbridas y asimétricas desempeñan y seguirán desempeñando en el futuro un papel importante en el entorno de seguridad y, por consiguiente, merecen una reflexión científica rigurosa.

CAPÍTULO II

ORÍGENES DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

2.1. ESENCIA DEL CONFLICTO ARMADO

La guerra no es otra cosa que un conflicto, una disputa entre personas resuelta mediante la violencia. No cabe duda de que los seres humanos pertenecen a una especie depredadora, por lo que las guerras son una consecuencia de esta naturaleza humana. Por otra parte, desde los inicios de las sociedades humanas han evolucionado la conciencia y el respeto por la vida no solo de otras personas (representantes de la misma especie), sino incluso de otros organismos vivos. Es posible que esta relación entre la naturaleza del depredador y la del herbívoro se remonte a los tiempos en que diferentes especies de homínidos convivían unas junto a otras y, por tanto, sus representantes se mezclaban. En consecuencia, el organismo del ser humano moderno constituye una especie de mapa genético que refleja las luchas prehistóricas y las «coaliciones biológicas» de nuestra especie. Por otra parte, la tendencia a respetar la vida y la salud de otras personas aumenta con el progreso de la civilización, lo que podría indicar que la comprensión hacia el otro ser humano no es únicamente el resultado de turbulencias genéticas. Sin embargo, cabe

señalar que estas «turbulencias» tienen su origen en algún lugar [We know why..., 2012]. En la actualidad, la propensión a competir y obtener beneficios a costa de los demás, todavía fuertemente arraigada en las personas, ha dado lugar a conflictos tanto entre individuos como entre comunidades. La guerra es la lucha entre los intereses contrapuestos de diferentes grupos sociales. Según uno de los humanistas más eminentes del siglo XX, Lewis Mumford, este modo de vida depredador está profundamente arraigado en el ser humano desde el momento en que las personas se vieron obligadas a luchar por la supervivencia desde los albores de su existencia. Lamentablemente, este elemento de la naturaleza humana no cambió con el desarrollo de la civilización. *Este instinto depredador impulsó a los seres humanos a dirigir sus instintos de combate contra otros grupos humanos*. [Mumford, 1966]. Esta tendencia natural de las personas hacia la agresión y el exterminio mutuo ha sido señalada por numerosos científicos que investigan los conflictos sociales [Jedynak, 1996]. Marek Adamkiewicz plasmó las consideraciones anteriores en una formulación muy contundente: *la guerra constituye un desarrollo específico del instinto cazador del ser humano y, simplificando, una transición de la etapa animal de caza a una fase de caza de seres humanos en dinámico desarrollo* [Adamkiewicz, 2004].

Erich Fromm también señaló la inclinación natural del ser humano hacia la agresión. En su opinión, la violencia suele ser consecuencia de la debilidad interna del ser humano, de la incapacidad de las personas para resolver los problemas fundamentales de sus vidas. Una persona débil intenta mantener una elevada autoestima adquiriendo poder sobre los demás. La manifestación de este instinto a nivel social es la guerra, durante la cual adquiere especial importancia el denominado «instinto gregario» del ser humano: *las personas siguen a sus líderes a guerras que únicamente les traen destrucción y creen cualquier absurdo, siempre que se presente con suficiente vehemencia y esté respaldado por la fuerza*. Para respaldar estas palabras, Fromm plantea las siguientes preguntas: ¿Acaso Hitler asesinó personalmente a millones de judíos? ¿Acaso Stalin

asesinó personalmente a millones de opositores políticos? Al mismo tiempo, el autor de *War within man* llama la atención sobre el peligroso fenómeno de la fascinación de las personas por la muerte y el asesinato [Fromm, 2001].

Dominik Strasburger calificó las guerras como enfermedades que han asolado continentes enteros desde los albores de la civilización. En opinión de Strasburger, las guerras no solo provocaron la discapacidad y la muerte de numerosas personas, sino también profundas transformaciones culturales y cambios políticos [Strasburger, 1996]. Aristóteles comparó la guerra con el arte de la caza, utilizado para obtener recursos esenciales para la vida, mientras que Heráclito describió la guerra como el «rey de todas las cosas», que convirtió a unos en esclavos y a otros en señores [Świniarski, 1998].

Con el desarrollo de las sociedades y el progreso de la civilización, también evolucionó el concepto de guerra⁶. Evolucionaron las causas y los objetivos de las guerras. Ya no se trataba únicamente de una lucha por la supervivencia biológica (por ejemplo, para conseguir alimentos), sino de objetivos «más dignos del ser humano». No todos los expertos e investigadores de los fenómenos bélicos coinciden en cuanto a la naturaleza de los cambios experimentados por la imagen de la guerra desde los tiempos de las comunidades primitivas hasta la actualidad. Según John Keegan, historiador militar, el rostro de la guerra no ha cambiado demasiado desde sus orígenes. Como prueba, ofrece ejemplos de atrocidades bélicas repugnantes e incomprensibles para el ser humano civilizado que afectaron a la población de la antigua Yugoslavia [Keegan, 1998].

En la Antigüedad, los líderes de las antiguas comunidades solían emprender guerras para obtener botines, esclavos y fama. Entre otros ejemplos, cabe mencionar a Sócrates, quien, como uno de los hijos más eminentes de su «polis», participó en la guerra entre Atenas y Esparta. En su condición de soldado, destacó en el campo de batalla por su resistencia física y fortaleza [Matraszek, 1989].

Según Michael Howard, del centro de estudios sobre la guerra de la Universidad de Oxford, las guerras que tuvieron lugar en la

Edad Media fueron *guerras de caballeros*. Los caballeros medievales a menudo antepusieron a los bienes terrenales los méritos ante Dios y la salvación eterna (prometida por la Iglesia) que podían obtener luchando contra los infieles. Además de las guerras apoyadas por la Iglesia, cuyo objetivo era convertir a los pueblos paganos o defender los valores cristianos, los caballeros continuaban librando guerras entre sí (guerras que eran condenadas por la Iglesia). En numerosas ocasiones, estos enfrentamientos tenían como objetivo resolver disputas entre príncipes acerca del derecho de sucesión. También sucedía que las guerras se «heredaban» de los antepasados. Por ejemplo, el emperador Carlos V heredó cuatro guerras en 1517. Una de su abuelo Fernando de Aragón, otra de su otro abuelo Maximiliano, una tercera de su abuela Isabel de Castilla por la corona de Navarra y una cuarta guerra de su segunda abuela, María de Borgoña, por las tierras que su padre, Carlos el Temerario, había perdido frente al rey de Francia [Howard, 1990].

Tanto en la Antigüedad como en la Edad Media, la guerra implicaba principalmente a una pequeña parte de la sociedad. Esto no significaba, por supuesto, que el resto de la sociedad no sufriera las consecuencias de las guerras. Alvin y Heidi Toffler denominaron estos conflictos «guerras de la primera ola».

Según ambos investigadores, la forma de conducir y resolver las guerras correspondía a la estructura social y económica de las sociedades de aquella época. El carácter de las «guerras de la primera ola» derivaba directamente de la forma de organización de la economía agraria y del sistema feudal. La guerra como tal era entonces un «fenómeno estacional», ya que las tropas, a menudo *voluntarias*, se *reclutaban principalmente entre personas que trabajaban en explotaciones agrícolas, las cuales durante el invierno no requerían tantos cuidados* [A. and H. Toffler, 2007]. La participación masiva de las sociedades en la guerra fue consecuencia de los cambios en la forma de conducirla, así como de la introducción del denominado «arco largo», la ballesta y, sobre todo, las armas de fuego, lo que generó una enorme demanda de soldados de infantería. Como consecuencia de

estos cambios, un número cada vez mayor de personas procedentes de los denominados «estratos inferiores» comenzó a participar en las operaciones armadas. Hasta entonces combatían principalmente los caballeros, apoyados de forma limitada por personas pertenecientes a los estamentos inferiores, por ejemplo, en la defensa de su propio castillo, la construcción de fortificaciones, la excavación de las denominadas *trou de loups* o la formación de unidades de apoyo, como ocurrió durante la batalla de Varna, en la que participaron, entre otros, gremios de mineros.

Con el paso del tiempo, en los siglos posteriores, la guerra se convirtió en un fenómeno de masas y los ejércitos combatientes alcanzaron dimensiones enormes para aquella época. Un ejemplo de ello fue el ejército revolucionario francés de 1794, que contaba con más de un millón de soldados. La guerra absorbía toda la energía de la nación: una parte de la sociedad trabajaba para producir los recursos utilizados por la otra parte, directamente implicada en la lucha contra el adversario. Este tipo de guerra necesariamente tenía que adoptar una forma diferente de la guerra conducida con fuerzas y objetivos limitados: la forma de una guerra total (absoluta). Uno de los mayores expertos en este fenómeno vivió y desarrolló su obra precisamente durante este período de transformación de la metodología de la guerra: el general Clausewitz (participante en las guerras napoleónicas y posteriormente comandante de la Academia Militar de Berlín), autor de la obra *De la guerra*, compuesta por ocho libros. Esta obra fue fruto de quince años (1816-1831) de estudios histórico-militares y reflexión filosófica. Escribió sobre las guerras totales de aquella época: *as barreras que, en cierta medida, existían únicamente debido al desconocimiento de lo que era posible, una vez derribadas, no pueden reconstruirse fácilmente y [...] al menos cada vez que entren en juego grandes intereses, la hostilidad de ambas partes estallará, como ocurrió en nuestros días* [Clausewitz, 1995].

El general Clausewitz llevó a cabo un análisis exhaustivo y multidimensional de más de 130 campañas bélicas diferentes, desde la Antigüedad hasta las guerras napoleónicas. Sostenía que cada época

tenía sus propias guerras, sus propias condiciones limitantes y sus propios prejuicios. Por consiguiente, cada época tenía su propia teoría de la guerra. Consideraba que la guerra no era únicamente un acto político, sino un verdadero instrumento de la política. Era una de las consecuencias naturales de las relaciones políticas, una especie de medio para llevar a cabo dicha política y, al mismo tiempo, un acto de violencia destinado a obligar al adversario a cumplir la voluntad de la otra parte [Clausewitz, 1995]. La segunda mitad del siglo XIX supuso un cambio radical respecto de la visión romántica y heroica de la guerra propia de la época napoleónica. La metodología de la guerra comenzó a estar dominada por el cálculo científico y desapasionado, la planificación administrativa y la profesionalización sustentada en las competencias adecuadas. La revolución administrativa estuvo acompañada por una revolución tecnológica, y el creciente desarrollo de las armas de fuego a un ritmo geométrico transformó la imagen de la guerra. El contacto directo entre los soldados combatientes comenzó a ser sustituido por un uso cada vez mayor de armas a distancia. El progreso tecnológico incrementó las capacidades de las fuerzas armadas, que adquirieron la capacidad de destruir al enemigo con solo apretar un gatillo [Mumford, 1966]. Un ejército bien organizado de aquella época destruía al enemigo mediante fuego masivo de artillería antes de llevar a cabo el ataque.

El siglo XX supuso un punto de inflexión: dos guerras mundiales que se sucedieron una tras otra y, finalmente, la Guerra Fría, marcada por la amenaza de exterminio nuclear, culminaron la evolución de las guerras regionales hacia guerras de masas. El mismo Howard, que denominó las guerras medievales *guerras de caballeros*, considera las guerras del siglo XX *guerras de técnicos* [Howard, 1990]. La tecnología, que en el siglo XIX había involucrado a sociedades enteras en la guerra, concentró en el siglo XX, un poder destructivo cada vez mayor en manos de profesionales altamente cualificados. Este nuevo tipo de guerra fue denominado por A. y H. Toffler «guerras de la segunda ola». Ambos asociaron la segunda ola de transformaciones históricas con la revolución industrial y el surgimiento

de un sistema basado en una economía industrial a gran escala [A. y H. Toffler, 2007].

El desarrollo tecnológico –incluida la aviación– hizo que los conflictos del siglo XXI provocaran enormes bajas entre la población civil, mucho más expuesta al fuego accidental. De este modo, la división tradicional entre civiles y militares perdió su validez, y tanto el desarrollo como los efectos de las operaciones bélicas comenzaron a repercutir directamente en toda la sociedad. Especialmente durante la Segunda Guerra Mundial, la magnitud de las víctimas y de la destrucción fue incomparable con cualquier conflicto anterior. Las acciones destructivas también estuvieron respaldadas por la ideología de los responsables de la más terrible de las guerras. Los objetivos de los dirigentes del Tercer Reich coincidían (al menos en el frente oriental) con los objetivos de sus antepasados de la Edad Media: colonizar nuevos territorios después de la previa destrucción biológica de la población eslava. Afortunadamente, estos objetivos no se alcanzaron gracias al sacrificio de sociedades enteras y a la movilización de todas las fuerzas en la lucha contra los agresores. La Segunda Guerra Mundial concluyó con un acontecimiento histórico para la humanidad: el empleo de armas nucleares. Este acontecimiento absolutamente trágico dio inicio a la era nuclear en la historia de las guerras [Szczyrek, 2014]. Surge, por tanto, la cuestión de las posibles limitaciones de las operaciones bélicas. Desde la perspectiva anteriormente expuesta, podría parecer que, con el desarrollo de las sociedades humanas, las guerras se volverían cada vez más masivas y, al mismo tiempo, cada vez más destructivas. Las armas, perfeccionadas continuamente, serán cada vez más letales, pero también más destructivas para el medio ambiente. Por consiguiente, podría concluirse que la siguiente generación de armas de destrucción masiva (posnucleares) será capaz de destruir planetas enteros, y la generación posterior, incluso sistemas solares. Una visión aterradora del desarrollo humano y del desarrollo armamentístico. Por otra parte, los seres humanos tienen codificado en su ADN el impulso de sobrevivir y perpetuar la especie. De este modo, son

capaces de imponerse límites a sí mismos, protegiendo a la especie de sí misma [Dawkins, 2012]. Además, durante las últimas décadas podemos observar un interesante fenómeno de creciente colectivización de las sociedades, en el que las personas se integran en grupos sociales cada vez mayores, se unen y crean así sociedades nuevas y mucho más numerosas. Lamentablemente, esto se produjo con mayor frecuencia mediante conquistas y la absorción forzosa de las comunidades derrotadas por las vencedoras.

A medida que se desarrollaban los sistemas políticos y éticos, también se intentó establecer determinadas limitaciones jurídicas y morales relativas a la forma de conducir las guerras. Su objetivo era proteger la vida y los bienes de la población civil, lo que incluía un contexto muy pragmático: la posibilidad de seguir explotando los recursos independientemente de quién resultara vencedor [Szczurek, 2014]. Tampoco carecía de importancia la cuestión humanitaria, es decir, la convicción, desarrollada durante generaciones, de que, como seres humanos, somos algo más que simples depredadores orientados a satisfacer nuestras necesidades. Sin embargo, el desarrollo de los conflictos armados a lo largo de los últimos siglos demuestra con bastante claridad que el límite más eficaz para las operaciones bélicas no es la voluntad humana, sino diversas condiciones externas [Keegan, 1998]. Entre ellas se encuentran el tiempo atmosférico, el clima, la estación del año, el terreno y la cobertura, las posibilidades de abastecimiento y alojamiento de las tropas y, finalmente, el tipo de armamento disponible en un determinado período histórico. Algunos de estos factores ya han perdido parcialmente su importancia con el desarrollo de la tecnología militar, pero la mayoría de ellos han influido (y siguen influyendo) en la dimensión temporal y espacial de los conflictos armados. Las operaciones militares intensivas abarcan únicamente una pequeña parte de la superficie terrestre, allí donde las condiciones permiten el desplazamiento y el mantenimiento de las tropas. Existen enormes regiones de nuestro planeta que nunca se han visto afectadas por la guerra. Aproximadamente el 70 % de las tierras emergidas del planeta está

constituido por montañas, desiertos o zonas de permafrost, lo que dificulta considerablemente las guerras o incluso las hace imposibles. El mejor ejemplo de ello lo constituyen ambas regiones polares. Las condiciones climáticas extremas y las dificultades de acceso excluyeron durante milenios a la Antártida de las operaciones bélicas (en 1959, la Antártida fue declarada zona desmilitarizada). Al mismo tiempo, este territorio alberga grandes recursos naturales. Una situación similar se da en el Polo Norte, donde la noche polar, que en invierno dura tres meses, y las condiciones meteorológicas extremadamente frías han hecho que, hasta ahora, las guerras hayan evitado esta región. Solo el calentamiento global y la posibilidad de establecer nuevas rutas marítimas, mucho más cortas que las existentes hasta ahora, así como de explotar materias primas anteriormente inaccesibles, pueden hacer que el Ártico se convierta en una nueva zona de conflicto [Fight for Raw Materials..., 2015].

Una situación similar se observa en los mares y océanos, que ocupan la mayor parte del globo terrestre (aproximadamente el 70 % de su superficie). La inmensa mayoría de las batallas navales tuvieron lugar cerca de las costas. Constituyen una excepción dos batallas: la batalla de Midway (1942) y la batalla del Atlántico (1943), libradas lejos de tierra firme, en las aguas abiertas de los océanos. Un factor importante que puede limitar el alcance de las operaciones bélicas son los fenómenos climáticos que se producen en una zona determinada y que, con mayor frecuencia, están relacionados con la estación del año. Un ejemplo son las bajas temperaturas durante el invierno ruso, que inmovilizaron a los ejércitos de Napoleón y Hitler. El zar Nicolás I solía decir que enero y febrero eran «generales en los que Rusia podía confiar». Cabe mencionar que no fueron únicamente las heladas las que detuvieron a los ejércitos en Rusia. En primavera, cuando comienza a derretirse la nieve, y en otoño, cuando empiezan las lluvias, se produce el conocido deshielo. La estepa se convierte en un lodazal y el frente queda paralizado durante al menos un mes [Keegan, 1998].

Si se representaran cartográficamente las zonas afectadas por estas limitaciones de las operaciones bélicas, así como aquellas que

con mayor frecuencia han sufrido conflictos graves, podría observarse que las áreas de mayor actividad militar se encuentran en territorios fértiles y habitables. La ola de la guerra suele desplazarse de las tierras pobres hacia las ricas, y rara vez en sentido contrario. Esto se debe no solo a que las tierras pobres resultan poco atractivas, sino también a que librar una guerra en territorios inhóspitos es sencillamente difícil y, en ocasiones, incluso imposible. Sin embargo, sería un error afirmar que todas las guerras han estado siempre motivadas por el deseo de adquirir tierras fértiles. El ser humano combatiente constituye un fenómeno mucho más complejo. Con frecuencia no lucha únicamente por bienes materiales, sino también por una determinada idea o religión. Así lo demuestran las masas de seguidores de Alá que combaten con el nombre de su Dios en los labios, o las guerrillas comunistas o nacionalistas que siguen activas en América del Sur, África y el Sudeste Asiático.

A las numerosas limitaciones de la guerra puede añadirse otra, hasta ahora no mencionada, que deriva de la naturaleza humana. La mitad de la especie humana está constituida por mujeres, que presentan una naturaleza más bien pacífica y poco inclinada a la actividad militar. Para ellas, la guerra ha sido el único ámbito del que tradicionalmente se han mantenido alejadas, salvo contadas excepciones. Tienden a atender a los heridos y a sustituir a los hombres cuando estos parten a la guerra, pero no combaten. De ello se desprende que la guerra ha sido fundamentalmente un ámbito masculino. Esta situación comenzó a cambiar con la llegada del siglo XXI. Cada vez más mujeres asumen tareas que anteriormente estaban «reservadas a los hombres». En la actualidad, las mujeres representan más de una decena por ciento del personal militar de los países de la OTAN. La guerra siempre está sujeta a limitaciones, no porque los seres humanos así lo deseen, sino porque estas derivan de las condiciones del entorno natural que los rodea y del grado de desarrollo de la civilización, que determina las posibilidades técnicas de conducir las operaciones bélicas. Finalmente, la propia naturaleza humana se rebela contra las penalidades y el sufrimiento de la

guerra. El fenómeno de la guerra ha sido y sigue siendo percibido de manera muy amplia en el pensamiento humanista europeo, aunque con mayor frecuencia se ha descrito como un conflicto armado entre grupos humanos acompañado de la privación masiva de la vida y la libertad de otras personas, así como de la destrucción de sus bienes materiales. El carácter de estas reflexiones y su continuidad en las ciencias dedicadas al fenómeno de la guerra indican que, con cada siglo que pasa, la humanidad adquiere una conciencia cada vez mayor de la dimensión destructiva que cualquier guerra tiene para toda la especie humana. No constituye una solución ni siquiera una necesidad temporal. La guerra es un vestigio genético de los tiempos en que el ser humano tenía que matar para sobrevivir. En el contexto de lo anterior, conviene analizar otro tipo de guerra que pudo observarse a finales del siglo XX, concretamente las guerras que los autores anteriormente mencionados de «War and Anti-War», A. y H. Toffler, denominaron «guerras de la tercera ola».

En la última década del siglo XX, el mundo entró en una era de la información inseparablemente vinculada a la globalización. Esto fue posible gracias al dinámico desarrollo de las tecnologías de la comunicación, que permiten a las personas conectarse desde cualquier lugar de la Tierra (e incluso desde fuera de ella, si tenemos en cuenta las estaciones espaciales y, en el futuro, también la Luna o Marte, de lo que ya se habla abiertamente [Gołębiowski, 2016]) prácticamente en el mismo lugar y al mismo tiempo: al menos dentro de un mismo planeta. Esta profunda evolución también ejerció una enorme influencia sobre la naturaleza de las operaciones armadas desarrolladas a finales del siglo pasado. Por ejemplo, las operaciones de las fuerzas desplegadas bajo mandato de la UN, llevadas a cabo principalmente por el US Army en el Golfo en 1990-1991, permitieron, mediante el empleo de fuerzas considerablemente menores y en un período de tiempo sorprendentemente breve, tomar el control del territorio en disputa sin sufrir pérdidas propias significativas. Esto fue posible gracias a la disponibilidad de información precisa para la identificación de objetivos, a ataques precisos contra puntos vulnerables cuidadosamente

seleccionados del adversario y a una amplia gama de actividades psicológicas (principalmente de desinformación).

Como posteriormente se demostró, esta operación no fue más que un precedente de la denominada Segunda Guerra del Golfo (2003-2005), durante la cual las fuerzas de la coalición (principalmente estadounidenses y británicas) tomaron el control de la mayor parte del territorio iraquí en tres semanas. Una característica distintiva de ambos conflictos fue el uso generalizado de las tecnologías de la información, que, por una parte, permitieron una sincronización completa de las operaciones en todo el frente. Por otra parte, se proporcionó acceso a los medios de comunicación, lo que permitió por primera vez en la historia que la opinión pública mundial siguiera de manera ininterrumpida el desarrollo de los combates. En comparación con conflictos anteriores, también fue posible reducir considerablemente el número de víctimas civiles. Al mismo tiempo, durante ambas guerras, la población civil de las zonas de conflicto no tenía contacto directo con la red mundial de intercambio de información (Internet). Esto ocurrió solo unos años más tarde, a finales de la primera década y comienzos de la segunda década del siglo XXI. Durante la Primera y la Segunda Guerra del Golfo, los civiles continuaron siendo observadores pasivos de las operaciones armadas. Todo ello cambió únicamente con la llegada del acceso generalizado a Internet, al igual que cambió el papel de la población durante la guerra. No solo resultó que la población podía convertirse en participante activo de los acontecimientos, sino que también adquirió la capacidad de generar crisis y conflictos capaces de subvertir el orden establecido, tanto a escala regional como mundial.

2.2. CAUSAS DE LOS CONFLICTOS ARMADOS

Todas las guerras tenían en común el hecho de que debía producirse un acontecimiento o, con mayor frecuencia, una serie de aconteci-

mientos consecutivos que desembocaban en un conflicto entre determinadas sociedades. La ciencia que estudia estas causas (fuentes) de los conflictos es la «polemología» (del latín *polemos*: guerra, batalla, conflicto). Esta disciplina científica también estudia el ritmo de las guerras, mientras que los investigadores que se dedican a ella intentan analizar su desarrollo. A pesar de que los polemólogos utilizan los resultados de investigaciones procedentes de numerosos ámbitos del conocimiento, como la demografía, la economía, la sociología y las relaciones internacionales, la polemología abarca principalmente los aspectos militares de los conflictos armados. Como ya se ha mencionado anteriormente, las causas podían ser tanto materiales (recursos, territorio, ubicación geográfica favorable, etc.) como inmateriales (ideología, religión). Los conflictos armados y la guerra como fenómeno constituyen el principal «protagonista» de numerosas obras históricas, lo que parece evidente dada la prevalencia de los conflictos armados a lo largo de la historia de la humanidad. Cada vez son más frecuentes las publicaciones que abordan los conflictos armados en el contexto de los acontecimientos producidos en el mundo de la ciencia, la tecnología, la medicina y el derecho. Tampoco puede dejar de mencionarse el interés de los filósofos por este tema tan interesante. La literatura ética contemporánea suele pasar por alto los problemas relacionados con las normas morales aplicables a la conducción de la guerra. Esto se debe a la negación programática de la guerra como tal y a la convicción de que, en condiciones de utilización de medios de exterminio masivo, todos los requisitos relativos a las actitudes individuales de las personas que participan en los combates pierden su significado. El carácter específico de la guerra hace que las normas morales existentes hasta entonces (válidas en tiempos de paz) parezcan no ajustarse a la nueva realidad. En este contexto, cabe mencionar que, solo desde el final de la Segunda Guerra Mundial, casi 40 millones de personas han muerto en cerca de 150 guerras libradas en todo el mundo [A. y H. Toffler, 2007].

Es precisamente el ser humano quien debería ocupar el lugar central en todas las reflexiones contemporáneas sobre los conflic-

tos armados. Esto parece especialmente justificado en una época en la que el pensamiento humanista europeo conserva el recuerdo del exterminio nazi y estalinista de naciones, acompañado de una extraordinaria brutalidad que provocó sufrimientos indescriptibles a millones de personas inocentes. Bajo la influencia de intensos cambios de civilización, el ecosistema mundial sufre daños cada vez mayores, lo que no deja de repercutir en la vida y la salud de los habitantes de nuestro planeta. Lamentablemente, en la conciencia de numerosas naciones, sometidas durante los siglos pasados a una violencia mutua, la cultura de la muerte ha quedado profundamente arraigada. En definitiva, a pesar de los beneficios derivados del acelerado desarrollo tecnológico, la guerra provocó una destrucción y un sufrimiento inimaginables y constituyó una manifestación del atentado contra uno de los valores más importantes: la vida humana [Bołoz, 1997].

Entretanto, la segunda década del siglo XXI ha demostrado que los sistemas de gobierno existentes, especialmente en los países no democráticos, pueden ser derrocados por una mayoría llevada a la desesperación por la forma en que un reducido grupo de personas, preocupado únicamente por sus propios beneficios, administra su país y, por consiguiente, la vida de millones de personas. Las tecnologías de la información han proporcionado a las personas posibilidades de elección y han permitido que la voz de la sociedad se escuche como nunca antes. Esto ha afectado a todos y, sin duda, también influirá en la transformación gradual de los sistemas políticos de los Estados con los denominados sistemas democráticos maduros. Al mismo tiempo, cabe suponer que será precisamente en estos países donde dichos cambios se producirán gradualmente, de manera sincronizada con el desarrollo y la difusión de tecnologías de comunicación cada vez más nuevas y avanzadas en el siglo XXI. Los países no democráticos, pero con un nivel de vida suficientemente elevado, pueden continuar funcionando durante más tiempo dentro de estructuras de poder heredadas del pasado y sencillamente obsoletas. Sin embargo, será solo cuestión de tiempo y de futuras

generaciones que también allí se produzcan cambios. Gracias a la comunicación mutua entre personas pertenecientes a diferentes sociedades y culturas, también aumenta la conciencia compartida de pertenecer a una misma especie. Nos guste o no, como seres humanos vivimos en un mismo ecosistema. La discrepancia hasta ahora predominante entre el realismo y el pacifismo en las consideraciones sobre los conflictos armados adquiere, en este contexto, un significado completamente nuevo. El pacifismo deja de ser una ideología para convertirse en una elección consciente y racional que permite a la especie sobrevivir y desarrollarse y, gracias al progresivo desarrollo tecnológico, ampliar también su espacio vital hacia zonas con condiciones climáticas y atmosféricas extremas que hasta ahora habían sido imposibles de habitar. En el futuro, probablemente la humanidad ampliará también su espacio vital a los océanos e incluso a otros planetas.

2.3. REFLEXIONES SOBRE EL REALISMO Y EL PACIFISMO

En la reflexión moral desarrollada hasta la fecha sobre el problema de los conflictos armados y la guerra como fenómeno social, se contraponen las posturas de las dos corrientes opuestas anteriormente mencionadas: el realismo y el pacifismo. El realismo permitía eximir al Estado (como institución) de la obligación de respetar las normas morales y otorgaba especial importancia a la protección de los intereses de su propia sociedad. Por consiguiente, toda guerra estaba justificada cuando servía, en cierta medida, a los intereses de la nación. El criterio de guerra injustificada únicamente podía aplicarse, por tanto, a una situación en la que el conflicto amenazara los intereses de la propia sociedad. Naturalmente, este enfoque tenía sentido en el contexto del funcionamiento independiente de las distintas sociedades, en el que otros países únicamente podían constituir una

amenaza potencial. En aquel momento, los intereses de otros Estados o naciones carecían de importancia, aunque se tenían en cuenta en diversos cálculos encaminados a alcanzar los propios objetivos. Este enfoque también planteaba interrogantes acerca de la primacía de los intereses de la sociedad (del Estado) sobre los intereses del individuo, lo que podía conducir directamente a conclusiones desfavorables para este último. Las competencias del Estado no deberían exceder las de sus ciudadanos individuales [McMahan, 1998].

Por su parte, la idea del pacifismo se oponía a priori a la guerra, considerándola un fenómeno social absolutamente negativo e imposible de justificar. Naturalmente, este planteamiento constituía también una postura extrema, al asumir que la participación en una guerra nunca debería ser admisible y que jamás deberían existir situaciones capaces de justificar una guerra. Al mismo tiempo, aunque rechazaban la violencia organizada en forma de guerra, muchos representantes de esta corriente admitían la posibilidad de la legítima defensa individual. Sin embargo, ante una agresión abierta y organizada de una sociedad contra otra, resulta difícil aceptar argumentos según los cuales habría que permanecer pasivo y someterse a los invasores únicamente para evitar la violencia. El problema anterior puede resultar aún más complejo si, aplicando esta argumentación y admitiendo actos individuales de legítima defensa, se llega a la conclusión de que las guerras defensivas podrían estar justificadas [McMahan, 1998].

Cabe señalar que la propia aparición del pacifismo, incluso en forma de una ideología difícil de aceptar desde un punto de vista racional, puede explicarse por la lenta evolución social de la especie humana, de la que constituye un ejemplo la progresiva globalización, acelerada por el desarrollo de las tecnologías de comunicación. Tanto el realismo como el pacifismo, en las formas anteriormente descritas, representan posturas relativamente radicales. Por ello, no resulta fácil adherirse de manera acrítica a ninguna de estas reflexiones filosófico-éticas sobre la valoración de los conflictos armados. Parece que la inclinación hacia cualquiera de estos enfoques está condicionada

por factores externos, tales como el nivel de desarrollo de la civilización, manifestado tanto en el nivel de vida como en la organización de la vida social. Un factor que favorece significativamente el predominio de las actitudes realistas o pacifistas es el nivel de amenaza para la vida, la salud o la propiedad. En otras palabras, las personas que viven en una determinada comunidad procuran garantizar la supervivencia y el desarrollo de su grupo social [Dawkins, 2012], que, a medida que avanza el desarrollo de la civilización, comienzan a identificar cada vez más ampliamente con el conjunto de la especie. En el ámbito de los clanes, las tribus y las naciones siguen predominando las actitudes realistas debido a la amenaza real o imaginaria que representan otros grupos sociales. En el ámbito supranacional, el pacifismo comienza a manifestarse como consecuencia de la percepción subconsciente de los representantes de la propia especie como integrantes de un mismo grupo. También resulta importante percibir simultáneamente el planeta como un lugar común de residencia del que todos somos igualmente responsables. Las acciones emprendidas aquí y ahora influirán en las futuras condiciones de vida de las próximas generaciones y, por consiguiente, determinarán las posibilidades de supervivencia y desarrollo de toda la especie. En resumen, la conciencia social de pertenencia a una misma especie evoluciona a lo largo de miles de años junto con el desarrollo de la civilización, y sus causas se encuentran en el código genético del *Homo sapiens*, tanto en lo que respecta al realismo como al pacifismo.

Una construcción filosófica interesante a la luz de estas consideraciones es el concepto de la denominada *guerra justa*, que surgió ya en la Edad Media. Los teóricos que trabajan sobre esta cuestión comparten la convicción de que una razón legítima para emprender acciones armadas es el derecho de una nación a defenderse. Al mismo tiempo, cabe añadir que los límites de esta legítima defensa, hasta los cuales puede llegar el Estado, son establecidos en última instancia por los ciudadanos que han sido objeto de la agresión. Sin embargo, no existe unanimidad en cuanto al reconocimiento de una guerra como justa por las siguientes razones [McMahan, 1998]:

- defender a un tercer país frente a una agresión externa injusta;
- recuperar aquello que se perdió como consecuencia de una agresión anterior que no encontró resistencia o cuya resistencia terminó en fracaso;
- defender los derechos humanos fundamentales vulnerados por otro país;
- castigar a los agresores que violan los principios de justicia.

En la literatura se distinguen tres condiciones básicas relativas a la forma de conducir una *guerra justa*. La primera condición – *fuerza mínima*– establece que los medios violentos empleados, cualesquiera que sean las circunstancias, no deben exceder lo necesario para alcanzar el objetivo perseguido. La segunda condición – *proporcionalidad*– establece que las consecuencias negativas previsibles de las hostilidades no deben superar los efectos positivos esperados. La tercera condición – *diferenciación*– establece que la violencia únicamente puede dirigirse contra quienes constituyan un objetivo legítimo del ataque. En este último caso, se sostiene con frecuencia que la distinción entre quienes pueden o no ser objeto de un ataque se corresponde con la distinción entre combatientes y no combatientes, o entre culpables e inocentes en sentido moral. La inocencia moral de una determinada persona significaría que dicha persona no debería ser objeto de castigo. Asimismo, una persona que no participa en la guerra podría contar con su inviolabilidad. Desafortunadamente, esta condición de diferenciación suele cuestionarse por considerarse irracional, ya que, puesto que las guerras son libradas por Estados entre sí, nadie dentro de un determinado país puede contar con permanecer al margen de sus efectos [McMahan, 1998].

Los teóricos de la *guerra justa* señalan razones legítimas que podrían justificar el inicio de las hostilidades y enumeran las condiciones que deben respetarse durante su desarrollo, pero parecen olvidar las consecuencias previsibles –o imprevisibles–, tanto inmediatas como a largo plazo, que puede provocar un determinado conflicto armado. Una postura radical sostiene que la valoración de las guerras debería depender por completo de la consideración de sus con-

secuencias previsible. Los defensores de esta postura (denominados en la literatura ética «consecuencialistas») consideran que, en determinadas circunstancias, puede ser moralmente aceptable atacar y matar a una persona inocente. Por ejemplo, para evitar la muerte de un número aún mayor de personas inocentes, aceptan elegir el mal menor. Para ellos, matar es moralmente incorrecto por lo que le sucede a la víctima y no por la forma en que el autor, mediante su acto, queda vinculado a la muerte de esta. Por ejemplo, el causante de un accidente con consecuencias mortales puede compararse con un asesino, puesto que en ambos casos la consecuencia es la muerte de la víctima [McMahan, 1998]. Prestar demasiada atención a los efectos de la guerra deja, a su vez, en un segundo plano las intenciones que prevalecen al iniciarla y, sin embargo, según la concepción de Kant, el valor moral de un acto no depende de sus efectos, sino de las intenciones que lo motivaron [Durozoi, 1997].

La evaluación moral de un fenómeno social siempre está vinculada a su ubicación dentro de un determinado sistema de normas morales. A lo largo de los siglos, este sistema ha estado sujeto a constantes modificaciones en función de las condiciones históricas, políticas, sociales y religiosas. Por ello, parecería adecuado adoptar el principio del relativismo y evaluar tales fenómenos en el contexto de las circunstancias que los acompañan. El relativismo moral, al destacar la multiplicidad cultural de formas y costumbres, así como su variabilidad histórica, rechaza la existencia de valores morales universalmente válidos. Por su parte, el relativismo cognitivo sostiene que todas las verdades que conoce el ser humano son relativas. Tampoco las verdades científicas son definitivas, puesto que están sujetas a cambios o precisiones en el proceso histórico del desarrollo científico [Durozoi, 1997]. Un ejemplo particularmente evidente de la diversidad de costumbres y normas morales lo proporciona el historiador griego Heródoto.

Los griegos, cuando se les preguntó por cuánto dinero estarían dispuestos a comerse los cadáveres de sus padres fallecidos, respondieron que no lo harían por ninguna cantidad de dinero. Por

su parte, los hindúes, que en aquella época se comían los cadáveres de sus padres fallecidos, se mostraron indignados ante la propuesta de quemarlos, práctica que, a su vez, constituía un ritual natural en Grecia [Wong, 1998].

En resumen, puede suponerse que la idea de una «guerra justa» es el resultado del deseo subconsciente de la humanidad de reducir la destrucción y, en última instancia, eliminar la guerra como forma de resolver las disputas entre sociedades. El hecho de que tal idea no solo surgiera en la mente de nuestros antepasados, sino que además evolucionara desde la Edad Media hasta nuestros días, indica que, por un lado, la humanidad presenta una tendencia a librar guerras, pero, por otro, adquiere una conciencia cada vez mayor de su carácter negativo y destructivo. Parece que la única justificación de la violencia es la búsqueda de la supervivencia de la especie, lo que significa que iniciar guerras por cualquier otro motivo puede poner en peligro dicha supervivencia. En este contexto, cabe plantearse si las guerras iniciadas por la población civil contra las autoridades de sus propios países pueden considerarse justas; en otras palabras, si favorecen la supervivencia de la especie. Por un lado, la respuesta evidente sería que no. Por otro, sin embargo, puede ocurrir que la población de un determinado país perciba subconscientemente que una autoridad concreta constituye una amenaza específica para la supervivencia o el desarrollo de la sociedad. Esta fue una de las principales causas de la denominada Primavera Árabe, durante la cual la población estaba plenamente convencida de que quienes ejercían el poder no solo no actuaban en interés de la sociedad, sino que, de hecho, la perjudicaban al ralentizar o impedir su desarrollo ulterior (por ejemplo, al comparar el nivel de crecimiento económico con el de otros países durante las décadas anteriores). En realidad, lo que preocupaba a la población no era tanto la falta de democracia como la incapacidad de las autoridades para construir una sociedad cada vez más próspera y fuerte (en su conjunto, y no únicamente en beneficio de un grupo social determinado). Yendo un paso más allá, la democracia, como sistema de supervisión y alternancia pacífica

en el poder, proporciona a la sociedad un instrumento que permite evitar en el futuro cambios revolucionarios destructivos, necesarios para derrocar a las autoridades dictatoriales. A pesar de sus numerosos defectos, un sistema democrático combinado con una economía de libre mercado es el que mejor se adapta al desarrollo progresivo y pacífico de las sociedades humanas. En la mayoría de las culturas del mundo, las personas pueden funcionar efectivamente en sistemas no democráticos o cuasidemocráticos siempre que estén convencidas de que su sociedad no solo está segura, sino que además se desarrolla. Por el contrario, la ausencia de tal confianza incrementa la sensación de amenaza, que, cuando finalmente encuentra una vía de expresión, puede manifestarse mediante una violenta explosión de violencia dirigida a modificar el statu quo. En otras palabras, la vida humana es importante, pero la supervivencia y el desarrollo de la sociedad (o, desde una perspectiva global, de la especie) son todavía más importantes. Esto no es resultado de hábiles actuaciones sociopolíticas, sino de la codificación, a nivel del ADN, de la aspiración a sobrevivir y fortalecer la sociedad. Por tanto, cabe preguntarse si las personas provocan guerras porque tienen una inclinación hacia la violencia o si, por el contrario, la violencia es consecuencia del deseo de sobrevivir y desarrollarse, identificado con un determinado grupo social (no con la especie). El análisis y la síntesis de los conflictos acontecidos hasta la fecha indican que las guerras provocadas por gobernantes dementes y caprichosos o guiados por deseos subjetivos han sido poco frecuentes. La situación también es diferente en el caso de un pequeño grupo de personas que ha ejercido un poder absoluto durante generaciones y en el de las autoridades de países democráticamente elegidas y responsables ante sus propias sociedades. La mayoría de las guerras estuvieron condicionadas por la necesidad de defenderse o por una necesidad, entendida subjetivamente, de sobrevivir o de proporcionar al propio grupo social nuevas oportunidades de desarrollo. En la Antigüedad, todos los imperios (Roma, China, India) se expandieron hasta que una mayor expansión territorial dejó de ser necesaria para satisfacer las necesi-

dades presentes y futuras. Al mismo tiempo, este solía ser también el principio del fin, manifestado en guerras civiles o en la intensificación de las invasiones procedentes del exterior. Desde la caída del Imperio romano hasta nuestros días, Europa se ha caracterizado por diversos conflictos, provocados generalmente por una sensación de amenaza más o menos real y por los intentos de garantizar la seguridad de determinados Estados o grupos sociales. Con el paso del tiempo, la escala de estas acciones se ha ido reduciendo progresivamente, aunque, lamentablemente, siguen estando presentes en el este de la actual Ucrania. También persisten numerosas tensiones históricas entre determinadas naciones, como las relaciones permanentemente tensas entre Turquía y Grecia. Las divisiones entre las naciones y, por consiguiente, los intereses percibidos subjetivamente siguen siendo más fuertes que el deseo de construir un único grupo social en el continente. Por otro lado, el proceso de unificación también avanza y, si comparamos la situación actual con la de hace setenta años, puede observarse claramente que Europa Occidental y Central avanza gradualmente hacia la formación paulatina de una sociedad única. Cabe señalar que también las guerras libradas durante la Edad Media, así como toda la época del colonialismo, tenían como objetivo defender a los Estados o fortalecer constantemente sus capacidades, lo que debía garantizar su seguridad ante un posible enfrentamiento con otras potencias europeas de la época. El período de las guerras napoleónicas y de la Primavera de los Pueblos, así como los numerosos levantamientos de liberación nacional (incluidos los levantamientos de Noviembre y Enero en Polonia), hicieron que el siglo XIX transcurriera en un clima de formación del concepto moderno de nación como una sociedad única, independientemente de las diferencias sociales existentes (estamento, patrimonio, etc.). Posteriormente, ambas guerras mundiales constituyeron una vez más un período dramático de lucha entre naciones que aspiraban a garantizarse una posición lo más fuerte posible frente a otras sociedades. La Guerra Fría fue una época en la que el concepto de sociedad como conjunto de numerosos grupos nacionales y étnicos

diferentes comenzó a prevalecer sobre el concepto de nación entendido de manera selectiva. Una vez más, sociedades con diferentes sistemas culturales y sociales se enfrentaron entre sí, y lo que estaba en juego en este conflicto era la supervivencia y el desarrollo, exactamente igual que durante siglos. Finalmente, a finales del siglo XX apareció Internet, que literalmente irrumpió en las relaciones entre las sociedades, creando las bases de la futura comunidad mundial global. El siguiente paso fue el nacimiento y desarrollo de las redes sociales, que permitieron la comunicación directa entre todas las personas. Comenzó así una auténtica revolución social que probablemente continuará y evolucionará durante las próximas décadas. Lo mismo ocurrirá con el concepto de las guerras del futuro, que, junto con el desarrollo de las redes sociales, adoptará una fórmula completamente nueva.

CAPÍTULO III

EVOLUCIÓN DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LA SEGUNDA DÉCADA DEL SIGLO XXI

3.1. PRIMAVERA ÁRABE

La denominada «Primavera Árabe», también conocida como «Primavera Árabe de los Pueblos», «Invierno de los Pueblos», «Invierno Árabe de los Pueblos» o «despertar árabe», fue un levantamiento social masivo. El movimiento se extendió por los países del norte de África y de la península arábiga entre 2010 y 2013 [A. Korotayev, J. Zinkina, 2011]. Este enorme levantamiento social tuvo numerosas causas, entre ellas: el creciente descontento con las condiciones de vida, el desempleo generalizado, el aumento de los precios de los alimentos, así como la corrupción generalizada y el nepotismo de las autoridades. Además, las autoridades restringían severamente las libertades civiles y la mayoría de la sociedad vivía bajo la palpable opresión de regímenes autocráticos. El descontento social comenzó a crecer principalmente entre la generación joven, que, gracias al acceso a los medios de comunicación, podía comparar el nivel

y la calidad de vida de su propio país con las condiciones existentes, entre otros lugares, en los países del denominado «Norte rico» (países desarrollados caracterizados por el bienestar social y un elevado nivel de desarrollo civilizacional de la mayoría de la sociedad: Estados Unidos, Canadá, Estados miembros de la Unión Europea, etc.). Como consecuencia, la situación social fue madurando gradualmente hasta llegar al momento en que bastó un único acontecimiento de fuerte carga emocional para liberar el descontento social, reprimido hasta entonces, a una escala sin precedentes [P. Lipiński, 2015].

Cabe señalar que, mientras tanto, continuaban desarrollándose intensas operaciones militares en Afganistán e Irak. Fue precisamente durante estas operaciones cuando, por primera vez en la historia de los conflictos armados y a una escala tan amplia, se utilizaron medios civiles de comunicación universal y global (principalmente Internet) para informar sobre los acontecimientos en curso, así como para ejercer influencia sobre la población civil. Al mismo tiempo, se desarrollaron y perfeccionaron las estructuras PSYOP (MISO), así como la metodología de influencia psicológica. La diferencia entre Irak y Afganistán y los países por los que pasó la ola de la Primavera Árabe residía en el diferente grado de acceso a las tecnologías avanzadas de la información [Górnikiewicz, 2016]. La situación era completamente distinta en la mayoría de los países del norte de África y de la península arábiga. Gracias al acceso a Internet, la población tenía la posibilidad de comparar constantemente el nivel de vida de sus propios países con el de América del Norte, la Unión Europea o incluso los denominados «tigres asiáticos». Esta comparación comenzó a generar frustración e incompreensión ante unas diferencias tan evidentes en el nivel de vida. La mayoría de los habitantes del norte de África se dieron cuenta de que, a pesar del paso de las décadas, sus condiciones de vida apenas habían cambiado, especialmente en comparación con los países del denominado «Norte rico», Australia, Nueva Zelanda o las mencionadas economías líderes de Asia.

Esta situación era indudablemente injusta y, con el paso del tiempo, la frustración fue aumentando en las distintas sociedades. Ac-

tualmente resulta difícil determinar con precisión en qué momento este descontento social adoptó la forma de una oposición bien organizada surgida espontáneamente. El resultado fueron protestas masivas y, con frecuencia, sangrientas. Este movimiento de masas aglutinó tanto las estructuras de los opositores ya existentes como las formas espontáneas de autoorganización de ciudadanos comunes que expresaban de esta manera dramática su propio descontento. En casos extremos, estos levantamientos sociales se transformaron en revoluciones y estas, a su vez, en guerras civiles. Finalmente, el escenario político fue profundamente reestructurado en la mayoría de los países, tal como se expone detalladamente a continuación. Desafortunadamente, en el caso de Libia y Siria, el resultado de la revolución fue una guerra civil interminable y devastadora.

Surge, por tanto, la pregunta de en qué momento el descontento social se transformó en un movimiento de resistencia organizado y dirigido contra las autoridades existentes. Cabe tener en cuenta que no resulta fácil gestionar una organización social cuyo número de miembros aumenta considerablemente en un período relativamente corto. Por otro lado, las autoridades disponían de fuerzas policiales bien organizadas que, durante las últimas décadas, se habían especializado en reprimir cualquier manifestación de protesta social. Esta vez, estas medidas de seguridad no funcionaron. Antes de la guerra, por ejemplo, Siria era conocida por sus omnipresentes servicios de seguridad, que ejercían un control muy restrictivo sobre la vida de sus ciudadanos. Una situación similar existía en Libia, donde, además, Gadafi disponía de unidades militares bien entrenadas y obedientes integradas por tuaregs. A pesar de ello, una multitud de ciudadanos consiguió derrocar al poderoso dictador y estuvo cerca de derrotar a la dinastía gobernante en Siria. Antes de analizar el momento en que este descontento social espontáneo se transformó en un movimiento de resistencia bien organizado, conviene examinar los acontecimientos que tuvieron lugar en los distintos países durante la denominada Primavera Árabe.

Túnez (17.12.2010-07.03.2011)

Un acontecimiento ampliamente conocido que desencadenó una reacción en cadena de levantamientos sociales en Túnez el 17 de diciembre de 2010 fue la autoinmolación de Mohamed Bouazizi, hasta entonces un vendedor ambulante prácticamente desconocido. Con este dramático acto, el hombre pretendía expresar su oposición ante la ausencia de cualquier posibilidad de mejorar su situación vital. Su acción desesperada desencadenó una explosión de protestas masivas y, finalmente, enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. La escalada de violencia desembocó en una revolución. Esta, a su vez, se convirtió en una fuente de inspiración para otros habitantes de la región. Como consecuencia, el presidente Zine El Abidine Ben Ali, que llevaba muchos años en el poder, fue derrocado y un gobierno de transición asumió el poder en Túnez. Para comprender con precisión la diferencia entre las formas anteriores de protesta y este único acto de desesperación que desencadenó una avalancha de descontento social, es necesario examinar detenidamente la escalada de las protestas desde sus inicios. El 17 de diciembre, la policía confiscó el puesto del desempleado Mohamed Bouazizi, en el que vendía fruta ilegalmente. Además, un agente de policía le propinó una bofetada, gesto que en la cultura tunecina se percibe como una humillación pública. Ofendido, Mohamed acudió a presentar una queja ante las autoridades, pero no fue recibido. Todo ello condujo al acto de protesta anteriormente descrito, tan dramático como autodestructivo. Mohamed se roció con una sustancia inflamable y se prendió fuego. Las fuerzas policiales reaccionaron rápidamente, extinguieron las llamas y, tras proporcionarle los primeros auxilios por las quemaduras, trasladaron a la víctima al hospital. Desafortunadamente, los médicos no pudieron salvar a Mohamed, quien falleció poco después como consecuencia de las lesiones sufridas. A pesar de los intentos del presidente de rendir homenaje al mártir y cal-

mar así la creciente ola de descontento social, la población comenzó a salir a las calles. La información sobre la tragedia de Mohamed conmocionó a la opinión pública. Esto fue posible gracias a la rápida difusión de la información sobre este trágico acontecimiento a través de Internet, principalmente mediante las redes sociales. Túnez fue el primer país en el que esta innovadora forma de comunicación permitió una autoorganización casi inmediata de la sociedad en un movimiento de protesta coordinado internamente. Las autoridades tunecinas no estaban en absoluto preparadas para ello, algo que ya no puede afirmarse de los países a los que posteriormente se extendieron las ideas de la Primavera Árabe.

Sin embargo, en el propio Túnez, apenas una semana después del intento de suicidio y posterior muerte de Mohamed, las protestas se extendieron a otras ciudades de provincia, y ya el 27 de diciembre estallaron manifestaciones en la capital, Túnez. La situación empeoraba día tras día, alimentada por el comportamiento brutal de las fuerzas policiales, incluidos los intentos de controlar por la fuerza la creciente rebelión. Pronto se produjeron las primeras víctimas mortales. Como consecuencia de la creciente resistencia social, el presidente renunció a seguir ejerciendo el poder y abandonó el país. Todo ello fue posible gracias a dos factores inseparables:

- el deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la sociedad (conciencia social de su precaria situación vital sin perspectivas reales de mejora);
- las tecnologías de intercambio de información (Internet).

Las redes sociales permitieron que personas desconocidas entre sí se organizaran casi instantáneamente en un lugar y momento determinados para expresar públicamente su descontento. Resulta interesante señalar que estas formas de organización demostraron ser sorprendentemente eficaces, especialmente teniendo en cuenta la autoorganización de un enorme número de personas, muy diversas entre sí y, además, en un período relativamente corto. Como sabemos actualmente, Túnez se convirtió en el «detonante» para los demás países de la región. La noticia de la tragedia y de la heroica

lucha de los tunecinos se propagó a una velocidad vertiginosa entre la población de otros países, convirtiéndose en una fuente ideal de inspiración para la lucha por impulsar cambios en otros Estados del norte de África y de la península arábiga. Sin embargo, cabe seguir preguntándose cómo fue posible que, pese a todo, personas educadas en la cultura de Oriente Medio se opusieran abiertamente al poder omnipresente. Su victoria desencadenó un efecto dominó que no solo socavó seriamente el orden existente al demostrar a los gobernantes que debían tener en cuenta a la población. También dio origen a una nueva forma de conflicto. Por ello, conviene examinar con mayor detenimiento el desarrollo y las etapas de la revolución desde la perspectiva de la población tunecina.

Desarrollo de la revolución y las redes sociales

Probablemente, la revolución habría sido imposible sin un acceso generalizado previo a Internet. La mera conciencia de que en otros países democráticos se disfrutaba de una vida mejor y más fácil todavía no constituía por sí sola un estímulo suficientemente poderoso para las expectativas sociales. Faltaba una forma que permitiera canalizar y expresar la ira social. Esta forma fue proporcionada por jóvenes tunecinos con formación universitaria que, para manifestar su oposición al gobierno autoritario, crearon sitios web en los que ridiculizaban a las autoridades y daban rienda suelta a su frustración. Uno de ellos, «Slim Amamou Notre President», creado por Slim Amamou, se encontraba en Facebook, que, junto con Twitter, constituía la principal herramienta de comunicación. El número de usuarios que accedían a los contenidos publicados en el sitio comenzó a aumentar rápidamente. En el Túnez de aquella época, difamar al presidente constituía un delito perseguido por las autoridades y podía conducir a una detención. Sin embargo, nadie impidió inicialmente que los jóvenes creadores de contenidos antigubernamentales

desarrollaran su actividad. Solo fueron detenidos cuando `a` se produjeron los primeros enfrentamientos entre la policía y los manifestantes. Desde el punto de vista psicológico, este elemento reviste una importancia extraordinaria, ya que, sin una política informativa antigubernamental específicamente dirigida y creada por un grupo de jóvenes tunecinos, las manifestaciones podrían haberse producido mucho más tarde o incluso no haberse producido. Fue gracias a sus actividades en Internet que un número cada vez mayor de personas entró en contacto entre sí, unidas por su ira contra el presidente y su entorno. Además, durante las protestas, los jóvenes manifestantes se informaban mutuamente a través de las redes sociales y de mensajes de texto sobre los peligros, las calles que debían utilizar o los lugares a los que debían dirigirse. En otras palabras, durante las protestas comenzó rápidamente a funcionar un sistema cuasiprofesional de intercambio de información entre los integrantes del movimiento de resistencia social, que se desarrollaba de forma dinámica. Cabe preguntarse por qué las autoridades no bloquearon Internet ni las comunicaciones telefónicas durante la revolución (como ocurrió en Siria) o por qué no desplegaron tropas en las calles (como sucedió en Egipto, Siria o Bahrein).

Por otro lado, fue precisamente gracias al rápido intercambio de información, coordinado por un pequeño grupo de manifestantes, que la multitud dejó de ser un conjunto caótico de personas enfurecidas y se convirtió en una masa de personas eficaz, comunicada internamente y capaz de resistir los ataques de las fuerzas de seguridad. Los dos principales autores de los contenidos que condujeron a las primeras protestas tomaron medidas de precaución ante una posible detención, de modo que sus canales de comunicación e intercambio de información entre las personas pudieran seguir funcionando independientemente de su presencia. Ambos hombres fueron detenidos el 6 de enero y sometidos a interrogatorio. Para entonces, los primeros disturbios ya se habían convertido en un conflicto abierto entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad. El ejército se negó a intervenir y permaneció neutral, lo que probablemente

salvó a la joven revuelta. A pesar de ello, al menos ciento cincuenta personas murieron durante los enfrentamientos callejeros. El 14 de enero ambos detenidos fueron puestos en libertad y el 15 de enero el presidente hizo un llamamiento a la población para alcanzar la reconciliación. La respuesta fue una multitud de varios cientos de miles de personas que marcharon hacia el edificio del Ministerio del Interior. La revolución se aceleró. El segundo hombre detenido, Ben Alid, se vio obligado a abandonar Túnez y se trasladó a la vecina Arabia Saudí [M. Husain, 2011]. Finalmente, la revolución provocó la caída del dictador y la democratización del sistema político.

Argelia (29.12.2010–15.04.2011)

La causa inmediata de las protestas en Argelia fueron las malas condiciones de vivienda y la agitación revolucionaria en la vecina Túnez. A diferencia de las fuerzas policiales de este pequeño Estado, las fuerzas argelinas de seguridad pública demostraron ser mucho menos indulgentes. Reprimieron brutalmente la protesta, como consecuencia de lo cual 53 personas resultaron heridas y 29 fueron detenidas. Tras anunciarse un aumento del 30 % de los precios de los alimentos, las protestas volvieron a estallar y, después del 1 de enero de 2011, se extendieron por todo el país. En poco tiempo se produjeron los primeros disturbios, durante los cuales grupos de personas armadas con cuchillos y barras metálicas comenzaron a saquear viviendas particulares, tiendas y edificios públicos. Como consecuencia de la primera semana de enfrentamientos, murieron 3 personas y resultaron heridos 63 manifestantes y 763 agentes de policía. El Gobierno, consciente de que la situación podía escapar a su control, redujo los precios del azúcar y del aceite con el fin de calmar los ánimos sociales. Poco después se registraron más de diez casos de autoinmolación. Estos actos de desesperación constituían una protesta contra las malas condiciones de vivienda y la falta de

empleo. También se produjeron actos delictivos, como el secuestro de un turista italiano por un grupo de argelinos. Durante los días y semanas siguientes estallaron nuevas protestas, que rápidamente se transformaron en disturbios. Las fuerzas del orden demostraron una determinación y brutalidad alarmantes, pero al mismo tiempo reprimieron eficazmente todas las manifestaciones de rebelión social. Paralelamente, las autoridades hicieron varias concesiones a la oposición; por ejemplo, el 22 de febrero se levantó el estado de emergencia vigente desde 1992. Finalmente, el Gobierno se mantuvo en el poder y lo único que la oposición consiguió obtener fue una declaración sobre la reforma electoral y la introducción de cambios en la Constitución. Finalmente, durante los cinco años siguientes, el presidente reforzó su poder, estabilizando progresivamente la situación en toda Argelia [Y. H. Zoubir, 2016].

Libia (13.01.2011–23.10.2011)

Los primeros disturbios se produjeron en enero. Las autoridades respondieron reduciendo los impuestos y aranceles aplicados a los productos alimenticios nacionales e importados. A pesar de ello, las protestas se reanudaron a mediados de febrero, tras el derrocamiento de Hosni Mubarak en Egipto. Los manifestantes querían derrocar el sistema y al veterano gobernante, tal como había ocurrido en el país vecino. El 17 de febrero se organizó el denominado «Día de la Ira», en forma de protestas masivas en toda Libia. También se produjeron los primeros enfrentamientos armados. De hecho, hasta ese momento las autoridades habían intentado evitar la escalada del conflicto mediante diversas concesiones. Sin embargo, pronto quedó claro que la oposición no se conformaría con estos gestos de buena voluntad. Los manifestantes querían derrocar todo el sistema de poder. Fue entonces cuando Gaddafi comenzó a defenderse y contrató a mercenarios extranjeros para combatir a las fuerzas de la oposición. El 21 de fe-

brero tuvo lugar la masacre de manifestantes en Trípoli: más de 300 personas murieron aquel día. Ese mismo día, los rebeldes ocuparon la ciudad de Bengasi, que posteriormente se convertiría en la capital de la rebelión. Ya el 24 de febrero, los rebeldes lanzaron simultáneamente una ofensiva en dos frentes. Obtuvieron sus primeros éxitos y otras ciudades comenzaron a sumarse al levantamiento. Al mismo tiempo, la ONU intervino en el conflicto mediante la adopción de la Resolución 1970, que congelaba los activos de Gaddafi. A pesar de las fuerzas represivas leales a Gaddafi, en marzo los rebeldes controlaban todo el este de Libia. Gaddafi anunció la movilización de las fuerzas nacionales e inició una ofensiva, recuperando varias ciudades. Cuando las tropas gubernamentales llegaron a las puertas de Bengasi, varios Estados iniciaron una operación militar de respuesta a la crisis en aplicación de la Resolución 1973 de la ONU. En ese momento fue destruida la mayor parte de las defensas antiaéreas libias. Como consecuencia del apoyo aéreo internacional y de la actuación de unidades especiales británicas en Libia (que incluía el suministro de los recursos necesarios y el adiestramiento de los rebeldes), Gaddafi no solo perdió la guerra, sino que finalmente perdió también la vida. Tras el derrocamiento del dictador, las distintas facciones insurgentes, que representaban los intereses de diferentes regiones del país y de diversos grupos étnicos y tribales, se negaron a deponer las armas y comenzaron a competir por el control y la influencia. Esta lucha interna se vio interrumpida por el Estado Islámico, que estableció sus propios bastiones en Libia, entre ellos Sirte. Como consecuencia, la mayoría de las facciones rebeldes volvieron a unir sus fuerzas contra el nuevo enemigo. Existía, por tanto, el temor de que, una vez eliminada la amenaza, los rebeldes reanudaran la lucha por el control de Libia, principalmente por los yacimientos petrolíferos y las lucrativas ciudades portuarias [L. el-Bijou, 2013]. En 2017, Rusia entró en la pugna por Libia apoyando al general Jalifa Haftar, cuyas fuerzas controlaban la parte oriental del país. Se pronosticaba que a finales de 2017 podría estallar una guerra civil que volvería a afectar a toda Libia [J. Haszczyński, 2017].

Desarrollo de la revolución y las redes sociales

Facebook se convirtió en Libia en una plataforma abierta para compartir libremente pensamientos y opiniones sobre la situación sociopolítica del país. Los jóvenes libios utilizaban diversos foros de Facebook en los que debatían abiertamente sobre la situación del país, incluida la falta de libertad. Rápidamente se crearon nuevos grupos y foros de debate, y Facebook hizo posible el intercambio de opiniones entre los miembros de la joven generación de libios. Sin embargo, a diferencia de Egipto y Túnez, en Libia solo entre el 5 % y el 17 % de la población (dependiendo de la fuente) tenía acceso a Internet. El segundo obstáculo era que la mayoría de los jóvenes esperaba una señal que los movilizara a todos. Al principio, sin embargo, nadie tuvo el valor de dar el primer paso. Todos esperaban que ocurriera algo que movilizara a la sociedad, como había sucedido en Túnez y Egipto. Mientras tanto, las autoridades detuvieron a un abogado que se había atrevido a defender los derechos de las personas detenidas injustamente y asesinadas en la tristemente célebre masacre de 1996. En aquel momento, las fuerzas de seguridad habían ejecutado a más de mil presos en la prisión de Abu Salim, en Trípoli. Los habitantes de Bengasi nunca olvidaron a sus familiares asesinados entonces. Uno de ellos tenía apenas dieciocho años y anteriormente había pasado tres años y medio en aquella prisión por rezar en una mezquita que, según las autoridades libias, constituía un símbolo de herejía y oposición a la doctrina oficial del Estado.

El abogado de las familias de las víctimas de la masacre de 1996 también había perdido a varios familiares. En medio del creciente fermento revolucionario, las familias de las víctimas de Abu Salim se convirtieron en el detonante que liberó la ira de una sociedad hasta entonces brutalmente reprimida por los servicios de seguridad y las fuerzas policiales. Tras la detención del abogado por las fuerzas de seguridad, el 15 de febrero los familiares de las víctimas

se congregaron frente al edificio de los servicios de seguridad donde se encontraba detenido y exigieron su liberación. Muchos de estos dramáticos momentos quedaron registrados y fueron difundidos en numerosos foros de Internet. En aquel momento, el jefe de las fuerzas de seguridad de Bengasi era el cuñado de Gaddafi, quien ordenó a la población que se dispersara, amenazándola con utilizar armas de fuego y proclamando que era él quien representaba la ley en la ciudad. Las advertencias produjeron el efecto contrario y la multitud aumentaba a cada momento. También comenzaron a aparecer consignas que exigían el derrocamiento del régimen. Los activistas, que hasta entonces habían desarrollado una actividad limitada a través de Facebook, pudieron comprobar por primera vez cómo crecía gradualmente una oleada de rebelión que involucraba a representantes de todos los grupos sociales: jóvenes, desempleados, médicos y profesores, entre otros. Los activistas de Internet eran conscientes de que un movimiento social similar había apartado de la escena política a los dictadores de Túnez y Egipto. Los activistas libios sabían que tan importante como las protestas masivas era difundir lo más ampliamente posible información sobre lo que estaba sucediendo en esos momentos en Libia. Por ello, comenzaron a publicar en Internet grabaciones procedentes de Bengasi, principalmente a través de YouTube y Facebook. Como resultado, no solo la opinión pública internacional, sino también los libios de otras partes del país pudieron conocer lo que estaba ocurriendo. Los activistas que publicaban vídeos e informes desde Bengasi tenían que actuar con rapidez, ante el temor de que las autoridades pudieran cortar el acceso a Internet en cualquier momento. Todo el mundo sabía lo que estaba sucediendo en Egipto y Túnez, y ahora llegaba una señal muy clara de que la revolución acababa de comenzar en la propia Libia. La población comenzó a darse cuenta de que, al igual que en otros países, el régimen despótico de Gaddafi también podía llegar pronto a su fin. Hasta entonces, los libios habían vivido convencidos de que no tenían influencia alguna sobre los acontecimientos y de que cualquier forma de resistencia estaba condenada al fracaso. Por ello, el libio

medio ni siquiera contemplaba la posibilidad de participar en las protestas. Esta vez, sin embargo, ante el rápido aumento del número de manifestantes, también crecía la conciencia de que aquello que apenas un mes antes parecía irrealizable estaba ahora al alcance de la mano. El régimen de Gaddafi parecía comenzar a resquebrajarse. Tal como se esperaba, al día siguiente, es decir, el 16 de febrero, toda Libia quedó privada del acceso a Internet y de las comunicaciones de telefonía móvil, lo que imposibilitó el intercambio de información incluso mediante SMS. Curiosamente, en un plazo de dos horas, las grabaciones que mostraban el derribo de símbolos del poder y de la doctrina de Gaddafi fueron recogidas y difundidas por Al Jazeera. En respuesta, aparecieron en las calles hombres armados vestidos de civil y con característicos cascos amarillos, que comenzaron a atacar a los manifestantes. Además, la policía y los servicios de seguridad abrieron fuego contra los manifestantes. De este modo, ya en el segundo día de las protestas se produjeron verdaderos combates en las calles de las ciudades. En poco tiempo, los insurgentes recibieron apoyo y ayuda de Egipto. Durante los disturbios murieron al menos varios centenares de personas tan solo en Bengasi. Las fuerzas de seguridad y el ejército no escatimaron medios en sus intentos de pacificar a los manifestantes lo antes posible. Contrariamente a las previsiones de las autoridades, el número de manifestantes aumentó drásticamente. El 19 de febrero se celebró una marcha pacífica con motivo del funeral de las víctimas de los enfrentamientos anteriores. Durante la marcha, francotiradores profesionales, que previamente habían tomado posiciones en los tejados de los edificios circundantes, abrieron fuego contra los participantes. Disparaban a matar. También en aquella ocasión murieron numerosas personas. Este ataque sin precedentes contra civiles que participaban pacíficamente en un cortejo fúnebre provocó una reacción negativa en toda la sociedad libia. En Internet aparecieron numerosas grabaciones de estos dramáticos acontecimientos. Este fue un punto de inflexión en el conflicto, ya que, tras aquella masacre, numerosos policías y soldados se pasaron al bando de los manifestantes. La multitud atacó los

cuarteles de Bengasi, donde se encontraban los depósitos de armas. A pesar de las numerosas bajas, los cuarteles fueron tomados, lo que puso fin al dominio de Gaddafi en la ciudad. El movimiento de resistencia obtuvo no solo el apoyo de soldados, policías y miembros de los servicios de seguridad debidamente capacitados, sino también acceso a armamento. La ayuda procedente de Egipto llegaba de forma constante, reforzando considerablemente las capacidades del movimiento de resistencia, que crecía con rapidez. Comenzó la guerra civil y los países occidentales empezaron a presionar a Gaddafi para que abandonara el poder. Por otro lado, hasta entonces Gaddafi había garantizado un suministro ininterrumpido de petróleo, la estabilidad en la región y un importante apoyo en materia de inteligencia útil para combatir a Al Qaeda. La guerra civil que estalló, cada vez más sangrienta y desestabilizadora para todo el país, hizo que Gaddafi dejara de resultar útil. Los Estados occidentales decidieron entonces proporcionar apoyo aéreo a los rebeldes. La guerra resultó extremadamente brutal, el país quedó devastado y, hasta el día de hoy, no existen perspectivas de un rápido retorno a la normalidad. Hasta agosto de 2017, distintas partes de Libia estaban gobernadas por diferentes grupos y, además, la creciente implicación de Rusia hizo aún más compleja la situación de este país desgarrado por el conflicto interno [M. Husain, 2011].

Jordania (14.01.2011-01.04.2011)

El 7 de enero de 2011 tuvo lugar una marcha de protesta de empleados del sector público. La protesta estaba dirigida contra el aumento del coste de la vida. La tensa situación social llevó a la población a expresar públicamente su descontento. Consciente de la situación, cuatro días después el Gobierno jordano decidió destinar 169 millones de dólares estadounidenses a reducir los precios y crear nuevos puestos de trabajo. Resultaba significativo que en la protesta parti-

ciparan empleados de instituciones públicas, es decir, personas vinculadas indirectamente al Gobierno. A pesar de ello, el 14 de enero tuvo lugar frente al Parlamento una manifestación contra el aumento de los precios de los alimentos, el desempleo, la corrupción y la forma no democrática de ejercer el poder. También se exigió la dimisión del Gobierno en funciones, encabezado por el primer ministro. Encabezaron las protestas los dirigentes del principal partido de la oposición: el Frente de Acción Islámica y los Hermanos Musulmanes. El ejemplo de Jordania resulta especialmente interesante, ya que hasta ese momento todo se había desarrollado de forma pacífica, incluida la utilización por parte de la oposición interna de una coyuntura social favorable para obtener un mayor respaldo de la sociedad. Posteriormente, y de forma aún más significativa, el secretario general del Frente pidió al rey de Jordania que sustituyera al Gobierno y convocara nuevas elecciones. Como resultado, el 18 de enero el Gobierno anuló las subidas de los precios de los alimentos, redujo el precio de la gasolina, aumentó las pensiones e incluso incrementó los salarios de los funcionarios y del personal militar. La oposición pretendía aprovechar esta coyuntura favorable y en siete ciudades se celebraron manifestaciones multitudinarias en las que participaron el Frente de Acción Islámica y partidos de izquierda panárabe. En otras palabras, las fuerzas de la oposición formaron una alianza temporal con el objetivo de apartar al Gobierno del poder, convocar elecciones anticipadas y obtener una mayor representación en el futuro Parlamento. Ante esta situación, el rey decidió intervenir y el 27 de enero instó al Parlamento a llevar a cabo reformas en el ámbito político y social, al tiempo que condenó la ineptitud de los ministros. Poco después se produjeron nuevas manifestaciones promovidas por la oposición. El Frente de Acción Islámica propuso al primer ministro la dimisión del Gobierno y la formación de un gobierno de unidad nacional, así como la introducción de modificaciones en la legislación electoral que permitieran constituir un Parlamento integrado por representantes de diversos sectores. El 1 de febrero dimitió el primer ministro, lo que, sin embargo, contrariamente a lo

esperado, no puso fin a las disputas, ya que el nuevo primer ministro fue objeto de críticas por parte de algunos sectores de la oposición, mientras que el propio Frente de Acción Islámica, pese a valorar positivamente su candidatura, no suspendió las protestas. El 10 de febrero, 36 líderes beduinos emitieron una declaración en la que acusaban de corrupción a la reina Rania, lo que constituyó el primer ataque contra un miembro de la monarquía, que hasta entonces había permanecido al margen de cualquier crítica. A pesar de las concesiones relacionadas con la dimisión del Gobierno, la situación parecía agravarse y propiciaba la unión de sectores opuestos entre sí. Entre ellos se encontraban tanto musulmanes radicales como representantes de la extrema izquierda, incluidas organizaciones de mujeres. El 25 de febrero se declaró el «Día de la Ira» y entre 6 000 y 10 000 personas salieron a las calles de Amán. En marzo las protestas perdieron intensidad y, finalmente, el 24 de marzo alrededor de 500 manifestantes instalaron sus tiendas de campaña en la plaza principal de la capital. Se trataba principalmente de estudiantes y titulados universitarios desempleados. Se produjeron enfrentamientos entre opositores y partidarios del rey. La policía intervino y su actuación poco profesional y brutal provocó la muerte de una persona y dejó un centenar de heridos [S. A. Tobin].

Yemen

La revolución yemení comenzó el 27 de enero de 2011. Al igual que otros movimientos sociales del norte de África y del mundo árabe, estaba dirigida contra las malas condiciones de vida, el desempleo, la corrupción de las autoridades y la falta de democracia en la vida pública. En febrero y marzo de 2011 se produjeron numerosas protestas contra el presidente en todo el país. Se produjeron enfrentamientos entre los opositores y los partidarios del presidente. Las fuerzas del orden abrieron fuego contra los manifestantes, lo que provocó

una escalada de la resistencia social. Combatientes chiíes y milicias tribales se sumaron al conflicto y prestaron apoyo a los manifestantes. El presidente, al comprobar que la situación se estaba volviendo imposible de controlar, intentó calmar el descontento social y prometió que no se presentaría a la reelección. Ante la falta de consenso y la continua escalada del conflicto, el Consejo de Cooperación del Golfo intervino en la disputa con el objetivo de alcanzar una solución pacífica. A finales de mayo quedó claro que los esfuerzos por restablecer el orden resultaban infructuosos y el Consejo se retiró de Yemen. Posteriormente, Estados Unidos y la Unión Europea aparecieron en la escena política de este pequeño Estado. A pesar de la presión de las potencias occidentales, nuevamente resultó imposible alcanzar un acuerdo y, a finales de mayo, se produjeron sangrientos enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales y los rebeldes apoyados por las milicias tribales. En julio de 2011, la guerra civil se encontraba en pleno desarrollo y Yemen estaba dividido en tres zonas de influencia:

- el sur, controlado por Al Qaeda;
- el norte, controlado por los rebeldes chiíes;
- el centro, controlado por las fuerzas gubernamentales, que combatían contra los grupos armados tribales y los manifestantes en las ciudades.

En 2012 se celebraron elecciones presidenciales, precedidas por la dimisión del anterior presidente y su salida del país. Ni el norte ni el sur participaron en las elecciones. Lamentablemente, la guerra civil continúa y, lo que es aún peor, la situación en este pequeño país árabe se ha complicado considerablemente debido a la implicación del Estado Islámico en el conflicto. En 2016, las fuerzas hutíes controlaban la región de Saná junto con otros combatientes que seguían siendo leales al anterior presidente. Las tropas del presidente en funciones se encontraban en el centro del país, en torno a la ciudad de Adén. Al Qaeda en la Península Arábiga compartía el control del sur del país con combatientes del Estado Islámico [A. Orkaby, 2015; Z. Laub, 2016]. Actualmente, no parece que la situación pueda estabilizarse

en un futuro previsible. Según fuentes de la ONU, entre 2015 y 2017 murieron en total 16 200 personas, entre ellas 10 000 civiles.

Líbano (24.01.2011-2014)

La revuelta en el Líbano, que rápidamente se transformó en un conflicto interno entre suníes y chiíes, siguió un curso muy interesante. Esta división fue consecuencia de la influencia ejercida por los grupos armados que combatían en la vecina Siria. A diferencia de lo ocurrido en otros países, las protestas no estuvieron motivadas por el rechazo a las malas condiciones de vida y la falta de perspectivas, sino por las divisiones políticas provocadas por la participación de representantes de Hezbolá en la vida pública del Líbano. Por un lado, se encontraban los partidarios de la secularización de la vida pública – incluida la introducción del matrimonio civil – y, por otro, los chiíes vinculados a Hezbolá, que aspiraban a mantener las soluciones institucionales existentes. También tuvieron gran importancia las tensiones en torno al campo de refugiados palestinos y la situación extremadamente delicada en las relaciones con Israel. Finalmente, sin embargo, en el Líbano no se produjo una movilización masiva de ciudadanos contra el Gobierno. El conflicto interno se desarrolló entre grupos suníes y chiíes. Lamentablemente, se produjeron numerosos atentados terroristas y asesinatos políticos. Muchos civiles murieron durante estos trágicos acontecimientos. Los mayores y, por tanto, más sangrientos enfrentamientos entre los partidarios de ambas partes se produjeron en la capital. Fue allí donde, en 2011, se registraron enfrentamientos en dos distritos: Bab al-Tabbaneh (suní) y Jabal Mohsen (alauita). Los combatientes utilizaron armas de fuego, lo que obligó a las fuerzas de seguridad a intervenir para controlar la situación. Dos personas murieron en los enfrentamientos: un agente de policía libanés y un joven, mientras que otras 59 resultaron heridas. En febrero de 2012 volvieron a estallar enfrentamientos, en los que

esta vez murieron 3 personas y otras 20 resultaron heridas. En mayo, el conflicto en la ciudad se intensificó y los siguientes enfrentamientos dejaron ya 12 muertos y 100 heridos. Durante los meses posteriores se produjeron nuevas víctimas mortales y decenas de heridos. En agosto, el ejército intervino con el fin de impedir una nueva escalada del conflicto. Los enfrentamientos entre suníes y alauitas continuaron también durante los años siguientes y el número de víctimas fue aumentando progresivamente. Al mismo tiempo, cabe señalar que este conflicto nunca llegó a extenderse a toda la ciudad y mucho menos a todo el país. La mayoría de la población simplemente no se involucró en estos enfrentamientos, a diferencia de lo ocurrido en otros países de la región. La mayoría de los actos de agresión estuvieron inspirados, en mayor o menor medida, por los grupos que combatían en la vecina Siria. Puede afirmarse que, de no haber existido esta interacción entre los círculos libaneses y sirios, probablemente nunca se habrían producido actos de terrorismo, asesinatos políticos o secuestros tan numerosos y sangrientos.

Egipto (25.01.2011-13.02.2011)

La situación socioeconómica de más de la mitad de los ochenta millones de habitantes de Egipto era similar a la de la mayoría de los ciudadanos tunecinos. Elevado desempleo, falta de perspectivas y una situación económica y social generalmente insatisfactoria. En el estado de ánimo de la población también influía negativamente la conciencia de que el presidente Mubarak llevaba gobernando el país desde 1981. Durante un periodo tan prolongado, el ciudadano egipcio medio no había percibido una mejora de sus condiciones de vida, especialmente en comparación con el desarrollo socioeconómico de los países del denominado «Norte rico». Los egipcios experimentaban una sensación de estancamiento y de falta de perspectivas de mejora de su nivel de vida en un futuro previsible. Gracias a los me-

dios de comunicación (especialmente las redes sociales), los jóvenes podían comprobar por sí mismos el nivel de vida de sus coetáneos de otros países. Esta desigualdad en las condiciones materiales dio lugar a una serie de preguntas que, a su vez, provocaron la comprensible indignación de la joven generación. El terreno para la futura revolución fue madurando junto con una generación de estudiantes egipcios de escuelas, institutos y universidades. Por otro lado, todos tenían manifestarse abiertamente contra el Gobierno, incluso mediante protestas pacíficas destinadas a expresar el descontento social. El impulso que llevó a los jóvenes a manifestar abiertamente sus opiniones fue la rápida difusión a través de Internet de información sobre el comienzo de los disturbios en Túnez, desencadenados por la conocida autoinmolación de Mohamed Bouazizi el 17 de diciembre de 2010. El 17 de enero se registró el primer caso de intento de autoinmolación de Abdo Abdel Hameed (o Abdu Abdel-Monaim Kamal), de 49 años, como protesta contra su precaria situación económica. Este intento, a su vez, impulsó a varias personas más a adoptar una forma igualmente dramática de protesta pública mediante intentos de autoinmolación. Estos acontecimientos generaron un potencial de movilización social que casi inmediatamente se tradujo en protestas masivas, que posteriormente se transformaron en violentos disturbios. El resultado fue un sangriento enfrentamiento con la policía que causó numerosas víctimas mortales. Las fuerzas militares fueron desplegadas en las calles y, en general, adoptaron una actitud pacífica hacia los manifestantes, evitando cualquier provocación y, con mayor razón, cualquier enfrentamiento con la población civil. El número de manifestantes aumentaba día tras día y las protestas se extendían rápidamente a otras ciudades egipcias. A finales de enero, el número total de manifestantes se situaba en varios cientos de miles de personas (solo en El Cairo, dependiendo de las fuentes, entre 50 000 y 250 000). El 1 de febrero, al menos un millón de personas participaron en la conocida marcha de protesta celebrada en la capital egipcia. En todo el país, el número de manifestantes alcanzó aquel día la sorprendente cifra estimada de

entre 2 y 5 millones de personas. Incluso tomando la estimación más prudente, esto significaba que el número de manifestantes se había multiplicado varias veces en apenas unos días. La propia protesta se desarrolló en un ambiente pacífico e incluso festivo. El ejército no intervino y los manifestantes, sin ser contenidos por las fuerzas del orden, quemaron imágenes de Mubarak. Una de las farolas fue utilizada para colgar y quemar una efigie que representaba al presidente, adornada con una estrella de David.

Desde el principio, los entonces opositores Hermanos Musulmanes ejercieron una importante influencia sobre la multitud y, gracias a una amplia base electoral formada por jóvenes, podían influir en cierta medida en su comportamiento. También se produjeron manifestaciones multitudinarias en ciudades como Alejandría, Suez, El Mansura, Asiut, Damanhur, El-Mahalla El-Kubra, El Arish, Menia, Luxor, Puerto Saíd y Tanta. En respuesta, los partidarios de Mubarak lograron reunir apenas a unos cientos de personas. El líder de la oposición y de las protestas, Mohamed ElBaradei, instó al presidente a dimitir, dándole de plazo hasta el viernes 4 de febrero de 2011. Por la noche, el presidente Hosni Mubarak dirigió un mensaje televisado a la población. Informó de que no se presentaría a un nuevo mandato en las elecciones presidenciales previstas para septiembre de 2011 y añadió que tenía intención de permanecer en el cargo hasta entonces para garantizar una «transferencia pacífica del poder». Tras el discurso del presidente se produjeron violentos enfrentamientos con los partidarios de Mubarak en las calles de Alejandría. Los militares no intervinieron. Durante la noche del 2 de febrero permanecieron cerca de dos mil manifestantes en la plaza Tahrir. Al amanecer, los partidarios del presidente entraron en la plaza. Algunos de ellos iban a caballo y en camello. Una vez allí, los partidarios de Mubarak cargaron contra las personas congregadas en la plaza. Se produjo un sangriento enfrentamiento conocido como la «batalla de los camellos». También se registraron enfrentamientos entre partidarios y opositores de Mubarak en Alejandría. Según informaciones de los periodistas, las manifestaciones de los partidarios del presi-

dente estaban bien organizadas. Los manifestantes eran trasladados en autobuses especiales hasta las inmediaciones de la plaza Tahrir y disponían de pancartas elaboradas profesionalmente con imágenes de Mubarak. Los enfrentamientos entre partidarios y opositores del presidente Hosni Mubarak se prolongaron en El Cairo durante toda la noche del 3 de febrero y continuaron durante el día. Los partidarios del presidente atacaban continuamente a los manifestantes. Rodearon la plaza Tahrir, bloqueando los accesos. La intervención del ejército se limitó a establecer una zona de varias decenas de metros de anchura para separar a los grupos enfrentados. En la plaza se organizaron puestos médicos provisionales que prestaban asistencia a los heridos. Los manifestantes también comenzaron a sufrir escasez de alimentos. Según datos del Ministerio de Salud, desde el 2 de febrero de 2011 al menos 8 personas habían muerto y 890 habían resultado heridas en los enfrentamientos. Fuentes médicas informaron de al menos 10 muertos [A. Korotayev, J. Zinkina, 2011].

El 4 de febrero, los mandos militares hicieron un llamamiento a los manifestantes para que pusieran fin a las protestas. Al día siguiente, pese a haber vencido el plazo fijado, la multitud permaneció en la plaza sin responder a los llamamientos de los militares. Por primera vez intervinieron las fuerzas armadas y los tanques intentaron atravesar las barricadas que bloqueaban el acceso. Probablemente, al mismo tiempo, los generales estaban presionando a Mubarak para que abandonara el cargo. Unos días después, el 10 de febrero, el presidente pronunció un discurso en el que confirmó su renuncia y transfirió parte de sus poderes al vicepresidente Suleiman. Formalmente, sin embargo, permaneció en el cargo. El mensaje fue transmitido por la televisión nacional. Los manifestantes consideraron que el presidente intentaba engañarlos y se dirigieron hacia la sede de la televisión estatal. El 11 de febrero, a las 17:00, hora de Polonia, el vicepresidente Omar Suleiman anunció que el presidente Mubarak había dimitido y se había trasladado a Sharm el-Sheij. El Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas asumió el poder en el país. El Consejo estaba presidido por el ministro de Defensa, el mariscal

Mohamed Hussein Tantawi. Sin embargo, de acuerdo con la Constitución egipcia, el presidente de la Asamblea del Pueblo debía ejercer el poder hasta la elección de un nuevo presidente. Tras anunciarse la dimisión del presidente Hosni Mubarak, el 12 de febrero los egipcios salieron masivamente a las calles de las principales ciudades: El Cairo, Alejandría y Suez. La gente se felicitaba mutuamente, celebrando la victoria de la revolución. Los soldados que rodeaban la plaza con un cordón comenzaron a retirar las barricadas y las vallas de protección. Se retiró el alambre de púas y también los tanques que bloqueaban el acceso a la plaza. Asimismo, se retiraron los restos de los vehículos incendiados durante los enfrentamientos. Los días siguientes estuvieron marcados por el ajuste de cuentas con los miembros del Gobierno del expresidente, así como por procesos judiciales y condenas. Entretanto, sin embargo, no se adoptaron decisiones políticas significativas.

La actitud inicialmente positiva hacia el ejército fue deteriorándose progresivamente. El 8 de abril se celebraron manifestaciones en la plaza Tahrir convocadas por una oposición descontenta con la lentitud de la transición política y con el trato indulgente dispensado a las personas vinculadas al Gobierno de Mubarak. El 9 de abril, los soldados reprimieron una manifestación pacífica, causando la muerte de 2 personas y heridas a otras 15. Fue la primera vez que el ejército actuó abiertamente contra los manifestantes. El 19 de abril, la comisión de investigación del Gobierno egipcio anunció oficialmente que 846 personas habían muerto durante la revolución. El informe de la comisión responsabilizó plenamente a Mubarak de las víctimas. Diez días antes de las elecciones parlamentarias previstas para el 28 de noviembre de 2011, más de 50.000 manifestantes, encabezados por los Hermanos Musulmanes, se congregaron en la plaza Tahrir de El Cairo. En las manifestaciones participaron más de 39 partidos políticos y grupos. Exigían a los militares que transfirieran el poder a las autoridades civiles. También protestaban contra los proyectos de reforma constitucional según los cuales, tras la elección de un nuevo presidente, el ejército conservaría su influencia

sobre la política interna y el presupuesto y quedaría prácticamente excluido del control civil. Una constitución de este tipo mantendría de facto a los militares en el poder incluso después de la transición. Los manifestantes también exigían que las elecciones presidenciales se celebraran a más tardar en abril de 2012. Asimismo, reclamaban la sustitución del gabinete militar por un gobierno de emergencia nacional, la apertura de una investigación sobre los disturbios de febrero en la plaza Tahrir y el enjuiciamiento de los responsables de la muerte de los manifestantes.

El 21 de noviembre se celebraron manifestaciones en numerosas ciudades egipcias. Como era habitual, la mayor manifestación tuvo lugar en la plaza Tahrir. Participaron en ella 20 000 personas. En Alejandría participaron 5 000 personas y en Ismailía, 4 000, donde se produjeron enfrentamientos con las fuerzas de seguridad. El 22 de noviembre, los Hermanos Musulmanes, que habían iniciado las protestas de noviembre, anunciaron su intención de entablar un diálogo con el Consejo Militar. El Partido Libertad y Justicia instó al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas a llevar ante la justicia a los responsables de los delitos y a poner fin al derramamiento de sangre en las calles. Como consecuencia de los violentos disturbios, las autoridades militares accedieron a adelantar la fecha de las elecciones presidenciales. Así lo confirmó en un discurso televisado el presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, Mohamed Hussein Tantawi. Anunció que las autoridades estaban dispuestas a celebrar un referéndum sobre la transferencia inmediata del poder a las autoridades civiles. Anunció la celebración de elecciones presidenciales en junio de 2012. Hasta entonces, los militares habían previsto organizar las elecciones a finales de 2012 o principios de 2013. A pesar de las promesas de los militares, el 23 de noviembre miles de personas continuaban ocupando la plaza Tahrir, exigiendo la transferencia inmediata del poder a las autoridades civiles. En las calles adyacentes seguían produciéndose enfrentamientos entre los manifestantes y las fuerzas de seguridad. Los disturbios continuaron incluso durante las elecciones, causando la muerte o heridas a nu-

merosos civiles. Finalmente, en la segunda vuelta de las elecciones parlamentarias venció el Partido Libertad y Justicia, surgido de los Hermanos Musulmanes. De este modo, el Parlamento egipcio quedó dominado por los islamistas. Sin embargo, el 16 de junio de 2012, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas disolvió oficialmente mediante decreto la Asamblea del Pueblo, después de que el Tribunal Supremo decidiera anular las elecciones parlamentarias y celebrar una nueva votación. La razón oficial fue que las elecciones no se habían celebrado de conformidad con la Constitución. Muhammad Mursi ganó las elecciones presidenciales y juró el cargo de presidente el 30 de junio de 2012. Fue el primer presidente elegido democráticamente en la historia de Egipto [M. Baczyński, 2015].

El 22 de noviembre de 2012, Muhammad Mursi promulgó una serie de decretos que ampliaban considerablemente las prerrogativas presidenciales. Según la oposición egipcia, las nuevas facultades del presidente amenazaban el proceso de democratización del sistema político egipcio. De estos decretos se desprendía que, hasta la elaboración de una nueva constitución, ninguna autoridad, incluido el Tribunal Supremo, podía limitar el poder del presidente. Otros decretos posteriores permitían repetir los procesos contra altos funcionarios de la época de Mubarak. La oposición temía que esto pudiera conducir a la anulación de sentencias anteriores y a la absolución de personas condenadas por delitos cometidos contra civiles. Los decretos también prohibían la disolución de la Asamblea Nacional hasta que se redactara una nueva constitución. Mursi se atribuyó el derecho a «adoptar decisiones destinadas a proteger la revolución». [Mursi. , 2012] Las decisiones del presidente suscitaron las críticas de la oposición y provocaron una nueva oleada de protestas en Egipto. Finalmente, Mursi fue derrocado el 3 de julio de 2013 como consecuencia de un golpe de Estado militar. Como resultado, se derogó la Constitución islamista del 25 de diciembre de 2012 y el poder fue asumido por una junta militar encabezada por el general el-Sisi. Los militares nombraron provisionalmente presidente a Adli Mansur. Este período se caracterizó por el caos en el Estado y por un

conflicto abierto entre los partidarios y los opositores del derrocado Muhammad Mursi y de los Hermanos Musulmanes. Esto condujo, entre otras cosas, a la masacre de El Cairo de agosto de 2013, a actos de violencia en todo el país y a una oleada de represión contra los miembros de los Hermanos Musulmanes, organización que fue declarada terrorista. Durante la denominada masacre de El Cairo, las fuerzas de seguridad atacaron dos campamentos de partidarios del derrocado presidente Muhammad Mursi. La sangrienta pacificación de los campamentos desencadenó una oleada de violencia en todo el país, que dejó 638 muertos y 4 000 heridos. Finalmente, en 2014, el general el-Sisi asumió oficialmente el cargo de presidente de Egipto, instaurando un régimen cuasiautoritario y cuasidemocrático. Tras asumir el cargo, los esfuerzos del presidente y de su entorno se centraron en marginar la importancia de los Hermanos Musulmanes y normalizar la situación sociopolítica en Egipto [Egypt: , 2015, M. Baczyński, 2015].

Desarrollo de la revolución y las redes sociales

Los periodistas y blogueros egipcios fueron los primeros en seguir con especial atención la situación en Túnez. También ellos, principalmente a través de las redes sociales, comenzaron no solo a informar sobre los acontecimientos que tenían lugar en aquel pequeño país, sino también a hacer referencia a la situación del propio Egipto, donde durante más de treinta años habían gobernado el mismo presidente y su círculo de colaboradores leales. Fue precisamente este grupo de periodistas y blogueros el que, mediante su actividad en Internet, inspiró a los egipcios de a pie a expresar públicamente su descontento. La población comprendió que podía tomar su destino en sus propias manos e incluso cambiar a quienes ejercían el poder. Sin la canalización de los contenidos de carácter revolucionario difundidos por blogueros y periodistas, es probable que el estallido de

las protestas en El Cairo y posteriormente en todo el país no hubiera sido tan evidente. Seis meses antes del suicidio de Mohamed Bouazizi, un joven bloguero egipcio fue sacado por la policía de un cibercafé y brutalmente golpeado hasta causarle la muerte. Entre otras cosas, había publicado en Internet materiales sobre la corrupción de personalidades destacadas del régimen egipcio. La información se difundió rápidamente entre los jóvenes, provocando indignación e ira. Los blogueros que habían participado en la difusión de esta información intervinieron en debates en Internet, preguntándose si, en tales circunstancias, alguien podía sentirse seguro. La falta de respeto por la vida humana manifestada por los representantes de las fuerzas de seguridad despertó indignación y rechazo entre los internautas egipcios. Una muerte semejante podía haberle ocurrido a cualquiera que se hubiera pronunciado negativamente sobre las personas en el poder. Navara Negm, una de las activistas en Internet, afirmó que la debilidad del régimen de Mubarak consistía en que se concentraba en los opositores que contaban con una estructura determinada, como un partido político o los Hermanos Musulmanes. En el caso de las personas que se convocaban mutuamente a través de Internet, tales formas de organización no existían. En realidad, sin embargo, la convocatoria y coordinación de las multitudes dependían en parte de las personas que publicaban contenidos en Internet, que se hicieron reconocibles y se ganaron el respeto de otros internautas. De este modo surgió una estructura informal que difundía información y podía influir, hasta cierto punto, en el comportamiento de la multitud: periodistas y blogueros que, mediante los contenidos publicados, impulsaron el estallido de las protestas. También fueron ellos quienes se encargaron de dar publicidad y difundir rápidamente la información sobre los intentos de autoinmolación como forma de protesta en Egipto. Los periodistas y blogueros admitieron que habían empezado a animar a la población a protestar dos semanas antes del 25 de enero, pero no fue hasta el 24 de enero cuando indicaron un lugar y una fecha concretos para la protesta. Durante todo ese tiempo actuaron exclusivamente a través de Inter-

net, principalmente mediante Facebook. Tanto en Túnez como en Egipto, por aquel entonces solo alrededor del 20% de la población tenía acceso a Internet. Mientras tanto, surgió la idea de difundir el mensaje sobre la protesta a través de los taxistas de El Cairo, a quienes siempre les gustaba entablar conversaciones con sus pasajeros. Los promotores de la protesta consideraron que no tendría sentido animar directamente a los taxistas a persuadir a la gente. Por ello, recurrieron a un truco consistente en iniciar, en presencia de taxistas «elegidos al azar», una conversación telefónica con un amigo acerca de la protesta prevista. De este modo, los taxistas tenían la impresión de que acababan de enterarse de cierto secreto, lo que, a su vez, hacía que estuvieran dispuestos a compartir ese «secreto» con otras personas. Resulta difícil estimar cuántas personas conocieron de este modo la fecha de la protesta; sin embargo, el número de personas congregadas en la plaza indica que, finalmente, todas estas tácticas resultaron sorprendentemente eficaces [M. Husain, 2011].

Durante las protestas, los activistas observaron que parte de su actividad en Internet era vigilada por la policía. Decidieron aprovechar esta circunstancia y proporcionar a los agentes pistas falsas para dirigir a una parte de las fuerzas de seguridad hacia lugares donde no había nadie. Esto permitió que la población se congregara en grupos más numerosos en determinados puntos de la ciudad para, posteriormente, unirse y formar una multitud que las fuerzas de seguridad no pudieran dispersar fácilmente. El 25 de enero, según los activistas, cerca de 40 000 personas se congregaron en la plaza. Entre ellas se encontraban también jóvenes vinculados a los Hermanos Musulmanes. Las fuerzas de seguridad decidieron quebrar la resistencia de los manifestantes (hasta ese momento, la protesta había sido pacífica) y cargaron contra ellos utilizando medios coercitivos directos, como porras, así como vehículos blindados equipados con cañones de agua. Durante los días siguientes, los activistas comenzaron a aplicar principios de clandestinidad, utilizando lugares secretos para celebrar reuniones y debatir las futuras actividades y las líneas de desarrollo de la revolución. En una de estas reunio-

nes se desplegó un mapa de la ciudad y los activistas debatieron cuáles serían los mejores lugares para concentrar a la población, no solo con el fin de defenderse de la policía, sino también para poder atacar. Los gobiernos de los países occidentales, especialmente el de Estados Unidos, ignoraron la situación en Egipto y no prestaron ningún apoyo a los manifestantes. A pesar de ello, el emergente movimiento de resistencia contra el presidente Mubarak contó con un fuerte respaldo de la comunidad internacional en Internet, incluido el movimiento de resistencia tunecino. En aquel momento intercambiaban información sobre técnicas para enfrentarse a la policía, por ejemplo, sobre cómo actuar cuando esta empleaba diferentes tipos de gases. Como consecuencia, las autoridades comenzaron a bloquear Internet y las comunicaciones de telefonía móvil con el fin de impedir que los manifestantes continuaran desarrollando su actividad, cuya esencia residía en la posibilidad de congregarse rápidamente a numerosas personas en un lugar determinado y formar una multitud. Los activistas habían previsto anteriormente esta posibilidad y organizaron a personas procedentes de los barrios más pobres, que no estaban acostumbradas a utilizar tecnologías de comunicación y que, al mismo tiempo, desde hacía generaciones sabían comunicarse entre sí de forma clandestina. Gracias a ello, varias decenas de miles de personas se desplazaron simultáneamente desde numerosos barrios hacia la plaza principal de la capital. Sin embargo, para llegar a la plaza, la multitud tuvo que atravesar el único puente que comunicaba las dos partes de la ciudad. Allí esperaban las fuerzas policiales, que abrieron fuego contra los manifestantes. Dispararon directamente contra ellos con intención de matar. La batalla en el puente duró dos horas. A pesar de varios centenares de víctimas, los manifestantes consiguieron romper las líneas defensivas de la policía y entrar en la parte de la ciudad situada al otro lado del río. La multitud dirigió entonces su ira contra la sede del gobernante Partido Nacional Democrático, cuyo edificio pronto quedó envuelto en llamas. El ejército fue desplegado, pero los soldados llegaron demasiado tarde para extinguir el incendio. Tomaron posiciones

y observaron pasivamente el desarrollo de los acontecimientos, sin intervenir en la revuelta que se desarrollaba ante sus ojos. Aquel día triunfó la revolución, porque el ejército permaneció neutral y el poder del presidente Mubarak, sustentado en las fuerzas de seguridad, quedó quebrantado. La caída del régimen era ya solo cuestión de tiempo. Doscientas mil personas tomaron el control total de la céntrica plaza Tahrir (plaza de la Liberación). A partir de ese momento, los países occidentales, principalmente Estados Unidos, comenzaron a presionar a Mubarak para que abandonara el poder.

En su mensaje dirigido a la población, el presidente prometió llevar a cabo reformas democráticas. Sin embargo, la población consideraba que un hombre que tenía sobre sus manos la sangre de cientos de compatriotas había perdido el mandato para continuar ejerciendo el poder y debía dimitir. La revolución se extendió a todas las ciudades egipcias y resultaba evidente que, sin el apoyo del ejército, Mubarak no sería capaz de recuperar el control de la situación. Contrariamente a las expectativas de Estados Unidos y de los dirigentes militares, Mubarak no dimitió. Realizó un último intento de defenderse enviando contra los manifestantes a sus partidarios, armados y compuestos en gran medida por policías disfrazados de civiles y miembros del partido gobernante. En las calles estalló una auténtica batalla. Los «partidarios» del presidente contaban con el apoyo de francotiradores profesionales apostados en los tejados de los edificios que rodeaban la plaza. El ejército permaneció pasivo y no intervino en los enfrentamientos callejeros. Por la noche, tras intensos combates, algunos soldados expresaron oficialmente su apoyo a los manifestantes. Esa misma noche, Mubarak dimitió de su cargo de presidente, lo que provocó la euforia de la multitud. La primera etapa de la revolución había concluido. Conviene tener presente que todo ello fue posible gracias a que el ejército permaneció neutral y posteriormente prestó un apoyo informal a los manifestantes [M. Husain, 2011]. Por desgracia, en otros países el ejército permaneció abiertamente del lado de las autoridades, lo que contribuyó a que el balance de los enfrentamientos fuera mucho más trágico que

en Túnez y Egipto. Peor aún, el caos y la guerra civil en países como Libia y Siria continúan hasta el día de hoy.

Siria

En 2011 estalló en Siria un levantamiento contra el Gobierno, provocado por el régimen despótico y cruel de Bashar al-Assad. La población siria se inspiró en las revoluciones que habían triunfado en Túnez y Egipto, así como en la guerra civil que se estaba desarrollando en Libia. Las primeras protestas tuvieron lugar el 26 de enero de 2011, pero el levantamiento armado no estalló hasta el 15 de marzo de 2011, cuando se celebraron manifestaciones de varios miles de personas en distintas ciudades sirias. En respuesta a las manifestaciones, las autoridades sirias ordenaron a las fuerzas de seguridad reprimir sangrientamente el levantamiento. Como consecuencia, cientos de civiles murieron en todo el país. En las ciudades se cortó el suministro de agua y electricidad. Además, las fuerzas de seguridad confiscaron a gran escala bienes y alimentos pertenecientes a la población civil. El 3 de febrero de 2012, las fuerzas armadas lanzaron un asalto contra la ciudad de Homs. El ejército empleó cohetes, proyectiles de mortero y carros de combate contra los rebeldes. Varios centenares de civiles murieron, ya que fueron atacadas tanto las posiciones rebeldes como las zonas residenciales. Estos acontecimientos provocaron indignación internacional, pero el Consejo de Seguridad de la ONU no adoptó una resolución de condena al régimen de Assad debido al nuevo veto de Rusia y China.

El 21 de marzo de 2012, el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó el plan de paz de seis puntos elaborado por Kofi Annan. Este plan debía constituir la base y el punto de partida para poner fin al conflicto. Como resultado de la mediación del enviado de la ONU, el plan recibió el respaldo de Bashar al-Assad y de numerosos países, entre ellos Rusia y China. Entre marzo y abril de 2012, el ejército de

Assad volvió a pacificar sangrientamente los focos de resistencia en todo el país. No obstante, el 10 de abril de 2012 Bashar al-Assad finalmente accedió a poner fin a los combates. Aunque el alto el fuego entró en vigor el 12 de abril de 2012, las fuerzas gubernamentales no respetaron la tregua. Además, el régimen no cumplió ninguno de los seis puntos del plan de Annan. En el marco de dicho plan se enviaron a Siria observadores de la misión UNSMIS. Sin embargo, el número de 300 observadores en los momentos de máxima presencia resultó insuficiente para supervisar eficazmente la situación en Siria. Con el tiempo, el régimen cometió violaciones cada vez más graves del alto el fuego, que culminaron con la masacre de Hula del 25 de mayo de 2012.

Finalmente, la violencia se intensificó hasta tal punto que la misión de observación de la ONU fue suspendida el 16 de junio de 2012. El grupo de contacto constituido al efecto acordó los principios de la transformación posterior al conflicto durante la Conferencia de Ginebra del 30 de junio de 2012, aunque seguía sin saberse cómo resolver el conflicto. Esto condujo a otra masacre en Hama, donde el 12 de julio de 2012 las fuerzas gubernamentales y la milicia alauita Shabiha mataron a 150 personas. Un punto de inflexión en la guerra civil fue el empleo a gran escala de armas químicas en Ghuta el 21 de agosto de 2013 por una de las partes. Como consecuencia, murieron varios centenares de personas. Tras el empleo de armas no convencionales, comenzaron en el ámbito internacional los preparativos para una intervención encabezada por Estados Unidos. Sin embargo, las profundas divisiones existentes en la comunidad internacional llevaron a optar por resolver la crisis mediante un plan diplomático destinado a destruir los arsenales sirios bajo la supervisión de inspectores de la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas. A tal efecto, el 27 de septiembre de 2013 el Consejo de Seguridad de la ONU adoptó la Resolución 2118, que exigía garantizar la seguridad y la destrucción del arsenal químico sirio. En octubre de 2013 y enero de 2014, Siria recibió la visita de inspectores de la OPAQ. [Syria Revolution, 2011].

Desarrollo de la revolución y las redes sociales

Antes del estallido de la revolución, ya había activistas de Internet operando en Siria y publicando contenidos dirigidos contra las autoridades. Uno de ellos era Rami Nachla, quien, al menos dos años antes de la revolución, había intentado dar a conocer a través de Internet las violaciones de los derechos humanos y civiles cometidas por las autoridades de aquel momento. Entre otras iniciativas, creó con este fin una página en Facebook. Cuando oyó rumores de que las autoridades se disponían a detenerlo, huyó a Beirut. Por una parte, los activistas daban a conocer la verdad sobre la situación existente en su país, pero, por otra, no veían ninguna posibilidad real de cambiarla. El régimen sirio se había caracterizado desde el principio por una especial brutalidad. El padre de Assad adquirió una siniestra notoriedad en 1985 por la masacre de más de diez mil personas. El propio Assad era algo diferente: permitió una liberalización limitada de la economía, abrió el diálogo con el denominado Occidente y accedió a conectar Siria a la red mundial de Internet. A pesar de estos cambios, Siria continuó bajo un régimen autoritario, sin perspectivas de transformación democrática alguna. Poco después de las primeras protestas en otros países árabes, Assad bloqueó el acceso a Facebook y YouTube, lo que indicaba que conocía muy bien el mecanismo que se estaba desarrollando en otros países de la región. En marzo de 2011, un grupo de niños y jóvenes de una escuela local se reunió en Deraa, una de las ciudades del sur del país, para protestar contra las restricciones a la libertad de expresión. Todos los participantes en aquella manifestación simplemente desaparecieron y nadie sabía qué les había sucedido. En la pared de la escuela apareció un grafiti cuya fotografía, difundida por todo el país, se convirtió en un símbolo de la revolución que se avecinaba. Diez días después, el 15 de marzo, activistas locales organizaron en Damasco una manifestación para exigir información sobre lo sucedi-

do a los jóvenes manifestantes. La mayoría de ellos estaba preparada para afrontar una violenta represión, incluida la posibilidad de ser condenados a varios años de prisión. Finalmente, las autoridades no reaccionaron y la manifestación concluyó.

Poco después comenzaron a circular rumores de que los niños no solo habían sido detenidos, sino también torturados. Esto provocó la indignación de los habitantes de Deraa, que salieron a las calles el 18 de marzo. Durante los días siguientes, las manifestaciones se intensificaron y el número de personas en las calles aumentó hasta alcanzar las tres mil. Comenzaron a aparecer las primeras informaciones de que en Siria acababa de iniciarse una nueva etapa de la Primavera Árabe. El 23 de marzo, las autoridades enviaron fuerzas policiales que golpearon y detuvieron a las personas que participaban en las manifestaciones. El 25 de marzo, al no poder controlar la situación mediante los métodos habituales, la policía empleó armas de fuego contra los manifestantes, causando la muerte de cinco personas. Este fue un momento decisivo, ya que hasta entonces la población había exigido la liberación de los niños, pero a partir de ese día comenzaron a aparecer consignas que exigían el derrocamiento del régimen de Assad. Los activistas de Internet se centraron en dar a conocer la situación en Siria, especialmente fuera de sus fronteras, donde no existían bloqueos de acceso a Internet y, en particular, a YouTube. La información sobre las protestas y las brutales actuaciones policiales circuló por otras ciudades sirias, animando principalmente a los jóvenes a manifestarse. La revolución comenzó a extenderse cada vez más: Damasco, Homs, Hama, Baniyas y Latakia. Se produjeron sangrientos enfrentamientos con las fuerzas de seguridad, que no hicieron sino intensificar aún más el conflicto. Una sociedad que hasta entonces no había tenido derecho a expresarse libremente en público sintió de repente que podía manifestar su indignación. Las fuerzas de seguridad de Assad no se detuvieron ante nada, incluidos los malos tratos y la tortura de los detenidos. El 25 de abril, efectivos militares equipados con armamento pesado, incluidos carros de combate, salieron a las calles de ciudades como

Deraa, Homs y Baniyas. En una de las ciudades, varias personas se tendieron sobre el asfalto para detener los carros de combate. Hasta el día de hoy se desconoce qué ocurrió con ellas.

Las autoridades, conscientes del poder de los medios de comunicación y, especialmente, de su influencia sobre la opinión pública de los países occidentales, comenzaron a detener a las personas que grababan imágenes en las calles con teléfonos móviles. En los tejados de los edificios aparecieron francotiradores encargados de localizar entre la multitud a las personas que grababan los acontecimientos. Dado que el acceso a Facebook y YouTube era muy difícil, se utilizó Skype para grabar y transmitir lo que sucedía en las ciudades sirias. Muchas personas fueron asesinadas o detenidas por realizar grabaciones con sus teléfonos. La población comenzó a ocultar los teléfonos en objetos de uso cotidiano e incluso entre la ropa. Gracias a ello, pudieron continuar grabando y mostrando al mundo cómo las fuerzas de seguridad aterrorizaban a la población en las calles. Aunque poco después el acceso a Internet quedó prácticamente bloqueado por completo, los activistas sirios ya podían contar con apoyo procedente del extranjero, desde donde comenzaron a recibir teléfonos por satélite para poder seguir informando sobre el drama que se desarrollaba en las calles de las ciudades sirias. Las fuerzas de seguridad de Assad pasaron al contraataque electrónico, pirateando las páginas web de los activistas y publicando contenidos destinados a confundir a sus destinatarios, además de acusar a los activistas de trabajar para los servicios de inteligencia israelíes. Mientras tanto, las fuerzas de seguridad y el ejército utilizaron tanto ametralladoras como armamento pesado (incluidos carros de combate) para pacificar a las fuerzas rebeldes, como ocurrió (por ejemplo, el 31 de junio en Hama). La guerra en Siria cobró impulso y pronto se incorporaron al conflicto organizaciones islamistas extremistas apoyadas por Arabia Saudí y sus aliados. Debido a la brutalidad del régimen, la opinión pública de los países occidentales comenzó a presionar a sus respectivos gobiernos para que apoyaran a los rebeldes. Assad, por su parte, podía contar con el apoyo de Rusia, China y, en cierta

medida, de Irán, enfrentado con Arabia Saudí. Durante los años siguientes, Siria quedó reducida a escombros, con decenas de miles de muertos y millones de heridos y refugiados. La Primavera Árabe continúa en este país completamente devastado y, al igual que en el caso de Libia, resulta difícil prever cuándo terminará el conflicto y cuál será su desenlace [M. Husain, 2011].

Bahréin

Bahréin es un pequeño país vecino de Arabia Saudí y constituye un área de confrontación entre Arabia Saudí e Irán. El problema reside en la división entre la mayoría chií y la minoría suní. Los suníes han gobernado el país durante décadas, lo que constituye la causa de numerosas tensiones en las relaciones con los suníes. Uno de los jóvenes activistas, Ali Abdulhadi Saleh Jafar Mushaim, expresó, en vísperas de la denominada Primavera Árabe, su descontento con la injusta división social. En Bahréin, la oleada de la Primavera Árabe en los países vecinos dio lugar a protestas entre 2011 y 2013. Las protestas que tuvieron lugar en el vecino Irán entre 2011 y 2012 ejercieron una influencia significativa en la continuación de la resistencia contra las autoridades. Los manifestantes de Manama acamparon durante muchos días en la rotonda de la Perla, que se convirtió en el centro de la resistencia. El 14 de marzo, las tropas saudíes entraron en Bahréin y reprimieron brutalmente a los manifestantes. Un día después, el rey Hamad anunció la instauración de un estado de emergencia de tres meses [Bahrain King declares..., 2011]. El 9 de marzo de 2012, alrededor de 100 000 personas se congregaron para protestar contra el Gobierno, y el 31 de agosto otra manifestación reunió a decenas de miles de personas. También se produjeron numerosas protestas de menor envergadura, que provocaron intervenciones policiales y enfrentamientos. Como consecuencia, hasta abril de 2012 murieron más de 80 personas. Según los blogueros, la

policía atacó a civiles pacíficos y desarmados. Además, durante las redadas nocturnas en viviendas de civiles fueron detenidas en total unas tres mil personas, y los violentos interrogatorios provocaron la muerte de cinco detenidos. En junio, el rey Hamad creó una comisión especial para investigar las violaciones de los derechos humanos y civiles cometidas durante la represión de las protestas. El informe fue elaborado por expertos extranjeros independientes. Finalmente, se constataron violaciones sistemáticas de los derechos humanos en forma de torturas y otros abusos físicos y psicológicos. Al mismo tiempo, el informe no incluía los nombres de las personas concretas responsables de dichas violaciones [S. Mekhennet, J. Warrick, 2015]. Los representantes del movimiento social de Bahréin continúan activos y siguen manifestando su desacuerdo con la forma en que las autoridades tratan a la sociedad de su país.

Desarrollo de la revolución y las redes sociales

Miles de personas salieron a las calles para protestar contra la organización de la vida social en Bahréin, impulsadas por el dinámico intercambio de opiniones en los foros de Internet (principalmente Facebook) y por la oleada de acontecimientos que se estaba produciendo en otros países. Tras una marcha pacífica, uno de los participantes, Ali Mushaim, que también criticaba a las autoridades en los foros de Internet, fue detenido por agentes de policía frente a su propia casa y murió por disparos. No se conocen las circunstancias exactas de su muerte: según algunas fuentes, el hombre murió en el acto, mientras que, según otras, falleció de camino al hospital. Los testigos afirmaron asimismo que los agentes de policía mostraron satisfacción por haber disparado contra el activista. En cuestión de horas, principalmente gracias a las redes sociales, la noticia de esta tragedia se difundió por todo Bahréin, desencadenando violentas protestas de más de diez mil personas pertenecientes a la mayoría

chií. En respuesta, el rey expresó su pesar por la muerte de los manifestantes (Ali Mushaim no fue la única víctima) y anunció cambios. El número de manifestantes aumentaba de hora en hora. Comenzaron a exigir un trato igualitario para todos los ciudadanos de Bahreín, independientemente de su confesión religiosa. En las protestas participaron representantes de diversas profesiones. Este fue un momento muy peligroso para las autoridades, que hasta entonces habían sabido aprovechar perfectamente las divisiones existentes entre la población, principalmente entre suníes y chiíes. Mientras tanto, toda la sociedad bareiní se unió para exigir la democratización de la vida pública y el respeto de los derechos humanos y civiles. Dos días después, las fuerzas de seguridad y la policía tomaron posiciones alrededor de la multitud. Por la noche, las fuerzas de seguridad allí concentradas abrieron fuego contra los manifestantes, que comenzaron a utilizar medios improvisados para crear cortinas de humo. Murieron numerosas personas, entre ellas mujeres y niños. La multitud se dispersó sin tener siquiera tiempo de recoger las pertenencias que había dejado en las tiendas de campaña. La mayoría de las personas, incluidos los heridos, se dirigió al hospital, donde los médicos quedaron conmocionados por la gravedad de las lesiones, incluidas heridas de bala en partes especialmente vulnerables del cuerpo, como la cabeza. El personal del hospital quedó tan profundamente conmocionado por lo sucedido que la mayoría se unió a los manifestantes. El hospital se convirtió entonces en la sede de la protesta antigubernamental. Cuando la multitud se dirigió hacia la ciudad, las fuerzas de seguridad la estaban esperando y volvieron a abrir fuego con ametralladoras. Las personas que avanzaban en primera fila murieron en su mayoría en el acto. Las demás huyeron presas del pánico. El Gobierno reconoció públicamente los errores cometidos, pero la multitud estaba ya tan indignada por el desarrollo de los acontecimientos que exigió la dimisión de la dinastía gobernante. Entonces, los gobernantes decidieron recurrir a las divisiones religiosas. Entre otras medidas, se decidió destruir una de las mezquitas chiíes, lo que constituyó una provocación explícita destinada

a crear una división entre los manifestantes chiíes y suníes. Se produjeron nuevos enfrentamientos sangrientos, durante los cuales la policía llegó incluso a disparar contra civiles heridos. La indignación de la sociedad fue aumentando cada vez más. Finalmente, el rey recurrió al apoyo de la suní Arabia Saudí. Las fuerzas armadas saudíes entraron en Bahréin y el rey de Bahréin declaró la ley marcial. El 18 de marzo, las tropas saudíes comenzaron a disparar contra los manifestantes. Las fuerzas de seguridad bahreiníes aguardaban en el hospital. El ejército tomó el control del edificio, y los miembros del personal hospitalario que habían apoyado las protestas fueron detenidos y torturados. Cuando se preguntó a la parte real por la legitimidad de unas actuaciones tan sangrientas e inhumanas, esta respondió que «se habían cometido errores por ambas partes y, al cabo de un mes, se había decidido restablecer la calma y controlar a toda costa la creciente anarquía en el país» [M. Husain, 2011].

Otros países

En otros países de la región, las manifestaciones variaron en cuanto a su escala y magnitud. En la mayoría de los casos, las autoridades lograron contener las protestas mediante dos tácticas: una actitud aparentemente conciliadora de los responsables políticos y una actuación decidida y consecuente de las fuerzas de seguridad. También fue importante la falta de un apoyo social más amplio a los manifestantes. El país donde las manifestaciones se transformaron rápidamente en violentos disturbios fue Bahréin, mencionado anteriormente, donde hasta entonces había imperado una monarquía constitucional. A las reivindicaciones de mejora de las condiciones de vida se sumaron también las demandas de cambios en el sistema político. En un momento dado se produjeron asimismo enfrentamientos entre chiíes y suníes, que condujeron a la intervención de fuerzas armadas extranjeras procedentes de Arabia Saudí y a la ame-

naza de que los Emiratos Árabes Unidos desplegaran sus propias tropas. El motivo oficial fue restablecer el orden y garantizar la seguridad en el marco del Consejo de Cooperación del Golfo. Probablemente, el verdadero motivo era evitar que la revolución se extendiera a la vecina provincia saudí de Ash-Sharqiya, rica en petróleo. Las decididas y sangrientas actuaciones de las tropas saudíes sofocaron la revuelta y permitieron restablecer el orden, que posteriormente fue mantenido por las fuerzas de seguridad locales de Bahréin. Lo único que consiguieron los manifestantes fue la promesa del propio monarca de llevar a cabo una reforma constitucional. En los casos de Somalia y Palestina, las causas de los disturbios fueron tanto el desarrollo de las revueltas en Túnez y Egipto como factores políticos y sociales. En ambos territorios, las protestas contaron principalmente con la participación de jóvenes y, prácticamente desde el principio, fueron brutalmente reprimidas. En Palestina, las protestas estuvieron dirigidas contra las autoridades de la autonomía, que mantenían un diálogo con Israel, mientras que en Somalia se protestaba contra la corrupción y las pésimas condiciones de vida. En el caso de Somalia, después de que las manifestaciones quedaran inicialmente bajo control, las fuerzas internacionales de mantenimiento de la paz de AMISOM entraron en Mogadiscio, y la intervención terminó con varios centenares de muertos. Debe recordarse que Somalia llevaba décadas asolada por una guerra civil y que la propia capital estaba devastada por enfrentamientos internos. El aprovechamiento de las protestas masivas en los países árabes constituyó un pretexto conveniente para que los grupos locales emprendieran la lucha por hacerse con el control de la capital. AMISOM frustró este intento, que en última instancia habría provocado un caos aún mayor en toda Somalia, dividida en entidades prácticamente independientes como Puntlandia, Galmudug y Somalilandia, así como en territorios controlados por grupos islamistas (Al-Shabab). También se produjeron protestas de alcance limitado en Mauritania, Omán y el todavía convulso Sudán, así como en Arabia Saudí, Marruecos, Yibuti e incluso Irak, sumido en el caos de la guerra.

Tabla 1. Inicio y desarrollo de las revoluciones en diferentes países

País	Acceso a Internet de la población en 2011	Activistas en Internet: Facebook, Twitter, YouTube	Punto de ignición	Desarrollo	Ejército	Resultado
Túnez	39 %	UN prolongada destinada a canalizar el descontento de los jóvenes (grupo de jóvenes con formación universitaria)	Difusión de los casos de autoinmolación y llamamientos al estallido de la revolución	Coorganización, coordinación y apoyo informativo de las manifestaciones; contacto con personas del extranjero	Sin intervención	Toma del poder por nuevos grupos
Egipto	36 %	UN prolongada destinada a canalizar el descontento de una parte de la sociedad (grupo de jóvenes activistas y periodistas de mediana edad)	Difusión de los casos de autoinmolación y llamamientos al estallido de la revolución	Coorganización, coordinación y apoyo informativo de las manifestaciones; contacto con personas del extranjero	Sin intervención; posteriormente, apoyo a la rebelión	Conservación del poder militar y mantenimiento del sistema autoritario

País	Acceso a Internet de la población en 2011	Activistas en Internet: Facebook, Twitter, YouTube	Punto de ignición	Desarrollo	Ejército	Resultado
Libia	17 %	Observación de las tendencias en Internet sin una implicación significativa hasta el estallido de las protestas	Protesta de las familias de las víctimas de la masacre de 1996, difundida a través de las redes sociales	Información continua sobre los acontecimientos pese a las limitadas posibilidades técnicas; sin una influencia significativa en el desarrollo de las protestas	En el las autoridades; represión sangrienta de los disturbios	Guerra civil, sin perspectivas de una pronta pacificación
Bahréin	77 %	Observación de las tendencias en Internet sin una implicación significativa hasta el estallido de las protestas	Asesinato prácticamente abierto de un activista de Internet por parte de la policía	Información continua sobre los acontecimientos pese a las limitadas posibilidades técnicas; sin una influencia significativa en el desarrollo de las protestas	En el las autoridades; represión sangrienta de los disturbios	Las fuerzas de mantenimiento de la paz procedentes de Arabia Saudí, desplegadas por invitación del rey de Bahréin, controlaron la situación, sofocaron todas las manifestaciones de resistencia y restablecieron el orden

País	Acceso a Internet de la población en 2011	Activistas en Internet: Facebook, Twitter, YouTube	Punto de ignición	Desarrollo	Ejército	Resultado
Siria	22 %	Al menos dos años antes, los activistas ya desarrollaban actividades en Internet destinadas a canalizar el descontento de los jóvenes ante las violaciones de los derechos humanos y civiles	Protestas contra las violaciones de los derechos humanos y civiles, impulsadas por las protestas en otros países: manifestaciones pacíficas. En marzo, protesta de unos niños que posteriormente desaparecieron, lo que dio lugar a protestas espontáneas y cada vez más extendidas en las que se exigía información sobre lo ocurrido con los niños	Asesinato casi inmediato de las redes sociales y de las comunicaciones móviles. Tras la detención de los niños, se multiplicaron protestas en las que participaron principalmente jóvenes. Brutal reacción policial, incluido el empleo de armas de fuego: violenta escalada del conflicto. Publicación en Internet, a través de Skype, de grabaciones de los enfrentamientos para informar al mundo sobre el conflicto	En el las autoridades; represión sangrienta de los disturbios	Guerra civil, sin perspectivas de una pronta pacificación

Fuente: elaboración propia.

3.2. VENEZUELA

La situación económica de Venezuela llevaba varios años deteriorándose de forma constante. Tras la muerte de Hugo Chávez en marzo de 2013, el vicepresidente Nicolás Maduro asumió la Presidencia. De acuerdo con la Constitución, si el presidente no puede ejercer el cargo, el jefe del Estado debería ser sustituido por el presidente del Parlamento. La asunción del cargo por parte de Maduro provocó protestas de la oposición. Mientras tanto, el presidente interino convocó nuevas elecciones, que ganó. La oposición reanudó las protestas, en las que participaba un número cada vez mayor de personas. A ello contribuyó la mala situación económica de todo el país. Antes de la jornada electoral, Maduro anunció un aumento total del salario mínimo del 45 %, con la esperanza de obtener votos adicionales, lo que también provocó duras críticas por parte de la oposición, especialmente teniendo en cuenta la mala situación económica del país. Además, pocos días antes de las elecciones, las autoridades anunciaron que se habían producido varios ataques coordinados contra instalaciones energéticas. Supuestamente, en ellos habían participado tanto ciudadanos venezolanos como extranjeros. A mediados de abril, los sondeos resultaron ser mucho menos favorables para el favorito y la diferencia entre este y el candidato rival, Henrique Capriles Radonski, se redujo del 20 % al 6 %. Finalmente, Maduro ganó las elecciones con el 50,76 % de los votos, lo que, como era de esperar, provocó acusaciones de la oposición de que el proceso de recuento de votos no había sido limpio. Las emociones suscitadas por los resultados de la votación hicieron que tanto los opositores como los partidarios del presidente salieran a las calles. Los opositores protestaron y exigieron un nuevo recuento de los votos. Debido a la tensa situación, el comandante de las Fuerzas Armadas instó a los soldados a respetar los resultados electorales. La oposición, por su parte, señaló más de tres mil incidentes ocurridos durante la

votación que, a su juicio, habían tenido una influencia significativa en los resultados. A petición del presidente, la Comisión Electoral Estatal de Venezuela llevó a cabo una auditoría electoral que confirmó la victoria de Maduro. El 15 de abril de 2013, por primera vez, los partidarios del candidato rival Radonski organizaron una protesta durante la cual miles de estudiantes se enfrentaron a las fuerzas policiales. La policía empleó porras, balas de goma y gases lacrimógenos. Los enfrentamientos tuvieron lugar tanto en las ciudades como en las provincias. El balance general de los enfrentamientos resultó alarmante: 7 muertos, 61 heridos y 135 detenidos. Finalmente, los votos volvieron a ser recontados. La oposición exigió que se verificaran tanto las firmas como las huellas dactilares. La Comisión Electoral consideró que esta exigencia era inviable y manifestó su disposición a examinar las objeciones relativas a la imparcialidad del proceso electoral. Anteriormente, como gesto de buena voluntad, el líder de la oposición había cancelado la marcha de protesta prevista por temor a un nuevo derramamiento de sangre.

El período comprendido entre abril de 2013 y febrero de 2014 fue relativamente tranquilo. No se produjeron disturbios y la oposición se limitó a formas pacíficas de protesta. Las críticas se centraron en cuestionar el método de recuento de votos y las actividades de control llevadas a cabo por la Comisión Electoral. El constante deterioro de la situación económica del país fue la señal para que el 12 de febrero la oposición volviera a organizar protestas violentas. La inflación aumentaba rápidamente, los problemas de abastecimiento eran cada vez más frecuentes y la presión del Gobierno sobre la oposición iba en aumento. La protesta se convirtió rápidamente en sangrientos enfrentamientos con la policía, durante los cuales, en poco más de dos semanas, murieron al menos diez personas y más de cien resultaron heridas. En respuesta al creciente número de víctimas, la oposición organizó marchas pacíficas en las que participaron varios cientos de miles de personas. Era la primera vez que la sociedad comenzaba a apoyar a la oposición de forma prolongada, masiva y organizada. En respuesta, los partidarios del presidente organiza-

ron sus propias marchas, alegando que se trataba de una reacción al comportamiento agresivo de los jóvenes universitarios hacia las fuerzas policiales y a la provocación del conflicto. Los enfrentamientos que volvieron a estallar durante las semanas siguientes elevaron el balance de víctimas a más de 40 muertos y casi cuatrocientos heridos (en su mayoría estudiantes). En total, más de mil personas fueron detenidas. Mientras tanto, las autoridades intensificaron la represión contra los manifestantes y la oposición, y agentes de los servicios de inteligencia detuvieron al alcalde de Caracas acusado de preparar una conspiración para derrocar al presidente Maduro. Cabe señalar que el presidente Maduro acusó desde el principio a las autoridades estadounidenses de interferir en los asuntos internos de su país y de contribuir a los sangrientos disturbios y manifestaciones con el objetivo de derrocar a su Gobierno. Como consecuencia, a lo largo de dos años ambas partes expulsaron en varias ocasiones a sus respectivos diplomáticos, y el presidente de Venezuela instó repetidamente en los medios de comunicación al Gobierno de Barack Obama a dejar de interferir en los asuntos internos de Venezuela. Según la oposición, estas declaraciones tenían poco que ver con la realidad, ya que el apoyo recibido era insignificante y Maduro simplemente había encontrado un conveniente tema sustitutivo para desviar la atención pública de los disturbios y del empeoramiento de la situación socioeconómica. Como parte de la movilización contra la «invasión estadounidense», también se organizaron unas maniobras militares de diez días, extremadamente costosas, en las que participaron 100 000 soldados. Durante los meses siguientes, la situación no hizo sino agravarse, en gran medida debido al continuo deterioro de la situación económica provocado por la progresiva caída de los precios del petróleo (principal fuente de exportaciones del país), el aumento del desempleo y el empobrecimiento de la población. También fue importante el hecho de que las posibilidades de actuación de la oposición fueran cada vez más restringidas y que las autoridades acusaran a sus miembros de colaborar con el «invasor estadounidense». Como consecuencia, tanto los derechos civiles

como los derechos humanos eran vulnerados de manera cada vez más frecuente y violenta. A finales de noviembre de 2015, uno de los líderes de la oposición, Luis Díaz, fue asesinado durante un mitin electoral en Altagracia de Orituco. Los disparos se efectuaron desde un automóvil que pasó junto al político mientras este saludaba a la multitud [Wawrzyńczak, *Serious Crisis...*, 2016; *Hundreds of thousands...*, 2014; *Bloody demonstrations...*, 2014].

En enero de 2016, el país se encontraba al borde del colapso económico, y tanto el acceso a productos alimenticios básicos como los ingresos del 40 % de la población dependían del contrabando ilegal de alimentos y productos de primera necesidad. Personas que hasta entonces habían trabajado como profesores, médicos y especialistas de diversos sectores abandonaron sus empleos para dedicarse al contrabando. Sus salarios se habían devaluado drásticamente y el contrabando se había convertido para ellos y sus familias en la única alternativa y posibilidad de supervivencia. La situación tampoco mejoró debido al enfrentamiento entre el presidente y el Gobierno, por un lado, y el Parlamento, en el que la oposición había obtenido la mayoría, por otro. La progresiva caída del precio del petróleo, principal producto de exportación de Venezuela, hacía que no existieran perspectivas de una rápida mejora de la situación [Wawrzyńczyk, *The Serious Crisis...*, 2016; Bednarczyk, 2016].

En abril de 2016, en todo el país operaban ya poderosas organizaciones criminales que actuaban prácticamente con impunidad y desarrollaban una amplia gama de actividades ilegales. La fuerza de estas organizaciones radicaba en su acceso a productos alimenticios imposibles de conseguir en el mercado, la venta ilegal de petróleo en el extranjero y su participación en el tráfico internacional de drogas y personas. Además, tampoco rehuían la extorsión, los secuestros ni los asesinatos por encargo. Peor aún, en aquel momento disponían de un importante arsenal de origen militar, que incluía fusiles de asalto y granadas. El ejército y la policía, ocupados en la sangrienta represión de las protestas masivas, carecían de capacidad suficiente para combatir a unos cárteles cada vez más poderosos que, ante la

debilidad de la economía y del Estado, se habían convertido en las únicas organizaciones capaces de ofrecer empleos relativamente estables. Periódicamente, la policía y el ejército organizaban redadas en los barrios pobres de Caracas, en las que la intimidación de la población, las amenazas, las extorsiones y los asesinatos de civiles inocentes constituían métodos habituales. Como consecuencia, aumentó el odio de los habitantes de estos barrios hacia las fuerzas policiales y se creó una fuente natural de nuevos jóvenes integrantes para los grupos criminales locales [Wawrzyńczyk, Venezuela..., 2016; Bednarczyk, 2016].

En agosto se desató una epidemia de malaria en numerosas zonas que, dada la debilidad del sistema sanitario (falta de medicamentos, escasez de agua e interrupciones en el suministro eléctrico), supuso un grave obstáculo para normalizar la situación. Probablemente, el origen se encontraba en las minas ilegales de oro situadas en zonas tropicales pantanosas, que proporcionaban algún tipo de ingreso a las personas que trabajaban en ellas. Ese mismo mes, la inflación alcanzó varios cientos por ciento. En total, se registraron más de 120 000 casos de la enfermedad [Gorol, 2016].

La escasez generalizada de alimentos provocó frecuentes protestas masivas. Una de ellas tuvo lugar en septiembre de 2016 en la isla de Margarita, de donde el presidente Maduro tuvo que huir para evitar ser linchado. La multitud exigía la dimisión del presidente. Las fuerzas del orden detuvieron a varias decenas de personas. Ese mismo mes se registró un alarmante aumento del número de niños desnutridos, lo que demostraba claramente que Venezuela corría el riesgo de sufrir una hambruna. Según la Universidad Central de Venezuela, en aquel momento la pobreza extrema afectaba al 49 % de los ciudadanos del país. A finales de septiembre, Paraguay, en nombre de unos treinta países, solicitó a la ONU que pusiera en marcha un programa especial de ayuda alimentaria para Venezuela. En noviembre, el país se encontraba al borde de una guerra civil. La oposición y la sociedad habían perdido la esperanza de poder apartar constitucionalmente del poder al presidente y a su Gobierno. El

propio presidente y su entorno no tenían intención de abandonar el poder, mientras que el país llevaba muchos meses sumido en una catastrófica crisis económica que se manifestaba, entre otras cosas, en una hambruna progresiva. Entre el 75 % y el 80 % de la población se oponía al presidente. La gran marcha hacia el palacio presidencial organizada por la oposición fue cancelada únicamente gracias a los esfuerzos diplomáticos del Vaticano [Bednarczyk, 2016].

A mediados de diciembre, el presidente cerró durante 72 horas las fronteras con Colombia con el fin de frenar el contrabando y debilitar a las organizaciones criminales, cada vez más poderosas. En realidad, probablemente se trataba de ejercer presión sobre los líderes de los cárteles para que adoptaran una actitud más sumisa hacia el presidente. A principios de abril de 2017 volvieron a producirse manifestaciones masivas en Caracas. En mayo, al menos 160 000 personas participaron en las protestas. Desde principios de abril habían muerto un total de 48 personas y más de 2 000 manifestantes habían sido detenidos. Los manifestantes exigían la dimisión del presidente Maduro, cuyo mandato expiraba en diciembre de 2018. En julio, los denominados «partidarios del presidente» irrumpieron en el Parlamento, controlado por la oposición, e hirieron a varios diputados. A finales de julio de 2017, José Félix Pineda, un abogado de 39 años que iba a presentarse como candidato a la Asamblea Constituyente, fue asesinado a tiros frente a su propia casa la noche anterior al inicio de las elecciones. Era uno de los principales candidatos de la oposición. No fue la única víctima mortal entre los miembros de la oposición. La noche anterior al inicio de las elecciones, los opositores a Maduro bloquearon carreteras en la capital desafiando su prohibición. Las fuerzas de seguridad utilizaron vehículos blindados para dispersar a los manifestantes. Durante las protestas también fue asesinado a tiros Ricardo Campos, secretario juvenil del partido opositor Acción Democrática. Según el periódico «El Universal», otros dos hombres también murieron por disparos durante las protestas. Sin embargo, la oposición no tenía intención de rendirse. Anunció manifestaciones pacíficas contra el Gobierno

de Maduro en las principales calles de Caracas y otras ciudades para el domingo. El presidente amenazó con penas de entre cinco y diez años de prisión a cualquiera que boicoteara las elecciones. Más de 230 000 soldados supervisaron la votación pacífica del domingo. Un total de 19,4 millones de venezolanos tenían derecho a voto. Debían elegirse 545 representantes de la recién creada Asamblea Constituyente entre aproximadamente 5 500 candidatos [Kłoszewski, 2017].

En agosto de 2017, la situación se agravó considerablemente. Algunos barrios o calles estaban controlados por grupos armados contrarios al presidente, mientras que otros permanecían bajo el control de la policía y el ejército. En las calles de Caracas seguía habiendo más de doscientos mil soldados armados. Se producían regularmente enfrentamientos sangrientos entre los opositores y las fuerzas leales al presidente. Con frecuencia había víctimas mortales, además de numerosos heridos. Un periodista canadiense describió una situación en la que policías o soldados dispararon contra un hombre inocente en plena calle y se apoderaron de su motocicleta. Durante las elecciones surgieron acusaciones de fraude que hablaban de «un millón de votos ficticios». Después de las elecciones se produjo, por primera vez, una rebelión limitada de un pequeño grupo de militares contra el presidente. La rebelión fue rápidamente sofocada. Puede afirmarse que una de las razones por las que el presidente y su Gobierno continúan en el poder es el apoyo que hasta el momento han recibido de unas fuerzas armadas y una policía que se han mantenido leales [Górzyński, 2017; Rosiejka, 2017]. Sin embargo, cabe preguntarse qué ocurriría si las fuerzas de la oposición se armaran manteniendo al mismo tiempo su actual y abrumadora mayoría.

3.3. UCRANIA

Un tipo particular de conflicto es la guerra que se desarrolla en el este de Ucrania desde 2014. Su inicio fue similar al de las revolucio-

nes en el mundo árabe. Sin embargo, resulta igualmente interesante su evolución posterior, con el empleo de una maquinaria informativa de masas inseparablemente vinculada a la consecución de determinadas etapas militares. En este caso se utilizó la antigua metodología de la guerra de información, conocida desde la época de la Guerra Fría, pero recurriendo a formas modernas de comunicación a través de medios electrónicos (principalmente las redes sociales). El conflicto surgió tras el final de las violentas y sangrientas protestas de Kiev (el denominado Maidán) y la huida del presidente Víktor Yanukóvich. Las protestas en la principal plaza de Kiev comenzaron a finales de 2013. La causa inmediata fue la demora del presidente en la firma de un acuerdo de asociación con la Unión Europea. En aquel momento, multitudes de personas salieron a las calles para protestar contra el bloqueo del proceso de integración en la Unión Europea. Se esperaba que la futura adhesión de Ucrania a la Unión Europea garantizara un aumento gradual del nivel de vida y la democratización de la vida sociopolítica siguiendo el modelo occidental. Las redes sociales, principalmente Facebook y Twitter, desempeñaron un papel fundamental en la integración de la sociedad en torno a una resistencia común contra el poder. El creador del sitio web ЄвроМайдан – EuroMaydan fue el periodista y bloguero ucraniano Mustafa Nayem, quien publicó en su perfil de Facebook un mensaje en el que invitaba a la población a manifestar su oposición a la decisión del Gobierno. Facebook desempeñó y sigue desempeñando un papel extremadamente importante, por lo que resulta difícil sobreestimar su relevancia. De hecho, el Maidán comenzó con una publicación en Facebook el 22 de noviembre. En aquel momento quedó claro que Yanukóvich no firmaría el acuerdo relativo a la integración de Ucrania en la Unión Europea. La publicación de Mustafa Nayem movilizó a la población y dio inicio al denominado «EuroMaidán». Posteriormente, las redes sociales demostraron ser de gran utilidad para todas las formas de autoorganización. Se creó un sitio web especial, EuromaydanSOS, en el que se publicaba una gran cantidad de información actual y de utilidad. Facebook permitió a las personas

intercambiar información actualizada, prestarse ayuda mutuamente, advertirse unas a otras y señalar las amenazas que iban surgiendo. Según algunos círculos periodísticos, fueron precisamente las personas activas en los medios a través de Facebook quienes impulsaron el inicio de las protestas. Posteriormente, otras personas se incorporaron espontáneamente a este libre intercambio de ideas, se organizaron y transformaron rápidamente las palabras publicadas en Internet en acciones concretas. Twitter no gozaba de tanta popularidad como Facebook, aunque tampoco deben olvidarse los canales de televisión en YouTube, gracias a los cuales fue posible informar a todo el mundo sobre el desarrollo de la nueva revolución. Otro papel importante correspondió al portal «V Kontaktie», que en ocasiones era abandonado debido a la vigilancia permanente del intercambio de información por parte de los servicios rusos. En febrero de 2014, ЄвроМайдан – EuroMaydan contaba con 224 000 usuarios. Cada pocos minutos se publicaba información sobre la situación en el propio Maidán, así como comentarios, reportajes en vídeo, declaraciones de activistas y anuncios. Gracias a ello, se convirtió en un compendio de información sobre los acontecimientos que se desarrollaban en la principal plaza de Kiev. Nuevos medios de comunicación específicamente ucranianos, como Espreso.tv y Hromadske (creado en noviembre de 2013), participaron activamente en el proceso de información sobre los acontecimientos en curso. Durante el período más intenso del Maidán, la audiencia en Internet rondaba los 200 000 espectadores diarios. Espreso.tv comentaba continuamente la evolución de la situación y constituía asimismo una valiosa fuente de información para otras cadenas de televisión extranjeras. En aquel momento, Facebook se convirtió en la principal fuente de información actualizada. Mientras otros medios y sus periodistas eran objeto de represión (las detenciones y agresiones a periodistas eran habituales), en Facebook continuaba produciéndose un intercambio libre e ininterrumpido de información y opiniones. Las autoridades no podían controlar de ninguna manera este flujo de información en las redes sociales. Facebook constituía

una fuente de información para la oposición: adónde dirigirse, qué lugares bloquear, quién había sido trasladado a una comisaría de policía, dónde entregar medicamentos, agua, alimentos y ropa de abrigo cuando fuera necesario. Según los propios opositores ucranianos, la revolución habría sido posible incluso sin las redes sociales, pero sin duda habría resultado mucho más complicada [Jasikowska, 2014].

Crimea y Donbás

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Crimea y posteriormente en el Donbás se desarrollaron según un escenario ligeramente diferente. En Crimea, todo sucedió con gran rapidez y fluidez, como si se siguiera un plan previamente acordado. En el Donbás, las operaciones se caracterizaron por el caos y por una organización solo parcial de las acciones emprendidas. Por ello, conviene analizar paso a paso las distintas etapas de la evolución de la situación en ambos casos. Tras la caída del Gobierno del presidente Yanukóvich, comenzaron a llegar a Crimea agentes de Berkut responsables de la violenta represión de los manifestantes en el Maidán, incluido el uso de armas de fuego contra civiles que participaban en las protestas. El 23 de febrero se celebraron en varias ciudades concentraciones de apoyo a los soldados y agentes de Berkut que regresaban. Las manifestaciones tuvieron lugar en Kerch y Sebastopol. En la primera ciudad participaron varios miles de personas y en la segunda, alrededor de veinte mil. En Kerch comenzaron a retirarse las banderas ucranianas y a sustituirse por banderas rusas. La multitud coreaba: «¡Berkut son héroes!», «¡El fascismo no pasará!», «Crimea quiere la paz», «¡No al Maidán!», «¡Kerch-Crimea! ¡Queremos unirnos a Rusia!». En Sebastopol, el líder del Bloque Ruso y miembro del consejo municipal, Gennady Basov, anunció el inicio de la formación de fuerzas de autodefensa. Los manifestantes golpearon brutalmente a los partici-

pantes en las manifestaciones proucranianas. La multitud proclamó «alcalde» a Alexéi Chaly, quien anunció que asumía plenos poderes en la ciudad. El 25 de febrero se celebró en Simferópol una manifestación cuyos participantes exigieron la convocatoria de una sesión extraordinaria del Consejo Supremo de la República Autónoma de Crimea y la celebración de un referéndum sobre la independencia. El presidente del Parlamento de Crimea, Vladímir Konstantínov, declaró que no reconocía la legislación aprobada por el Consejo Supremo de Kiev [Crimea..., 2014].

Las protestas ya se habían producido con anterioridad, pero a partir del 23 de febrero comenzaron a atraer a un número cada vez mayor de personas. La causa fue la derogación por parte del Consejo Supremo de Ucrania de la ley que concedía determinados privilegios a las minorías lingüísticas. Dado que la mayoría de los habitantes de Crimea hablaba ruso, esta decisión del Consejo provocó una oposición generalizada. El sentimiento antiucraniano, alimentado por una propaganda que afirmaba que los fascistas habían tomado el poder en Kiev, comenzó a crecer rápidamente en la península. En este ambiente de agitación generalizada, la Flota del Mar Negro fue puesta en estado de máxima alerta. El 26 de febrero, las tropas rusas abandonaron sus cuarteles y en Simferópol se celebraron dos manifestaciones: una de opositores y otra de partidarios del Gobierno de Kiev [Ukraine..., 2014; Crimea is Ukraine..., 2014; Crisis in Ukraine..., 2014]. En la mañana del 27 de febrero, un grupo de hombres armados ocupó los edificios del Parlamento y del Gobierno de la República Autónoma de Crimea en Simferópol y posteriormente izó la bandera rusa. Los atacantes se autodenominaron «representantes de la autodefensa de los ciudadanos rusoparlantes de Crimea» [Armed aggressors..., 2014]. En respuesta, Kiev calificó estos hechos de acto terrorista y puso en estado de alerta a la milicia y a las tropas internas del Ministerio del Interior de Ucrania. A pesar de la ocupación armada del edificio del Parlamento de Crimea, se permitió a sus diputados participar en una sesión en la que debía decidirse la celebración de un referéndum sobre el futuro de la República Au-

tónoma de Crimea. De los 64 diputados presentes en la Cámara, 61 votaron a favor de celebrar el referéndum el 25 de mayo de 2014. La pregunta sometida a votación en el referéndum era la siguiente: «La República Autónoma de Crimea posee independencia estatal y forma parte de Ucrania sobre la base de acuerdos y convenios: sí o no». Las autoridades de Kiev declararon ilegal la decisión de celebrar el referéndum por considerar que no se ajustaba a la legislación ucraniana. Otra decisión del Parlamento de Crimea fue la elección de Serguéi Aksiónov como nuevo primer ministro del Gobierno de la República Autónoma de Crimea (líder del partido Unidad Rusa). Esta decisión no fue reconocida en Kiev, ya que el primer ministro de Crimea no había sido designado de conformidad con la Constitución de Ucrania. Oleksandr Turchýnov, presidente interino de Ucrania, nombró a Serhiy Kunitsin representante permanente del jefe del Estado de Ucrania en la República Autónoma de Crimea. Tanto el recién nombrado primer ministro de Crimea, Serguéi Aksiónov, como el presidente del Parlamento de la República Autónoma de Crimea, Volodýmyr Konstantýnov, declararon que Víktor Yanukóvich seguía siendo el presidente legítimo de Ucrania [Crimea has a new Prime Minister..., 2014; Crimea has approved..., 2014]. Por la mañana, un grupo de hombres armados vestidos con uniformes sin distintivos de identificación tomó el control del aeropuerto de Simferópol. Los atacantes ocuparon todo el aeropuerto y comenzaron a patrullar sus instalaciones. Ese mismo día llegaron a Crimea helicópteros militares rusos. El 28 de febrero, soldados rusos tomaron el control del aeropuerto militar de Belbek, en Sebastopol. El ministro del Interior, Arsén Avákov, calificó estos hechos de «intervención militar y ocupación» [Unclear..., 2014; Guzik, Malinowski, Szoszyn, 2014].

Los soldados rusos también tomaron el control de la pista del aeropuerto de Belbek y bloquearon sus operaciones. Asimismo, personas vestidas con uniformes de marineros rusos rodearon un puesto fronterizo ucraniano cerca de Sebastopol. Los acontecimientos en Crimea alarmaron a las nuevas autoridades ucranianas. Por un lado,

la población de Crimea había elegido ilegalmente nuevas autoridades; por otro, habían aparecido grupos de personas bien armadas y organizadas, vestidas con uniformes sin distintivos de nacionalidad. Además, en Crimea se observaba una presencia cada vez mayor de material militar ruso. Al mismo tiempo, el Ministerio de Asuntos Exteriores de la Federación de Rusia anunció que el Consulado ruso en Simferópol, Crimea, expediría pasaportes a antiguos agentes de la unidad ucraniana Berkut. Ante esta situación, Oleksandr Turchynov, presidente interino de Ucrania, acusó a Rusia de agresión y exigió al presidente Vladímir Putin que pusiera fin a la provocación en Crimea. También afirmó que Rusia estaba aplicando en Ucrania el mismo escenario que había utilizado antes del conflicto militar con Georgia en 2008. El 1 de marzo de 2014, el primer ministro de la República Autónoma de Crimea, Serguéi Aksiónov, solicitó oficialmente al presidente ruso Vladímir Putin que garantizara la paz y la seguridad de los habitantes de Crimea. Al mismo tiempo, el primer ministro Aksiónov declaró que las nuevas autoridades de la autonomía de Crimea asumían el control total, entre otros, de las fuerzas de la milicia y de los guardias fronterizos presentes en Crimea [Russia..., 2014; Temporary..., 2014; Prime Minister of Crimea..., 2014]. Por su parte, el ministro interino de Defensa de Ucrania informó de que recientemente habían sido enviados a Crimea 6 000 soldados rusos, 8 aviones de transporte militar Il-76, 10 helicópteros Mi-8 y Mi-24 y alrededor de 30 transportes blindados BTR-80. Por la mañana aparecieron 30 soldados rusos frente al edificio del Consejo Supremo de la República Autónoma de Crimea. Posteriormente, el primer ministro de la autonomía de Crimea reconoció que los soldados de la Flota rusa del Mar Negro protegían numerosos edificios importantes en Crimea y actuaban en cooperación con las autoridades de la República Autónoma de Crimea. El Consejo de la Duma Estatal de la Federación de Rusia solicitó al presidente de la Federación de Rusia que adoptara medidas para «estabilizar la situación en Crimea». En respuesta, el presidente Vladímir Putin solicitó al Consejo de la Federación autorización para enviar tropas a Ucrania. La solicitud se

justificó argumentando que «la situación en el país era extraordinaria y ponía en peligro la vida de los ciudadanos de la Federación de Rusia y de los miembros de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia presentes en la República Autónoma de Crimea». Ese mismo día, el consulado ruso en Crimea comenzó a expedir pasaportes a los agentes de Berkut y, posteriormente, a los habitantes rusoparlantes de la península [Ukrainian army..., 2014; Russian Federation Council..., 2014].

En la tarde del 1 de marzo de 2014, el Consejo de la Federación de Rusia aprobó por unanimidad la propuesta del presidente de autorizar el empleo de las Fuerzas Armadas rusas en Ucrania. El 2 de marzo de 2014, el presidente interino de Ucrania, Oleksandr Turchýnov, anunció una movilización general, que comenzó a las 9:00 horas. Mientras tanto, las tropas rusas presentes en Crimea fueron ocupando gradualmente nuevas posiciones, bloqueando o tomando el control de las bases de las tropas ucranianas, que, siguiendo las órdenes recibidas de Kiev, no provocaron acciones militares. Entre otras instalaciones, se tomó el control de una unidad ucraniana de defensa antiaérea en Sebastopol y se bloqueó la base del ejército ucraniano en Perevalne. Ese mismo día, las autoridades de Sebastopol solicitaron a las autoridades de Crimea la incorporación de la ciudad a la República Autónoma de Crimea [Completed mobilization..., 2014; Crisis in Ukraine..., 2014]. Durante los días siguientes de marzo, el ejército ruso, junto con las unidades de los denominados «hombrecillos verdes» (formaciones militares armadas y uniformadas sin distintivos de nacionalidad), fue tomando el control de nuevas instalaciones de infraestructura de transporte, energética, de servicios públicos y militar. El 6 de marzo, la agencia de noticias RIA Novosti anunció que el Consejo Supremo de la República Autónoma de Crimea había votado por unanimidad a favor de la incorporación a la Federación de Rusia. El 16 de marzo, a las 8:00 horas, se celebró en toda Crimea un referéndum sobre la incorporación de la península a Rusia. El 17 de marzo, el presidente de la comisión del referéndum, Mijaíl Malyshev, anunció que, según los

resultados definitivos, el 96,77 % de los votantes se había pronunciado a favor de la unificación de Crimea con Rusia. El 21 de marzo, el presidente Vladímir Putin firmó el Tratado de Adhesión a la Federación de Rusia. Ese mismo día se modificó la Constitución de Rusia mediante la incorporación de dos nuevas entidades de la Federación: la República de Crimea y la ciudad federal de Sebastopol. Crimea y Sebastopol fueron incorporadas al recién creado Distrito Federal de Crimea. El 17 de abril, el presidente ruso Vladímir Putin reconoció por primera vez que había tropas rusas en la península de Crimea antes y después del referéndum. Declaró que «su objetivo era garantizar las condiciones necesarias para una votación adecuada» y añadió que «nuestros soldados estaban junto a las fuerzas locales de autodefensa. Actuaron de manera correcta y profesional» [Crisis in Ukraine, 2014; Putin admitted..., 2014].

La anexión de Crimea se asemejó a una operación bien ejecutada que comenzó con manifestaciones sociales, continuó con la aparición de tropas armadas y uniformadas que fueron tomando sucesivamente puntos de infraestructura crítica y concluyó con la toma del control de toda la península. Mientras tanto, se desplegó un número cada vez mayor de tropas rusas para apoyar las operaciones de los «hombrecillos verdes». El caos organizativo y en la toma de decisiones de las autoridades ucranianas se tradujo en una falta de reacción rápida, a lo que se sumó la evidente parcialidad de algunos políticos locales y comandantes militares ucranianos. Las etapas posteriores eran fáciles de prever: legitimar la declaración de independencia de Ucrania invocando el precedente internacional de Kosovo y, posteriormente, celebrar un referéndum sobre la anexión de Crimea a Rusia. Cabe señalar asimismo que una gran parte de la población de Crimea se consideraba rusa y apoyaba claramente la unificación con la Federación de Rusia. La población ucraniana y tártara fue pacificada por «grupos armados», los «hombrecillos verdes» y, finalmente, las «fuerzas rusas de mantenimiento de la paz». La ventaja de la parte rusa era demasiado grande como para poder oponer resistencia, especialmente ante la actitud pasiva de

las fuerzas policiales y militares locales. Las redes sociales se utilizaron, por un lado, para intercambiar información entre partidarios y opositores de la integración con Rusia y, por otro, para informar al mundo sobre la evolución de los acontecimientos en Crimea. En el caso del Donbás, el escenario inicialmente parecía similar, pero pronto tomó un rumbo completamente diferente.

Donbás: inicio y evolución del conflicto

El día del referéndum en Crimea se celebraron concentraciones pro-rusas en Donetsk, Járkov, Lugansk, Dnipropetrovsk, Odesa y Mykolaiv. Inicialmente, todo el este de Ucrania se encontraba sumido en la agitación. En Donetsk se produjo un asalto a la sede del SBU. En Járkov, los manifestantes se dirigieron al Consulado de Polonia para expresar su oposición a la política occidental hacia Ucrania. En las plazas centrales de Lugansk y Mykolaiv se celebraron plebiscitos improvisados sobre la creación de Novorossiia (entendida como el conjunto de las provincias de Odesa, Mykolaiv, Jersón, Zaporíia, Dnipropetrovsk, Járkov, Donetsk y Lugansk) en el marco de la federalización de Ucrania. El 22 de marzo de 2014 se celebraron concentraciones en Jersón, Donetsk, Lugansk y Járkov. En la primera de estas ciudades, los partidarios del Partido Comunista se pronunciaron a favor de la federalización de Ucrania y se encontraron con una marcha proucraniana. El 29 de marzo de 2014, alrededor de mil partidarios de Rusia reunidos en Donetsk apoyaron la federalización de Ucrania. El alcalde Oleksandr Lukyanchenko declaró que la anexión de Crimea a Rusia «había acabado con la esencia de la federalización». En abril de 2014, tras la anexión de Crimea y la intensificación de las tendencias separatistas en el Donbás, comenzó una rebelión prorrusa cuyo objetivo era la autodeterminación de las autoproclamadas Repúblicas Populares de Donetsk y Lugansk [Ukraine's east..., 2014].

El 8 de abril de 2014 se reforzaron las barricadas frente al edificio ocupado de la Administración Estatal Regional y del Consejo Regional de Donetsk. Sus ocupantes se preparaban para un posible asalto. El 9 de abril de 2014, Oleksandr Turchýnov emitió un decreto por el que ordenaba que la sede de la administración regional de Donetsk quedara bajo protección estatal. Mientras tanto, Arsén Avákov, ministro del Interior, dio a los separatistas un plazo de 48 horas para abandonar el edificio. El 10 de abril de 2014, militantes atacaron a varias personas, entre ellas periodistas que no hablaban ruso. El 16 de abril de 2014, los separatistas ocuparon el edificio del Ayuntamiento tras concluir una reunión entre el alcalde Oleksandr Lukyanchenko y representantes de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. Tras la proclamación de la autodenominada República Popular de Donetsk, hombres armados distribuyeron entre los habitantes folletos que contenían disposiciones de la República Popular de Donetsk relativas a la introducción de cupones para productos alimenticios, una movilización general, un impuesto mensual de 70 dólares para los empresarios y la supresión de los impuestos especiales ucranianos sobre el alcohol. Las personas que no cumplieran estas disposiciones eran amenazadas con el reasentamiento y la confiscación de sus bienes [Separatists strengthen..., 2014; Assault on Ukrainian..., 2014].

En abril de 2014, manifestantes prorrusos irrumpieron en el edificio del Servicio de Seguridad de Ucrania en Lugansk. La multitud derribó las puertas y rompió con ladrillos las ventanas de la primera planta. Durante el asalto se utilizaron granadas de humo y frente al edificio explotaron granadas aturdidoras. Nueve personas resultaron heridas durante los enfrentamientos. Los separatistas también se apoderaron de las armas almacenadas en el edificio. Los manifestantes exigían la liberación del líder de la denominada Guardia de Lugansk, Alexander Charitonov. El hombre había sido detenido después de autoproclamarse «gobernador popular» de la provincia. En la mañana del 7 de abril de 2014, la milicia ucraniana bloqueó las carreteras de acceso a la ciudad y puso sus fuerzas en estado de

máxima alerta. En la sede del SBU, los separatistas retuvieron a 51 personas. Las fuerzas de seguridad ucranianas exigieron la liberación inmediata de los rehenes, la entrega de las armas y el desminado del edificio, ocupado por unas 1 500 personas. Los ocupantes se autodenominaban «Ejército del Sudeste». Los rehenes fueron liberados el 9 de abril de 2014, mientras que quienes ocupaban el edificio del SBU habían proclamado el día anterior la independencia de la República Parlamentaria de Lugansk. Arsén Avákov, ministro del Interior, dio a los separatistas un plazo de 48 horas para abandonar el edificio. También en Járkov, el 6 de abril de 2014, se produjeron intentos de tomar edificios públicos, pero la tentativa de golpe terminó con una contundente respuesta del Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU). El 13 de abril de 2014, separatistas prorrusos armados con bates de béisbol irrumpieron en el Ayuntamiento. 500 personas resultaron heridas en los enfrentamientos. No obstante, la situación en Járkov fue controlada por las fuerzas del orden, apoyadas por los habitantes de la ciudad [In Donetsk..., 2014; Donetsk..., 2014, Luhn, 2014; Go back to Russia..., 2014].

En Donetsk se intentó tomar la sede de la policía regional. Los atacantes uniformados, que carecían de distintivos estatales, utilizaron armas empleadas exclusivamente por las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia. También se produjeron disturbios en Kramatorsk, donde hubo un intercambio de disparos entre los atacantes y la milicia. Asimismo, se registraron incidentes y enfrentamientos en Krasny Limán, Krasnoarmiysk, Artiomovsk y Druzhkivka. En Sloviansk, personas vestidas con uniformes de camuflaje ocuparon la comisaría de policía, la sede del SBU y el edificio del Ayuntamiento, y destruyeron las torres de telefonía móvil, lo que podría indicar que se trató de un ataque cuidadosamente planificado para dificultar las comunicaciones. Según fuentes ucranianas, en el ataque contra Sloviansk participaron unidades especiales de la inteligencia militar rusa, GRU. También fueron atacados edificios de la administración pública en Druzhkivka, Dobropole y Gorlovka. En Zdanivka y Kirovske, representantes de la República Popular de Donetsk negociaron

con las autoridades municipales el reconocimiento de la entidad autoproclamada. El 13 de abril de 2014, después de las 9:00, hora de Europa Oriental (EET), se anunció el inicio de una «operación antiterrorista» (ATO). Esa misma mañana, los separatistas comenzaron a ocupar los ayuntamientos de Yenakiieve y Makiivka, donde izaron banderas rusas. Mientras tanto, un activista prorruso murió durante la contraofensiva ucraniana en Sloviansk. En la carretera de acceso a Sloviansk murió un agente del SBU y otros cuatro resultaron heridos. Durante los combates en la propia ciudad resultaron heridos cinco agentes. Las autoridades ucranianas estimaron que en la provincia de Donetsk actuaban unos 10 000 manifestantes prorrusos y separatistas [Rachkevych, 2014].

En los días siguientes continuaron los enfrentamientos y los ataques contra edificios públicos. Numerosos policías y soldados se pasaron al bando separatista, entre ellos miembros de la 25.^a Brigada Aerotransportada Independiente. Las fuerzas ucranianas que iniciaron la operación antiterrorista contra los separatistas capturaron a numerosas personas que resultaron ser oficiales o soldados de la inteligencia militar rusa (GRU). Esto significa que comandos y agentes de inteligencia rusos participaron en las protestas que se extendieron por numerosas ciudades y localidades del este de Ucrania. Finalmente, los separatistas, apoyados por fuerzas rusas y unidades de operaciones especiales, consiguieron hacerse con el control de parte de las provincias de Lugansk y Donetsk. Al mismo tiempo, el apoyo militar ruso fue aumentando progresivamente. En la mayoría de las zonas en las que inicialmente se habían producido protestas se consiguió restablecer el orden. Desafortunadamente, la proclamación de la República Popular de Donetsk independiente (12 de mayo de 2014) y de la República Popular de Lugansk (12 de mayo de 2014) acabó con las perspectivas de alcanzar rápidamente la paz. El conflicto continúa evolucionando hasta el día de hoy y provoca un número cada vez mayor de víctimas, principalmente entre la población civil. A la luz de lo anterior, merece la pena examinar con mayor detenimiento la maquinaria informativa utilizada en el con-

flicto, tanto durante el desarrollo de los acontecimientos en Crimea como en el Donbás.

Maquinaria informativa en las operaciones bélicas

En la guerra que se desarrollaba en Ucrania, los hackers rusos no tardaron en intentar desestabilizar el país. En junio de 2014 se detectó en los sistemas de la administración pública un virus denominado «Snake», que probablemente se utilizaba para realizar actividades de espionaje y perturbar el funcionamiento de los sistemas informáticos ucranianos. El programa espía ruso atacó 84 sitios web de la administración pública ucraniana, incluidos los relacionados con el primer ministro, la industria de defensa y el servicio diplomático. Un mes antes, el día de las elecciones presidenciales de mayo, los rusos llevaron a cabo una campaña de cibersabotaje contra los sitios web de la Comisión Electoral Central. El objetivo del ataque, llevado a cabo por CyberBerkut, era eliminar los resultados electorales y, de este modo, sembrar el caos el día de las elecciones presidenciales. El grupo ruso de ciberdelincuentes «Quedagh» fue responsable de varios ataques de menor envergadura. La guerra en el ciberespacio también consistió en inundar los foros de Internet (incluidos aquellos que permitían comentar noticias publicadas en medios electrónicos) con un gran número de mensajes de diverso tipo, perturbando de esta manera las discusiones entre los internautas o encauzándolas en una determinada dirección. Estas actividades se llevaron a cabo mediante los denominados «troles de Internet», cuya tarea seguía consistiendo en modificar la percepción de la invasión de Ucrania. Estos escribían blogs en los que glorificaban a Rusia y, al mismo tiempo, desacreditaban a Ucrania y a sus aliados. También publicaban comentarios bajo artículos populares en Internet y participaban en debates en los principales sitios web de medios occidentales, como Fox News, Huffington Post, The Blaze y Politico. Cuando los internautas no podían ser

convencidos para apoyar la política del Kremlin, los troles publicaban grandes cantidades de información contradictoria con el objetivo de «difuminar» el mensaje unilateral y antirruso [Górecki 2014, Jones 2014, Gilbert 2014].

Cabe mencionar aquí dos tipos de grupos objetivo: las sociedades occidentales y la sociedad rusa. Los rusos han sido y siguen siendo muy susceptibles, por ejemplo, a la propaganda electrónica que se ajusta a sus códigos culturales. En el caso de las sociedades occidentales, desde mediados de 2015 los troles rusos se centraron en introducir el caos y la desinformación en los foros, puesto que ya no era posible orientar el debate en una dirección antiucraniana. Las sociedades occidentales empezaban a cansarse del conflicto en Ucrania y habían salido a la luz demasiados hechos desfavorables para Rusia. Al mismo tiempo, en la propia Rusia, no solo los medios electrónicos, sino también los principales medios de comunicación convencían desde el principio a los ciudadanos rusos de que la invasión de Ucrania estaba justificada. Entre otros, «Sputnik» desempeñó un importante papel en esta campaña informativa de alcance mundial. Esta plataforma de Internet está gestionada por la agencia rusa Rossiya Segodnya (anteriormente RIA Novosti) y opera en numerosos países. Según el sitio web de Sputnik, este «muestra un mundo multipolar en el que cada país tiene sus propios intereses nacionales, cultura, historia y tradición». Sputnik, al influir en la conciencia de los rusos, presenta a Rusia como liberadora y baluarte de una democracia sana y, al mismo tiempo, como víctima de una conspiración occidental cuyo objetivo es llevar a los ciudadanos rusos al borde de la bancarrota moral y la pobreza. La culpa del deterioro de la situación económica se atribuye al «Occidente decadente», al tiempo que se señala el supuesto colapso absoluto de todas las normas morales y éticas. Según Sputnik, la situación en Ucrania es consecuencia de una conspiración del mundo occidental cuyo objetivo era hacerse con el control del país mediante un golpe de Estado y, al mismo tiempo, debilitar gradualmente a Rusia. El análisis de la prensa muestra claramente que numerosos hechos y acontecimien-

tos mundiales son tergiversados e interpretados convenientemente por los medios de comunicación rusos. Esto afecta especialmente a aquellos que guardan alguna relación con el conflicto en Ucrania. Por ejemplo, destacados políticos europeos son presentados como tecnócratas incompetentes y corruptos. Se ponen de relieve sus debilidades y deficiencias, mientras que sus declaraciones se sacan de contexto y se presentan de una manera conveniente para Moscú. Asimismo, se tergiversan las actividades de organizaciones internacionales reconocidas para crear la impresión de que apoyan las acciones de Moscú, como sucede con las Naciones Unidas o la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa [Kowalczyk, 2015].

Para comprender por qué la propaganda rusa funciona en la sociedad rusa, pero no resulta demasiado eficaz con respecto a las sociedades occidentales, es necesario examinar más detenidamente la sinergia entre la metodología de influencia informativa y los códigos culturales. Esta cuestión se analiza detalladamente más adelante, principalmente sobre la base de las investigaciones realizadas por la Dra. M. Górnikiewicz, complementadas con los conocimientos sobre teoría de la seguridad y la experiencia del Prof. T. Szczurek.

El componente humano en el concepto ruso de guerra híbrida

La fórmula de la guerra híbrida-asimétrica constituye una alternativa específica dentro del conjunto de metodologías utilizadas para atacar o desestabilizar cualquier Estado sin involucrarse en un conflicto armado abierto. Una declaración oficial de guerra puede tener consecuencias de gran alcance incluso antes del inicio de cualquier acción armada propiamente dicha. La guerra híbrida-asimétrica constituye una solución mediante la cual la comunidad internacional se enfrenta a un hecho consumado. En teoría, esto debería dejar

un mayor margen para la negociación. En la práctica, sin embargo, la comunidad internacional puede mantenerse firme e imponer al agresor nuevas sanciones que perjudiquen gravemente su economía. Una situación económica débil limita asimismo las posibilidades de reforzar y desarrollar el potencial económico. En tales circunstancias, el tiempo juega en contra del agresor, que dispone progresivamente de menos recursos para invertir en un mayor fortalecimiento de sus capacidades. En otras palabras, un ataque contra un país determinado mediante formaciones militares sin distintivos (los denominados «hombrecillos verdes»), con el apoyo de la población civil residente en una zona concreta, solo puede tener sentido si permite alcanzar un objetivo específico. Es decir, la ventaja prevista debe ser superior a las pérdidas potenciales, por ejemplo, las derivadas de las sanciones internacionales impuestas al agresor. Cabe suponer que este fue el elemento que los expertos de Moscú no previeron cuando su país fue acusado internacionalmente de agresión contra Ucrania. Occidente se mostró inflexible tanto respecto a la anexión de Crimea como respecto al Donbás. El intento de obligar a los países occidentales a aceptar este estado de cosas fracasó. Un factor que los rusos no tuvieron suficientemente en cuenta fue la sociedad ucraniana. Los ucranianos opusieron una fuerte resistencia a los separatistas apoyados por Rusia y siguieron sin reconocer la anexión de Crimea. Solo una parte de la población de Crimea y una pequeña parte de la población del Donbás, devastado por la guerra, apoyaron las aspiraciones separatistas. El resto de la población ucraniana se opuso claramente a una mayor integración con Moscú. Desde el punto de vista de las medidas informativas destinadas a aprovechar las capacidades de la población civil, esto supone un fracaso absoluto. Además, al igual que durante la Primavera Árabe, la sociedad ucraniana demostró ser una fuerza capaz de derrocar regímenes e impedir incluso a las mayores potencias llevar a buen término sus planes de agresión. Gracias a los medios electrónicos y al intercambio instantáneo de información, la multitud dejó de ser una masa aleatoria y se convirtió en una estructura internamente bien coordi-

nada, capaz de resistir no solo a las fuerzas policiales, sino también a las fuerzas armadas.

En efecto, si fuera posible utilizar deliberadamente a la población civil para derrocar gobiernos y destruir fuerzas armadas, esto constituiría la quintaesencia de las enseñanzas de Sun Zi y de la metodología de las acciones asimétricas e híbridas [Tzu Sun, Pin Sun, 2013]. De este modo, sería posible alcanzar importantes objetivos geopolíticos empleando una cantidad reducida de recursos. La cuestión de si esto es realmente posible se analiza y describe más adelante en este trabajo. Para concluir las consideraciones sobre la doctrina rusa de la guerra híbrida, conviene examinar más detenidamente tanto sus aspectos teóricos como prácticos.

Un aspecto interesante de las sociedades de Europa Oriental es que el uso de las redes sociales se canaliza de una manera algo diferente a la observada en las sociedades de Europa Occidental e incluso Central. Tanto en Rusia como en Bielorrusia y en la parte oriental de Ucrania, las personas mayores de 40 años se han acostumbrado a utilizar portales que ponen en contacto a personas que, por ejemplo, asistieron a la misma clase. Tanto Facebook como vKontakte son plataformas utilizadas principalmente por las generaciones más jóvenes. Por ejemplo, en Bielorrusia, la audiencia diaria de Facebook es de tan solo 120 000 personas, mientras que la de Odnoklassniki alcanza los 3,5 millones [Romańczuk 2017]. Por otra parte, son precisamente los jóvenes quienes con mayor frecuencia constituyen la fuerza motriz de los movimientos revolucionarios, atrayendo posteriormente a las generaciones de mediana edad. En el caso de Ucrania occidental, o más concretamente de Kiev, fue el sector más joven de la sociedad, familiarizado con las redes sociales occidentales (Facebook, Twitter y, ocasionalmente, vKontakte), el que inició el Maidán, que transformó radicalmente la situación geopolítica de Ucrania, hasta entonces orientada por sus autoridades hacia Moscú. Al analizar el desarrollo de los acontecimientos en el Maidán y durante la Primavera Árabe, puede tenerse la impresión de que la anexión de Crimea se basó en un escenario ligeramente diferente: se

centró en la actuación precisa de las fuerzas militares especiales y los servicios secretos, y en menor medida en el apoyo de la sociedad. Probablemente se partió del supuesto de que la sociedad de Crimea simplemente apoyaría la ejecución del plan o, al menos, no interferiría en ella. Esta hipótesis se ve confirmada por el concepto de guerra moderna formulado por el general Valeri Guerásimov, entonces jefe del Estado Mayor General de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia. El general Guerásimov no utiliza el término «guerra híbrida» al formular su concepto de guerra moderna, aunque muchas de las características que señala se ajustan a esta definición. Entre otras cuestiones, el general Guerásimov indica que las operaciones bélicas modernas se desarrollarán en la frontera entre la guerra y la paz (sin una declaración formal de guerra) y que las acciones del agresor se llevarán a cabo utilizando todos los medios disponibles, no necesariamente militares, sino también (políticos, económicos, sociales, informativos, etc.). Lo más importante es que el general Guerásimov también señala el papel de la población civil, que será objeto de diversas formas de manipulación de los estados de ánimo sociales. En la zona de conflicto se llevarán a cabo operaciones especiales y de información en lugar de operaciones de combate convencionales. Además, las unidades militares empleadas en las operaciones armadas actuarán bajo la apariencia de fuerzas de mantenimiento de la paz o de ayuda humanitaria. El general Guerásimov limitó el posible uso de las redes sociales de Internet a la movilización de la población local y a la influencia sobre las autoridades. El general ruso hace frecuentes referencias a la posible utilización de la oposición política y de las fuerzas especiales, pasando por alto de este modo la posibilidad de autoorganización de la multitud [Skoneczny, 2015].

La principal diferencia entre el concepto del general Guerásimov y el desarrollo de los acontecimientos en Ucrania radica en la consideración de los civiles como participantes todavía débiles y, por lo general, solo parcialmente activos en las operaciones bélicas, capaces únicamente de limitar determinadas acciones, pero no de oponerse realmente a ellas. El escenario de los acontecimientos que

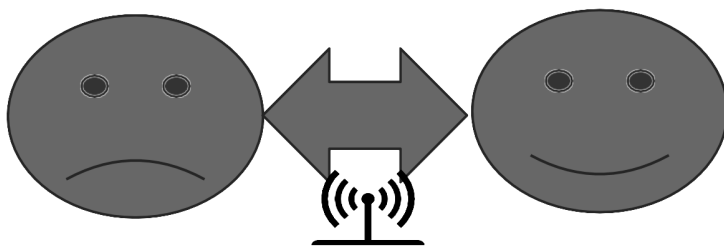
tuvieron lugar en el este de Ucrania o, anteriormente, durante la Primavera Árabe contradice este planteamiento. El general Guerásimov no advirtió el potencial de una multitud de civiles bien organizada gracias a las modernas tecnologías de intercambio masivo de información (Internet). La fuerza de la multitud en este caso se deriva de dos factores: su carácter masivo y la posibilidad de una comunicación interna inmediata. Gracias a la posibilidad de intercambiar instantáneamente información entre todos sus miembros, la masa humana adquiere las características de un «enjambre», en el que las estructuras de mando se crean casi automáticamente y el propio «enjambre» comienza a comportarse de manera muy racional, aprovechando su superioridad numérica. Hasta entonces, unas fuerzas policiales reducidas, pero bien armadas, podían controlar a una multitud mucho más numerosa únicamente porque esta era caótica y su comportamiento era emocional y poco meditado. En esta nueva situación, la multitud comienza a comportarse como un único organismo que iguala y, en ocasiones, incluso supera intelectualmente a su adversario, lo que puede eliminar progresivamente la ventaja que supone la posesión de armas por parte de unas fuerzas policiales menos numerosas.

3.4. RESUMEN: DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS ENTRE 2011 Y 2017 CON LA PARTICIPACIÓN DEL COMPONENTE CIVIL

Entre 2011 y 2017 se produjeron numerosos conflictos en distintas partes del mundo, algunos de los cuales pueden clasificarse como nuevos tipos de guerras civiles, mientras que otros, como los de Somalia, Mali o Sudán, pueden considerarse guerras tradicionales. El conflicto que se sitúa en algún punto intermedio entre esta nueva categoría de guerras civiles y la revolución clásica conocida en el siglo XX es el de Venezuela. Esta nueva generación de conflictos se

caracteriza no solo por la participación de la población civil, sino también por la forma (la metodología) de dicha participación. La denominada «Primavera Árabe» y el conflicto en Ucrania pertenecen indudablemente a esta nueva tendencia de guerras civiles, en las que, además de las fuerzas armadas regulares, aparecen grupos de civiles relativamente bien organizados (el componente civil). Lo que distingue los modelos anteriores de organización de los nuevos es la utilización, con fines organizativos, de modernas formas de comunicación, principalmente las redes sociales. La Primavera Árabe y la guerra en Ucrania habrían tenido un desarrollo diferente de no haber dependido de Internet para el flujo de información. Fue precisamente el rápido intercambio de información a través de una red de acceso público lo que no solo permitió movilizar a enormes masas de personas en muy poco tiempo, sino que también contribuyó a transformar a la multitud en un mecanismo bien organizado y dirigido, capaz de reaccionar y emprender acciones independientes y eficaces en la lucha contra un adversario inicialmente mejor organizado y equipado, constituido por las fuerzas armadas.

Fig. 1. Líderes de los movimientos en las redes sociales



Fuente: elaboración propia.

Al mismo tiempo, cabe señalar que los Estados en los que la Primavera Árabe provocó cambios políticos fueron aquellos en los que

el ejército permaneció neutral y, transcurrido cierto tiempo, se puso del lado de los manifestantes. En los países en los que las fuerzas armadas permanecieron leales al poder existente no se produjeron cambios significativos o, como consecuencia de la revolución, estos países se sumieron en una devastadora y prolongada guerra civil sin perspectivas de una rápida finalización. Lo que permitió a los manifestantes transformarse en fuerzas no solo bien organizadas, sino también bien equipadas, fue el hecho de que pudieron armarse a tiempo y enfrentarse a las fuerzas armadas regulares. Allí donde los manifestantes no tuvieron acceso a armas, la revuelta terminó al cabo de cierto tiempo con una sangrienta masacre de los manifestantes y un retorno gradual al estado de cosas anterior.

En otras palabras, para que una revolución tenga éxito, el ejército debe permanecer neutral o los rebeldes deben tener acceso a armas. Por su parte, el fenómeno de los modernos medios de comunicación de masas en forma de redes sociales consiste en la posibilidad de transformar muy rápidamente una masa de civiles aparentemente amorfa en una fuerza cuasimilitar bien organizada. Es precisamente este elemento el que permite provocar profundos cambios políticos, económicos y sociales sin necesidad de emplear realmente grandes fuerzas y recursos. Sin embargo, el siguiente problema puede consistir en mantener el control sobre la «multitud de civiles» una vez que esta se ha organizado y armado. Por ello, sobre la base de los conocimientos analizados hasta ahora, cabe intentar reconstruir las etapas de la metodología de creación y participación del componente civil en las operaciones militares contemporáneas:

1. Preparación del terreno social: formación a largo plazo de la generación joven a través de portales y sitios web creados para este fin y canalización del descontento social.
2. Generación de una señal para iniciar una protesta masiva, procurando al mismo tiempo una organización adecuada del movimiento y gestionando el comportamiento del componente de forma que sea capaz de alcanzar los objetivos previstos (evitar enfrentamientos con las fuerzas policiales, ocupar determi-

nadas zonas, realizar maniobras destinadas a confundir a las fuerzas policiales).

3. Generación de un aumento del descontento en el conjunto de la sociedad y apoyo al crecimiento del número de manifestantes.
4. Supervisión y gestión del comportamiento de la multitud.
5. En caso necesario, armamento y transformación de la multitud en una fuerza armada prácticamente regular.
6. Obligar a las autoridades existentes a dimitir o tomar el poder por la fuerza.

Lo que todavía no funciona adecuadamente en este modelo es la imposibilidad temporal de que una multitud armada y numéricamente superior pueda competir eficazmente con las fuerzas armadas regulares. Otro problema es la formación relativamente rápida, dentro de la «multitud», de diferentes grupos que, con el tiempo, comienzan a competir por el poder, la influencia o determinados bienes materiales. Solo en Ucrania los separatistas permanecieron unidos, pero ello se debió a que las estructuras de mando estaban formadas casi en su totalidad por antiguos o actuales oficiales del ejército ruso que mantenían un contacto permanente con Moscú. Esta situación eliminó prácticamente cualquier posibilidad de actuación independiente por parte de los distintos caudillos militares. Cuando las aspiraciones individuales empezaron a influir en las acciones y decisiones de los líderes locales, estos comenzaron a desaparecer de la escena política y militar del Donbás en diversas circunstancias, a menudo en emboscadas o accidentes. También es importante señalar que ni en Túnez ni en Egipto las multitudes estaban armadas y que las fuerzas armadas siguieron siendo la única fuerza que controlaba el armamento pesado (para resolver un posible conflicto). Así pues, tras el final de las protestas y la consecución del objetivo (el derrocamiento de los dictadores odiados), la situación pudo normalizarse rápidamente. Allí donde la multitud estaba armada, a pesar del derrocamiento del dictador (Libia) o de su debilitamiento temporal (Siria), los grupos armados comenzaron a luchar entre sí, lo que hizo prácticamente imposible el retorno

a la normalidad durante muchos años. Como consecuencia, al desaparecer aquello que constituía la base del poder de la multitud (su carácter masivo y su unidad), el potencial de la oposición se redujo considerablemente.

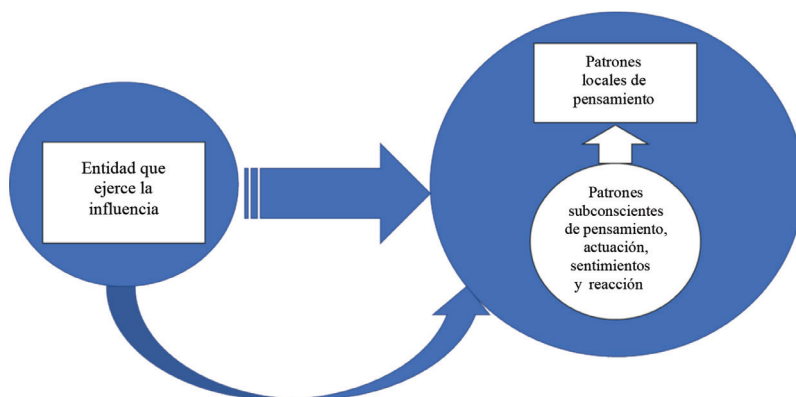
Internet y, por consiguiente, las redes sociales están indisolublemente ligados al progreso de la humanidad. Constituyen un elemento que hace que la estructura social actual experimente una transformación dinámica hacia una denominada sociedad de la información cada vez más avanzada. Aunque los conflictos surgidos con la participación activa de los medios electrónicos siguen todavía en curso, ya pueden identificarse otras áreas de posibles crisis futuras: Cataluña en España, México, las zonas habitadas por los kurdos, Cachemira y las metrópolis del Sudeste Asiático. Se trata de todos aquellos lugares en los que una parte considerable de la población tiene acceso a Internet (no necesariamente la mayoría, como demuestra el ejemplo de la Primavera Árabe) y en los que, al mismo tiempo, existe una densidad de población suficientemente elevada, circunstancia que suele repercutir negativamente en las condiciones de vida. Los problemas relacionados con la delincuencia, la economía o la contaminación ambiental pueden generar tensiones que las sociedades contemporáneas no solo pueden denunciar con gran intensidad, sino que incluso pueden obligar a las autoridades a adoptar medidas concretas y provocar cambios en los propios gobiernos. Desafortunadamente, el aumento del nivel de riqueza solo constituirá una solución parcial al problema, ya que seguirá pendiente la cuestión de la calidad de vida en un ecosistema disfuncional de ciudades excesivamente grandes y que crecen con demasiada rapidez.

CAPÍTULO IV

METODOLOGÍA DE INFLUENCIA SUBCONSCIENTE Y CONSCIENTE MEDIANTE EL USO DE LAS REDES SOCIALES DURANTE LOS CONFLICTOS DE 2011-2017

En la metodología de la influencia psicológica pueden distinguirse dos canales básicos: la influencia consciente y la subconsciente. En el primer caso, la entidad que ejerce la influencia apela a la lógica del grupo objetivo, mientras que, en el segundo, trata de influir en el proceso de toma de decisiones intentando eludir los mecanismos de control del pensamiento lógico [Brain, 2013]. A continuación se presenta un esquema que ilustra esta idea, actualmente muy utilizada en el marketing, incluido el marketing sensorial [Bertil, 2010]:

Fig. 2. Influencia sobre los patrones culturales mediante la actuación simultánea sobre las esferas consciente y subconsciente del objeto de influencia



Fuente: elaboración propia.

Es significativo que los patrones subconscientes influyan en la formación de los patrones de pensamiento lógico. En otras palabras, a largo plazo resulta mucho más eficaz influir en la esfera subconsciente que en la consciente. Por otra parte, un mensaje diseñado de forma manifestamente contraria al sistema de valores o a los patrones lógicos del grupo objetivo será rechazado casi automáticamente en la mayoría de los casos. La idea de crear mensajes persuasivamente eficaces se basa en que estos sean, al menos parcialmente, compatibles con el sistema de valores previamente asumido. Esta es también la razón por la que la propaganda rusa resulta muy eficaz entre los rusos y entre las personas educadas en una cultura similar a la rusa. Por las mismas razones, una propaganda construida de este modo será ineficaz entre personas procedentes de otras culturas, independientemente de la línea ideológica adoptada, debido a una metodología incorrecta asumida a priori.

Al intentar explicar qué es la cultura desde el enfoque anteriormente expuesto, conviene recurrir a los logros de destacados antropólogos culturales como G. Hofstede, T. Hall y M. Bond. En el sentido adoptado en las lenguas europeas, la cultura significa civilización

o un determinado nivel intelectual. Desde una perspectiva sociológica y antropológica, la cultura constituye un conjunto de conocimientos adquiridos durante el crecimiento y el funcionamiento en un entorno social determinado. En sus investigaciones, G. Hofstede adoptó el concepto de «cultura» en su sentido sociológico y antropológico. La antropología social estudia y clasifica estas denominadas reglas del juego social. G. Hofstede denominó a este conjunto de reglas de la programación colectiva de la mente. Según la teoría de las ciencias sociales, esta cultura (los conocimientos adquiridos en forma de las mencionadas reglas del juego social), combinada con la naturaleza humana (los conocimientos heredados en el código genético de los antepasados), conforma la personalidad del ser humano. En otras palabras, el ser humano funciona sobre la base de determinados principios de percepción, comportamiento, pensamiento y reacciones emocionales, que proceden en parte del entorno en el que creció y en parte de sus condicionantes genéticos específicos. Cabe mencionar que cada persona adquiere asimismo sus propias experiencias a lo largo de la vida, que también contribuyen a crear una fuente individual de conocimientos. Por consiguiente, puede hablarse de tres tipos de códigos: culturales, genéticos e individuales [Górnikiewicz, Szczurek, 2015].

Numerosos antropólogos, psicólogos y sociólogos destacados, entre ellos G. Hofstede, M. Bond y E. T. Hall, llevaron a cabo investigaciones sobre los conocimientos adquiridos que configuran las reglas del juego social entre los representantes de distintos grupos. G. Hofstede, en colaboración con M. Bond, elaboró un catálogo de códigos de comportamiento y pensamiento que ambos describieron como «programación mental».

Un patrón practicado en una sociedad determinada se asimila a lo largo de la vida. Evidentemente, el proceso de aprendizaje es especialmente intenso durante la infancia, cuando la persona aprende con gran rapidez a desenvolverse en la realidad que la rodea. Se aprenden normas de comportamiento, formas de pensar e incluso reacciones emocionales ante determinados estímulos. Por ejemplo,

una persona adulta que deba aprender un patrón completamente nuevo para ella debería, en primer lugar, eliminar los patrones anteriores. Esto no resulta fácil, ya que todo lo que una persona aprende a lo largo de su vida no solo permanece almacenado de forma permanente en su memoria, sino que, al constituir un conjunto de conocimientos, también selecciona la información que se asimila a nivel consciente. En otras palabras, si un determinado patrón no se ajusta a los patrones existentes, será desplazado al subconsciente, es decir, no pasará a formar parte de los patrones utilizados cotidianamente. Este peculiar mecanismo de defensa de la memoria humana constituye, al mismo tiempo, una especie de limitación que actúa completamente al margen de la conciencia y, por tanto, de la voluntad de la persona. Para que un nuevo patrón pueda ser asimilado, no debe ser contrario al conjunto de conocimientos ya existente y, preferiblemente, debería ser al menos parcialmente compatible con él. Esta es la razón por la que, con la edad, resulta cada vez más difícil asimilar conocimientos nuevos, especialmente aquellos de carácter controvertido.

G. Hofstede utilizó el ejemplo de un programa almacenado en la memoria de una computadora para explicar este proceso, ya que dicho programa permite trabajar dentro de unas pautas previamente definidas. Según G. Hofstede, la creación de una base de conocimientos en la memoria humana puede describirse como «programación mental». La persona adquiere conocimientos que constituyen un registro de determinados patrones desde su nacimiento, a través de la vida familiar y la asistencia a la escuela, así como mediante su participación en la vida de la comunidad que la rodea: tanto en la vida privada como en la escuela y en el trabajo. Sin embargo, antes de que G. Hofstede y M. Bond desarrollaran su propia propuesta de un catálogo de comportamientos que describiera la «programación mental» de un determinado grupo social, otros científicos realizaron un intenso trabajo destinado a desarrollar herramientas metodológicas para posteriores investigaciones en este ámbito. En 1954, dos investigadores estadounidenses (el sociólogo Alex Inkeles y el

psicólogo Daniel Levinso)– publicaron una revisión de una selección de trabajos de la literatura en lengua inglesa dedicados a las denominadas culturas nacionales. En el marco de la publicación, señalaron un catálogo de características universales propias de todas las comunidades [Inkeles, 1969]:

- relación entre el superior y el subordinado,
- relaciones mutuas entre los individuos y la sociedad,
- formas de resolver los conflictos.

4.1. DIMENSIONES CULTURALES COMO PROGRAMACIÓN MENTAL

Otro avance importante en la investigación antropológica sobre estos patrones fueron los resultados obtenidos por G. Hofstede. En la década de 1970, este científico y, al mismo tiempo, profesional llevó a cabo una investigación exhaustiva en varias decenas de países entre empleados de empresas representativas de la corporación IBM. Los participantes cumplían los requisitos de una muestra de investigación correctamente seleccionada para comparar las diferencias culturales. Los sujetos procedían de una única cultura nacional, de modo que la única diferencia entre ellos era su forma de abordar el trabajo en un determinado centro de IBM. Los resultados obtenidos permitieron a G. Hofstede elaborar un catálogo de valores culturales comunes a cada grupo de investigación en cada país. Estos valores comunes estaban relacionados con [Hofstede, 2007]:

- las desigualdades sociales (y, por consiguiente, la actitud hacia el poder),
- las relaciones entre el individuo y el grupo,
- las concepciones de la masculinidad y la feminidad (y, por consiguiente, las implicaciones sociales y emocionales derivadas de haber nacido como persona de un determinado sexo),
- las formas de afrontar la incertidumbre y la ambigüedad (y, por

consiguiente, el control de la agresividad y la expresión de las emociones).

Mediante este estudio, G. Hofstede verificó los resultados obtenidos dos décadas antes por A. Inkeles y D. Levinson. Esto le permitió distinguir cuatro denominadas «dimensiones culturales», es decir, características de la cultura correspondientes a los problemas culturales seleccionados durante la investigación. Cada una de estas dimensiones posee atributos diferentes que conviene describir brevemente.

Distancia al poder

La distancia al poder es una dimensión que caracteriza la relación mutua, subjetiva y objetiva, entre subordinados y superiores. Un valor elevado de esta dimensión corresponde a un alto nivel de respeto y aceptación de la autoridad de las personas situadas en niveles superiores de la jerarquía. Al mismo tiempo, cabe destacar que un subordinado perteneciente a una cultura con una elevada distancia al poder no tiene por qué estar de acuerdo con su superior, pero comprenderá que la posición que ocupa en la jerarquía con respecto a este determina su obediencia al superior. Las investigaciones realizadas por G. Hofstede demostraron que, en las sociedades en las que los subordinados se muestran reacios a expresar su oposición a sus superiores, estos últimos son percibidos como autócratas (eventualmente con rasgos paternalistas). En las comunidades con una baja distancia al poder, las relaciones en el lugar de trabajo, independientemente de la posición ocupada en la jerarquía profesional, tienen un carácter mucho más igualitario [Hofstede, 2007].

Colectivismo e individualismo

El colectivismo y el individualismo son dimensiones de la relación entre el individuo y su entorno social. En el colectivismo, lo más importante es el interés del grupo, que prevalece sobre el interés del individuo. Cualquier intento de identificar y destacar la propia singularidad en el contexto del grupo es percibido por el conjunto de la sociedad como egoísta e incluso perjudicial. En las sociedades en las que predomina el individualismo sucede lo contrario: se respeta a las personas ambiciosas y sobresalientes, y todas las actitudes que destacan la individualidad y la independencia gozan de una amplia aceptación social [Hofstede, 2007]. Puede suponerse que las sociedades individualistas son sociedades de líderes, mientras que las sociedades colectivistas son sociedades de equipos.

Feminidad y masculinidad

La dimensión de feminidad y masculinidad resulta especialmente interesante en comparación con las dos dimensiones anteriores. Depende de las diferencias en la percepción de los roles masculinos y femeninos. No se refiere a las diferencias biológicas entre hombres y mujeres. Se refiere a la percepción del papel de hombres y mujeres en el desempeño de las funciones sociales. Las sociedades en las que predomina la masculinidad mantienen una estricta división entre profesiones consideradas específicamente masculinas y femeninas. Las sociedades femeninas, por su parte, no establecen una distinción entre profesiones típicamente vinculadas a un sexo determinado. Esto demuestra asimismo que el elemento femenino determina en igual medida la forma de pensar y actuar. Las sociedades femeninas están más orientadas hacia la coexistencia pacífica, evitando posibles

confrontaciones y resolviendo amistosamente los conflictos. En el caso de las sociedades masculinas, en las que el papel de los líderes suele corresponder a los hombres, al igual que el trabajo en los denominados sectores de fuerza (fuerzas armadas, policía, fuerzas del orden, etc.), estas sociedades muestran una mayor inclinación hacia la rivalidad y, como consecuencia, también hacia la agresión contra otros grupos sociales. Citando a G. Hofstede [Hofstede, 2007]: «La masculinidad es una característica de las sociedades en las que los roles sociales relacionados con el sexo están claramente definidos, es decir, se espera que los hombres sean asertivos, duros y estén orientados hacia el éxito material, mientras que se espera que las mujeres sean modestas, sensibles y se preocupen por la calidad de vida», mientras que «la feminidad caracteriza a aquellas sociedades en las que los roles sociales de ambos sexos se solapan, es decir, se espera tanto de los hombres como de las mujeres que sean modestos, sensibles y se preocupen por la calidad de vida».

Evitación de la incertidumbre

G. Hofstede describió la dimensión de la evitación de la incertidumbre como «el grado de amenaza que experimentan los miembros de una determinada cultura ante situaciones nuevas, desconocidas o inciertas». En otras palabras, un mayor nivel de evitación de la incertidumbre se traduce en una mayor reticencia a enfrentarse a situaciones vitales inciertas. Según G. Hofstede, el riesgo constituye una forma superior de incertidumbre que, a su vez, genera un aumento correspondiente del estrés. Por ello, en las sociedades con un alto grado de evitación de la incertidumbre, todas las acciones se orientan hacia una reducción gradual del nivel de estrés. Una de las formas de conseguirlo consiste en garantizar una elevada previsibilidad de todas las actividades emprendidas. Un ejemplo de ello es el desarrollo de un sistema de normas y reglas de conducta (leyes,

reglamentos) aplicables en situaciones concretas. De este modo, las personas que se encuentran en una situación determinada saben exactamente cómo comportarse, sin necesidad de tomar decisiones de manera independiente y, por consiguiente, asumir la responsabilidad por ellas. En el caso de las sociedades con un bajo nivel de evitación de la incertidumbre sucede lo contrario. Las personas educadas en este tipo de cultura suelen ser mucho más creativas y audaces en la vida, aunque, por otra parte, en sectores profesionales altamente estructurados esto puede provocar cierto caos derivado de la ausencia de procedimientos adecuadamente desarrollados [Hofstede, 2007].

Orientación a largo y corto plazo de G. Hofstede y M. H. Bond

Durante las investigaciones sobre las características comunes de las personas educadas en diferentes culturas, G. Hofstede obtuvo resultados que indicaban la existencia de tres o cuatro valores culturales mediante los cuales era posible clasificar las diferencias entre distintas sociedades. Durante el estudio, G. Hofstede utilizó la herramienta metodológica VSM (Values Survey Modules), desarrollada para llevar a cabo investigaciones en los centros de IBM. A lo largo de los años y con la creciente experiencia adquirida en la investigación, el VSM fue objeto de sucesivas modificaciones, aunque sus principales premisas permanecieron inalteradas. Durante mucho tiempo, G. Hofstede estuvo convencido de la validez de su concepto de las cuatro dimensiones como universales para definir las diferencias culturales, independientemente del origen geográfico de la sociedad estudiada. Además, los resultados de diecinueve estudios realizados por Mikael Sondergaard también confirmaron la existencia de las mismas cuatro dimensiones/valores que permitían estudiar las diferencias entre distintos grupos sociales [Sondergaard, 1994].

En la década de 1980, G. Hofstede conoció a Michael Harris Bond, que en aquel momento trabajaba en la Universidad China de Hong Kong. M. H. Bond se dedicaba a investigar la identificación de problemas socioculturales comunes de distintos grupos nacionales y étnicos asiáticos. En el transcurso de su trabajo, M. H. Bond utilizó la Encuesta de Valores de Rokeach (RVS, Rokeach Value Survey), desarrollada por el psicólogo estadounidense Milton Rokeach. Curiosamente, los resultados obtenidos por M. H. Bond coincidían con los obtenidos por G. Hofstede. Ambos investigadores llegaron a la conclusión de que la forma de pensar está condicionada culturalmente. Sin embargo, en su entusiasmo creativo pasaron por alto un detalle importante. En concreto, ambas herramientas utilizadas por ellos, es decir, VSM y RVS, habían sido desarrolladas en el círculo cultural de las civilizaciones occidentales. Por consiguiente, durante el proceso de investigación ambos utilizaron inconscientemente patrones de pensamiento idénticos para evaluar los resultados obtenidos [Hofstede, 2007]. G. Hofstede y M. H. Bond comprendieron que sus investigaciones realizadas hasta entonces podían estar afectadas desde el principio por un error cognitivo. Por ello, decidieron utilizar el método de «descentramiento», reconocido en antropología y consistente en involucrar a especialistas de otros círculos culturales en el proceso de creación de las herramientas de investigación. En otras palabras, se involucró a científicos pertenecientes a las propias naciones estudiadas en la identificación de valores comunes entre las sociedades asiáticas. Inicialmente, se invitó a participar a científicos sociales de Taiwán y Hong Kong. Estos señalaron diez valores que, en su opinión, eran relevantes para los chinos y, posteriormente, tras eliminar las repeticiones y añadir algunos valores nuevos (relacionados con los logros de la filosofía y las ciencias sociales chinas), se elaboró un cuestionario compuesto por cuarenta preguntas denominado CVS (Chinese Values Survey).

Los resultados de estos estudios resultaron tan interesantes como sorprendentes. Se identificó una dimensión completamente nueva y se confirmaron tres de las ya conocidas (los encuestados no seña-

laron ninguna dimensión correspondiente a la evitación de la incertidumbre). Este nuevo valor estaba relacionado con la orientación temporal. En un extremo de la escala se encontraba la orientación hacia el pasado y el presente y, en el otro, la orientación hacia el futuro. La quinta dimensión recibió el nombre de «orientación a largo y corto plazo» [Hofstede, Bond, 1988]. Citando a los autores: «La orientación a largo plazo significa desarrollar virtudes que aportarán beneficios en el futuro, especialmente la perseverancia y el ahorro. El polo opuesto de esta dimensión es la orientación a corto plazo, que significa cultivar virtudes relacionadas con el pasado y el presente, como, en particular, el respeto por la tradición, salvar «la cara» y cumplir las obligaciones sociales». En este contexto, cabe añadir que las 23 sociedades asiáticas estudiadas en aquel momento se caracterizaban por una orientación a largo plazo.

Alto y Bajo Contexto según E. T. Hall

Por último, conviene analizar con mayor detenimiento los valores culturales propuestos por Edward Thomas Hall. Este investigador desarrolló un criterio diferente para distinguir características específicas de las sociedades estudiadas. En opinión de los autores del presente trabajo, no es posible establecer una correlación completa entre los valores así identificados y las dimensiones de G. Hofstede y M. Bond [Hall, 1984]. E. T. Hall propuso dividir las sociedades en culturas de alto y bajo contexto. Cabe señalar que G. Hofstede tuvo en cuenta los logros de investigación de E. T. Hall, pero situó este valor dentro del marco de sus propios valores de colectivismo (alto contexto) / individualismo (bajo contexto), identificados en sus investigaciones [Hofstede, 2007]. Según M. Górnikiewicz, se trata de una sobreinterpretación, ya que las definiciones de los valores de E. T. Hall son mucho más amplias que las que les atribuye G. Hofstede. Según el propio E. T. Hall, las personas educadas en una cultura

de alto contexto perciben la realidad como un todo complementario. Por su parte, una cultura de bajo contexto implica percibir la realidad únicamente a través del prisma del propio entorno, tratando de comprender el mundo mediante la división de sus distintos elementos en sus componentes básicos. El problema radica en que, al centrar la atención en detalles individuales, la perspectiva de la realidad circundante se reduce automáticamente al entorno inmediato. Por otro lado, el riesgo de una percepción de alto contexto consiste en percibir la realidad de una manera excesivamente general, marginando la importancia de sus distintos componentes [Hall, 1984]. Al mismo tiempo, resulta evidente que el valor de alto y bajo contexto no se corresponde plenamente con los valores de individualismo / colectivismo, ni tampoco con los de orientación a largo/corto plazo.

4.2. INFLUENCIA DE LOS VALORES CULTURALES EN LA EFICACIA DE LA COMUNICACIÓN

Las actividades informativas eficaces son aquellas que se adaptan a los patrones de pensamiento, comportamiento, reacciones emocionales y percepción de las personas sobre las que se pretende influir. Esto resulta difícil, ya que para las personas educadas en una cultura diferente es muy complicado formular un mensaje que se ajuste perfectamente a los valores del grupo objetivo culturalmente distinto. Por otra parte, actualmente podemos observar un proceso progresivo de unificación de los códigos culturales de la generación joven. Esto es consecuencia del uso de una red global de información como Internet y, sobre todo, de la comunicación permanente a través de diversas plataformas, especialmente las redes sociales. En el caso de los movimientos sociales que se manifiestan mediante la aparición espontánea de grandes multitudes, el mecanismo de «adaptación cultural» desempeña un papel importante, ya que los mensajes difundidos en las redes sociales son creados y divulgados

por personas pertenecientes al mismo grupo social. En otras palabras, los miembros de la multitud crean mensajes destinados unos a otros que, naturalmente, se basan en los mismos patrones culturales. Sin embargo, el problema aparece posteriormente, a medida que el movimiento social crece y aumenta el número de participantes, lo que provoca una pérdida cada vez más rápida del control sobre el comportamiento de la multitud. Esto recuerda al despertar y la creación de un gigante que, en muy poco tiempo, se vuelve cada vez más fuerte e independiente.

Por otra parte, garantizar que las personas puedan comunicarse libre e instantáneamente entre sí hace que empiecen a formar grupos cada vez mejor sincronizados, en los que el liderazgo es importante, pero donde, gracias al rápido intercambio de información, los líderes pueden ser cuestionados rápidamente o pueden surgir espontáneamente nuevos líderes. Un buen ejemplo de este mecanismo puede encontrarse en el mundo contemporáneo del espectáculo, que cada cierto tiempo crea nuevas estrellas que, poco después, pierden popularidad hasta desaparecer por completo y ser sustituidas por una nueva generación de celebridades. Cada una de estas estrellas es única a su manera y posee un potencial adecuadamente promocionado que atrae a las masas. Sin embargo, se trata únicamente de un breve momento que inevitablemente terminará pasando. Lo mismo ocurre con la multitud, en cuyo seno van apareciendo sucesivos líderes, incluidos aquellos que iniciaron un determinado movimiento social. Al mismo tiempo, a medida que se desarrolla la situación, su estrella puede apagarse con la misma rapidez, dejando paso a nuevos líderes.

En la actualidad también podemos observar el papel fundamental de las redes sociales en la creciente integración del movimiento independentista en la Cataluña contemporánea. No resulta fácil predecir cómo evolucionará esta situación, aunque puede afirmarse que este movimiento continúa desarrollándose, cobrando impulso y consiguiendo un grupo cada vez más amplio de partidarios. También fuera de la propia Cataluña, lo que, en última instancia, podría traducirse en un importante apoyo tanto de la opinión pública inter-

nacional como de diversos grupos de interés a la controvertida independencia de la región. En otras palabras, este movimiento social ciertamente no desaparecerá, sino que seguirá desarrollándose hasta alcanzar sus objetivos. En el caso de España, no es posible recurrir a las fuerzas armadas para reprimir sangrientamente el descontento social, como ocurrió en algunos países árabes durante la denominada Primavera Árabe. Por consiguiente, merece la pena intentar prever cómo puede evolucionar la metodología del desarrollo de las crisis y los conflictos durante la próxima, tercera década del siglo XXI.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIONES PARA EL FUTURO: PROSPECTIVA DE LA EVOLUCIÓN POSTERIOR DE LOS CONFLICTOS ARMADOS EN LAS DÉCADAS SIGUIENTES DEL SIGLO XXI

Desde principios del siglo XXI, la vida de los habitantes de nuestro planeta está sometida a cambios constantes, intensos y, a menudo, incluso revolucionarios. El dinámico desarrollo tecnológico ha transformado la Tierra en una *pequeña aldea* en la que las redes sociales y los medios de comunicación informan a la opinión pública sobre acontecimientos importantes, incluidos todos los conflictos armados. Las personas contemporáneas tienen la posibilidad de evaluar de forma continua todos los acontecimientos, incluidos los conflictos armados. La opinión pública ha adquirido la capacidad de ejercer una influencia efectiva sobre las acciones de las partes en conflicto. Las consideraciones realizadas hasta ahora indican que el desarrollo de un conflicto está condicionado por el método de lucha, que depende del armamento del que disponen las partes en conflicto y del objetivo de la guerra.

El dinámico desarrollo de la tecnología militar permite prever los cambios que se irán produciendo sucesivamente en el campo de batalla contemporáneo. Al mismo tiempo, conviene recordar que las personas siguen siendo el elemento más importante de cualquier potencial militar. En última instancia, son los soldados quienes dirigen la compleja maquinaria de las operaciones militares moder-

nas y llevan a cabo tareas en las que ni siquiera la tecnología más avanzada es todavía capaz de sustituir al ser humano. Los sistemas modernos de la denominada IA carecen, y probablemente seguirán careciendo durante mucho tiempo, de una característica fundamental del desarrollo intelectual propia del ser humano: la creatividad, que permite crear y perfeccionar dicha tecnología. Por lo tanto, ante la imposibilidad de sustituir completamente al ser humano, la esfera mental de los soldados seguirá siendo igualmente importante, incluyendo, entre otros aspectos, su sistema de valores, sus objetivos vitales y el propósito de su implicación personal en las operaciones militares.

Según J. Urbański, el progreso contemporáneo de la tecnología militar puede considerarse un triunfo de la imaginación humana, la creatividad, la ciencia, la organización, la industria e incluso el comercio. Los tipos modernos de armamento tecnológicamente avanzado permiten alcanzar, matar y destruir objetivos a distancias cada vez mayores. La precisión, la velocidad y la fiabilidad, es decir, la «eficacia» en la destrucción del potencial militar del adversario, aumentan a medida que se perfecciona la tecnología armamentística. Cabe señalar que las direcciones del desarrollo de la tecnología militar vienen determinadas principalmente por decisiones políticas. Por consiguiente, el desarrollo de la ciencia y el aumento de las capacidades tecnológicas constituyen únicamente una base material para la posible construcción de nuevos sistemas de destrucción [Kiepas, Urbański, 1994].

Lamentablemente, los efectos secundarios del desarrollo de las tecnologías de exterminio son consecuencias éticas y morales negativas, que se manifiestan en una creciente indiferencia ante la muerte y el sufrimiento físico y psicológico de las personas. El aumento del alcance del fuego y la posibilidad de matar al adversario sin contacto físico, desde distancias cada vez mayores, provocan una «barbarización» de los sentimientos de los sujetos colectivos que participan en los combates. J. Urbański plantea, sin embargo, la siguiente pregunta: ¿es realmente culpable la tecnología?

Y responde de la siguiente manera: *Platón hablaba de un perro que se lanza furiosamente contra la piedra que lo golpeó, en lugar de contra el hombre que lanzó la piedra* [Kiepas, Urbański, 1994].

El progreso en el desarrollo de la tecnología militar influye en el carácter de las operaciones armadas contemporáneas. Todas las guerras libradas hasta ahora han constituido una peculiar consecuencia del desarrollo histórico de la tecnología de producción, es decir, de los medios de combate destinados a todos los tipos de fuerzas armadas (fuerzas terrestres, navales, aéreas y espaciales). El problema de la militarización del espacio pertenece a un futuro no demasiado lejano y, por consiguiente, podemos observar gradualmente la transición de las operaciones militares desde la dimensión terrestre (sucesivamente: guerras locales, continentales, intercontinentales y globales) y la dimensión marítima (de superficie y submarina) hacia las dimensiones aérea y espacial. Este proceso ha sido impulsado por el desarrollo tecnológico de la humanidad. [Kiepas, Urbański, 1994].

La guerra puede comenzar a evolucionar desde su actual fórmula subjetiva hacia una fórmula objetiva. Según J. Urbański, el carácter subjetivo de la guerra significa que son las fuerzas armadas las que poseen las armas, y no las armas las que comienzan a influir sobre las fuerzas armadas. Según J. Urbański, hasta ahora únicamente constituían una excepción los casos esporádicos de errores humanos o fallos técnicos. El carácter objetivo de la guerra, por el contrario, surgiría cuando, como consecuencia de la prevista revolución tecnológica y de los trabajos sobre inteligencia artificial, los sistemas bélicos y espaciales plenamente automatizados adquirieran las características de una existencia independiente, dotada de una conciencia propia, aunque parcialmente limitada. Estos sistemas serían entonces capaces de identificar los objetivos enemigos en un plazo máximo de varias decenas de segundos y tomar de forma autónoma la decisión de atacarlos. El destino del ser humano pasaría entonces a depender de la «voluntad» de sistemas autónomos y, según J. Urbański, la guerra se volvería inevitable [Kiepas, Urbański, 1994].

Desde el punto de vista militar, el comienzo de una nueva guerra suele parecerse al final de la anterior. Por ello, las perspectivas relativas a las guerras futuras se han elaborado sobre la base de observaciones históricas. Hasta ahora, este tipo de previsiones generalmente han resultado acertadas. Así pues, teniendo en cuenta el final de la Segunda Guerra Mundial, una hipotética Tercera Guerra Mundial podría comenzar con un ataque nuclear y, lamentablemente, este podría significar también el final del conflicto y quizá incluso de la especie humana. Probablemente sea precisamente esta conciencia la que ha impedido hasta el día de hoy que se produzca una guerra a escala nuclear. Hasta ahora, las operaciones militares se han llevado a cabo utilizando armas convencionales. Naturalmente, las posibilidades de utilización de este armamento clásico siguen siendo muy amplias: desde los primitivos machetes utilizados todavía hoy en numerosos conflictos en África (Ruanda, Chad), hasta los sistemas de ataque ultramodernos empleados por la OTAN en Oriente Medio y, anteriormente, en Yugoslavia. Según M. Wągrowska, *la primera guerra del futuro fue la guerra de Kosovo*. La periodista señaló los conflictos del Golfo y de los Balcanes como operaciones militares destinadas a proteger a otros pueblos. Las fuerzas de intervención no perseguían los intereses de sus propios Estados, sino que se centraban principalmente en defender a las naciones más débiles y su derecho a la autodeterminación y al desarrollo pacífico [Wągrowska, 2000].

La tecnología armamentística actual permite destruir grandes áreas en un solo instante, pero también localizar y eliminar con gran precisión un objetivo pequeño, incluso desde una distancia muy considerable. Por una parte, semejante poder tecnológico ofrece enormes posibilidades, pero, por otra, implica una responsabilidad mucho mayor. La posesión de un determinado tipo de arma no implica necesariamente su utilización en todos los conflictos. Por consiguiente, es importante distinguir entre la tecnología de destrucción y la posibilidad real de utilizarla durante los combates. Esto también está relacionado con el objetivo de la guerra (ofensiva, defensiva, li-

brada en nombre propio o en defensa de otros). Así pues, el carácter de un conflicto desde el punto de vista del empleo de armamento estará condicionado por numerosos factores, de los cuales el nivel de avance tecnológico de las partes será únicamente uno de los motivos para utilizar determinados tipos de armas y no otros [Heisbourg, 1998].

La introducción de armamento cada vez más moderno en las fuerzas armadas está relacionada con diversas limitaciones, tales como los costes, la formación de las tripulaciones, las posibilidades de obtener piezas de repuesto, la capacidad para realizar reparaciones, etc. Incluso la disponibilidad de una determinada tecnología no equivale a la posibilidad real de utilizarla inmediatamente, ya que el aumento del nivel de sofisticación técnica es directamente proporcional al tiempo necesario para formar al personal. Existe asimismo un problema sociopolítico: las sociedades de los países desarrollados y en vías de desarrollo, que durante varias décadas han vivido en una dichosa ignorancia de las amenazas, no están dispuestas a asumir elevados costes para modernizar el equipamiento militar. Solo la aparición de una amenaza verifica dolorosamente las actitudes sociales y hace que la sociedad tome conciencia de la legitimidad de disponer de unas fuerzas armadas adecuadamente equipadas y preparadas. Actualmente, las redes sociales también ofrecen la posibilidad de informar continuamente a la sociedad tanto sobre las posibles amenazas como sobre las medidas destinadas a contrarrestarlas. En otras palabras, la sociedad ha adquirido una mayor conciencia de su papel en el Estado y, por consiguiente, de su responsabilidad por su propio futuro (incluido el de las generaciones futuras). Así pues, las armas del futuro probablemente serán, por una parte, más precisas (limitando las víctimas civiles) y, por otra, más destructivas. Por otro lado, a medida que aumente la conciencia social, puede surgir una demanda de sustituir las armas letales por armas no letales e incluso por aquellas que no solo neutralicen al adversario, sino que tampoco causen daños excesivos al medio ambiente. Desde la perspectiva actual, esto puede parecer sencillamente ridículo y absurdo,

pero, teniendo en cuenta las tendencias sociales y la transformación gradual de todos los sectores económicos (especialmente de la industria), no es imposible que cambios similares afecten también a la industria armamentística en un futuro más o menos lejano.

Otra solución interesante y, al mismo tiempo, un signo de nuestros tiempos es el uso creciente de sistemas no tripulados, lo que permite excluir las pérdidas humanas. Un ejemplo es el programa estadounidense LOCAAS (Low Costs Autonomous Attack System). El objetivo del programa es debilitar el potencial del enemigo mediante el empleo de pequeños misiles equipados con dispositivos de navegación GPS (inercial y por satélite). Con el uso simultáneo de misiles de precisión, los objetivos deberían alcanzarse sin efectos colaterales [Urbański, 2000]. Una solución completamente nueva para las cuestiones anteriormente analizadas puede ser el denominado armamento inteligente. En Estados Unidos, las investigaciones sobre este armamento del futuro son realizadas por la Agencia Militar de Investigación Prospectiva. Uno de los programas de investigación está dedicado a un vehículo terrestre no tripulado que utiliza un algoritmo de inteligencia artificial para desarrollar de forma autónoma acciones de combate. Este tipo de vehículos podrían realizar por sí mismos tareas complejas en entornos peligrosos, como aquellos contaminados por agentes químicos, biológicos o radiactivos [Świątnicki, 1992].

La siguiente generación consiste en un sistema informático que recopila y procesa de forma autónoma datos procedentes del campo de batalla y, sobre esta base, adopta decisiones sobre el orden y el método de eliminación de objetivos previamente seleccionados. La resistencia social al desarrollo ulterior de este tipo de armamento parece plenamente justificada, pero sería ingenuo creer que la humanidad renunciará a seguir perfeccionando sistemas autónomos de combate dotados incluso de una inteligencia artificial limitada. Lewis Mumford, por ejemplo, ya en las primeras etapas de la automatización y la informatización, expresó abiertamente sus preocupaciones sobre el futuro de la humanidad y, en particular, so-

bre el derecho de las máquinas a tomar decisiones autónomas en cuestiones de vida o muerte. Según Mumford, las personas llegaron a un momento en el que somos testigos de la íntima unión entre el robot—*una máquina pensante de forma humana*— y aquella parte de la naturaleza humana que *surge de las profundidades más remotas del subconsciente y carece de personalidad*. Esta parte del yo humano *resultó ser más brutal que la más cruel de las bestias*. La máquina, por su parte, carece del *instinto de autodefensa* y no es capaz de desactivar su propio mecanismo, *aunque este conduzca a la ciencia y a toda la civilización hacia la destrucción* [Mumford, 1996]. De forma similar, Erich Fromm consideraba que combinar la esfera emocional del ser humano con el cerebro de una computadora constituye el sueño de personas que huyen del problema de su propia libertad y responsabilidad [Fromm, 2000].

En el campo de batalla contemporáneo, el soldado es dirigido con frecuencia a través de una computadora. El dispositivo automatizado puede seleccionar el orden y el método de eliminación de objetivos previamente definidos. En ocasiones, la decisión la toma un microprocesador capaz de procesar la información con mayor rapidez. Esto puede suceder en situaciones de emergencia, por ejemplo, cuando la computadora de a bordo detecta que el vehículo está siendo localizado como objetivo por el enemigo. En estos casos, una fracción de segundo puede resultar decisiva y es el propio sistema el que toma automáticamente la decisión de actuar para proteger a la tripulación del vehículo frente a una localización eficaz y, posteriormente, su destrucción. Con el desarrollo de la tecnología, es probable que una parte cada vez mayor de las tareas sea transferida gradualmente a las máquinas debido a su precisión y rapidez en el análisis, la evaluación y la toma de decisiones. En la actualidad, los microprocesadores procesan rápidamente los datos y proponen decisiones que una persona, más propensa al error y con un proceso de pensamiento más lento, suele ejecutar. Sin embargo, en esta fase las máquinas siguen siendo únicamente ejecutoras de algoritmos específicos previamente creados por seres humanos, por lo que cual-

quier posible funcionamiento incorrecto del algoritmo será consecuencia de errores cometidos por sus creadores. No obstante, en caso de que continúe desarrollándose la denominada inteligencia artificial, cabe suponer que, en algún momento, el proceso de selección de objetivos y de toma de decisiones puede llegar a depender cada vez menos de la voluntad humana. Esta es la razón por la que el creciente papel de los medios de comunicación también puede aumentar la responsabilidad tanto de los responsables de la toma de decisiones como de los distintos miembros de la sociedad respecto a la futura dirección del desarrollo de las tecnologías armamentísticas. El control social derivado de un flujo de información cada vez más libre y de la existencia de agencias de información profesionales e independientes constituye, por un lado, la clave para la existencia de sociedades conscientes y, por otro, un buen mecanismo de auto-control sociopolítico. Al mismo tiempo, el papel de las actividades psicológicas en los conflictos futuros irá aumentando gradualmente con el desarrollo de los medios de comunicación y el creciente acceso a la información [Heisbourg, 1998].

Los medios de comunicación contemporáneos son los ojos y los oídos de las sociedades de todo el mundo, y los periodistas se encuentran en la primera línea de esta particular lucha por el acceso a la información actualizada. Lamentablemente, como sucede siempre que existe acceso a la información, esto también crea un espacio para los abusos. Por otra parte, la posibilidad de acceder de forma continua a información actualizada sin poder editar ni modificar el contenido del mensaje hace que la manipulación siga siendo posible, aunque ya no en una escala tan amplia como anteriormente. En la actualidad, los periodistas llegan prácticamente a todos los lugares, casi en igualdad de condiciones con los soldados. Durante la guerra del Golfo, los periodistas todavía estaban obligados a permanecer en la retaguardia. Cuando deseaban desplazarse a los lugares donde se encontraban las unidades militares, eran agrupados de forma organizada, trasladados únicamente a determinados lugares y, posteriormente, se les daba acceso a información estrictamente seleccionada

por los militares: *imágenes de bombas inteligentes semejantes a un videojuego; fuegos artificiales cuando los Scud eran interceptados por misiles Patriot; lanzacohetes múltiples (MLRS) envueltos en humo mientras disparaban proyectiles hacia Irak más allá del horizonte, aunque el frente se encontrara en un lugar completamente diferente. Durante toda la guerra no se mostró ni un solo soldado muerto de las fuerzas aliadas* [Heisbourg, 1998].

El consumidor actual de los medios de comunicación modernos se ha vuelto mucho más exigente que apenas una década antes. No solo exige información reciente e interesante, sino que participa activamente en la búsqueda de información en Internet. Esto significa que ha adquirido una capacidad especial para comparar y verificar diferentes contenidos y las fuentes de las que proceden. Al competir por atraer la atención, los medios ofrecen a sus audiencias las imágenes más recientes, espectaculares y, a menudo, impactantes del campo de batalla. La guerra en los medios se ha convertido en una especie de espectáculo. Solo resulta interesante durante un período determinado y, cuanto más se prolonga un conflicto, más aburrido acaba resultando inevitablemente para el espectador medio y, por tanto, menos atractivo. Un ejemplo es la guerra en Chechenia o incluso el conflicto contemporáneo en Ucrania, que ya no despierta tantas emociones como al principio. Incluso el prolongado y dramático conflicto en los Balcanes no atrajo tanta atención de los medios de comunicación mundiales como los espectaculares bombardeos de la fuerza aérea de la Alianza del Atlántico Norte en la antigua Yugoslavia. Teniendo en cuenta lo anterior y la entrada prácticamente revolucionaria de los medios de comunicación en el campo de batalla, la guerra se ha convertido en un elemento muy importante de la política. Idealmente, es breve y termina resolviendo el problema que la provocó. Naturalmente, la situación ideal también implica que no haya demasiadas pérdidas, ni entre los propios soldados ni entre la población civil. Según F. Heisbourg, en una sociedad moderna pueden existir dos tipos de guerras: *por un lado, conflictos breves que aparentemente resuelven el problema y reciben una amplia co-*

bertura mediática; por otro, conflictos prolongados que despiertan poco interés de los medios cuando no se producen víctimas ni otros acontecimientos desagradables [Heisbourg, 1998].

La literatura de principios del siglo XXI está llena de especulaciones sobre las guerras del futuro. Algunas de estas proyecciones parecen altamente probables teniendo en cuenta la amplia disponibilidad de conocimientos sobre los últimos avances en tecnología armamentística. No carecen de importancia tampoco los análisis de las previsiones demográficas, los perfiles psicológicos de los líderes nacionales y los análisis de la situación política en distintas partes del mundo. Una publicación que, a la luz de las consideraciones anteriores, merece especial atención es *Next World War*, de Caspar Weinberger, graduado de Oxford, profesor del Hoover Institute de la Universidad de Stanford y ex secretario de Defensa en la administración de Ronald Reagan, y Peter Schweizer. Como posibles escenarios de conflictos futuros se citan, entre otros, una invasión china de Taiwán, una guerra en la península de Corea, una guerra de Estados Unidos con Irán y México, una invasión rusa de Polonia y de otros países europeos de la OTAN, guerras de Japón con países vecinos del Pacífico y muchos otros ejemplos [Weinberger, Schweitzer, 1999].

Con la caída del Telón de Acero y el final de la denominada «Guerra Fría», los cambios afectaron también al carácter de los conflictos armados contemporáneos. En lugar de enfrentamientos entre dos poderosos bloques de países con un potencial de destrucción comparable y tecnológicamente avanzado, comenzaron a producirse conflictos de menor escala entre Estados individuales. Además, estos países comenzaron a diferenciarse según el criterio de desarrollo de civilización (económico, tecnológico y social). Resultó que, junto a países altamente desarrollados, existen otros que permanecen en un nivel tribal o de clan, donde el acceso a la electricidad o al agua corriente constituye una manifestación de una ventaja y un lujo difíciles de imaginar. Por otra parte, algunos Estados antaño poderosos cayeron en un colapso económico y perdieron prácticamente de la

noche a la mañana su antigua importancia. El mundo contemporáneo está compuesto por regiones con niveles de vida radicalmente diferentes, habitadas por personas con mentalidades y culturas completamente distintas. Para hacer la situación aún más compleja, las sociedades de Estados fallidos y emergentes han obtenido acceso a numerosas tecnologías que no son capaces de producir por sí mismas, como las tecnologías de comunicación global. Las sociedades de las regiones más débiles y menos desarrolladas del mundo comenzaron a utilizar diversas estrategias asimétricas e híbridas para compensar sus deficiencias técnicas, económicas y de formación. Pronto quedó claro que una coalición de países altamente desarrollados podía hacerse rápidamente con el control de cualquier país, pero tendría dificultades para mantener ese control a largo plazo. Las diferencias sociales y culturales son tan grandes que requieren un esfuerzo enorme incluso para lograr una administración parcial de sociedades internamente muy diversas. Las acciones asimétricas e híbridas nunca habrían sido tan eficaces de no existir los medios de comunicación globales y la mentalidad de las sociedades desarrolladas. Esta conciencia colectiva, resultado de una evolución social ininterrumpida, ha permitido que actos individuales de terror tengan un efecto real sobre los responsables de la toma de decisiones políticas. Por otra parte, las sociedades desarrolladas también aprenden, como demuestra el enfoque mucho más realista de los países de la UE respecto a los refugiados procedentes de África y Oriente Medio en comparación con el de apenas unos años antes. Las desproporciones anteriormente mencionadas en el desarrollo de civilización, tecnológico y mental de los distintos círculos culturales son responsables de muchos de los problemas contemporáneos.

Los investigadores de esta cuestión señalan tres tipos de guerras que podrían producirse en el futuro [Heisbourg, 1998]:

- 1) Conflictos provocados por personas con opiniones religiosas extremas dirigidas contra la civilización occidental entendida en sentido amplio, inspiradas y financiadas con mayor frecuencia por diversas dictaduras antioccidentales que, al mismo

tiempo, intentan obtener armas de destrucción masiva como garantía de su seguridad frente a la «dictadura» prohumanitaria de Occidente: el denominado «creciente de crisis», que se extiende desde el norte de África hasta Afganistán.

- 2) Guerras de sucesión libradas entre distintas naciones o grupos étnicos (religiosos) que anteriormente coexistían dentro de Estados comunes, generalmente creados de manera artificial.
- 3) Guerras «tradicionales» (en el espíritu de Clausewitz) destinadas a controlar otro país o a obtener una ventaja sobre él, conseguir beneficios materiales o asumir un papel dirigente y dominante en una determinada parte del mundo. En el contexto de estos conflictos, algunos investigadores consideraban que *en 2014 Asia Oriental sería casi idéntica a la Europa de 1914* [Heisbourg, 1998].

Desde la perspectiva de 2017, puede suponerse que esta previsión solo se cumplió parcialmente.

En relación con lo anterior, parece que el mundo contemporáneo avanza hacia una globalización progresiva, un proceso caracterizado por numerosos conflictos de mayor o menor intensidad. El eje principal de estas divisiones se deriva de las diferencias anteriormente mencionadas en el desarrollo y la mentalidad de las distintas sociedades. Al mismo tiempo, se observa una tendencia creciente de los países desarrollados a igualar gradualmente los niveles de vida y a apoyar a los países y regiones que constituyen el origen de potenciales conflictos. Las tecnologías de comunicación global y, en particular, las redes sociales han desempeñado un papel fundamental en este proceso durante la última década.

Como consecuencia, también evolucionarán las fuerzas armadas y sus formas de actuación. A los soldados se les exigirán competencias cada vez más avanzadas y una elevada resistencia psicológica. Esto se deberá al hecho de que el uso de tecnologías modernas con un potencial destructivo cada vez mayor estará asociado también a una enorme responsabilidad. Los soldados estarán sometidos a un estrés extremo, bajo una enorme presión de tiempo y, al mismo

tiempo, serán conscientes del peso de sus decisiones. La intensificación de las operaciones de combate les obligará a tomar decisiones rápidamente y, al mismo tiempo, a disponer de un acceso adecuado a tecnologías de destrucción cada vez más avanzadas (incluido un número creciente de sistemas no tripulados, nota del autor). De este modo, cada soldado del futuro se convertirá en un comandante con cierto grado de autonomía y se verá obligado a tomar sus propias decisiones: *más que nunca, dependerá de sí mismo. En este sentido, el campo de batalla contemporáneo es un lugar muy solitario, y el del futuro lo será aún más* [Heisbourg, 1998].

Por las razones anteriormente expuestas, así como por el inevitable funcionamiento en unas condiciones de omnipresencia de los medios de comunicación (incluida la transmisión en tiempo real por parte de civiles de las sucesivas etapas de las operaciones), las guerras del futuro no solo serán más rápidas y precisas, sino que también implicarán cada vez en menor medida al factor humano en aquellas zonas del campo de batalla donde exista un mayor riesgo de pérdida de vidas. Esto, a su vez, planteará la cuestión de la necesidad de que los civiles permanezcan en una zona de peligro cuando no haya soldados en ella y la mayoría de las tareas sean realizadas por sistemas no tripulados altamente avanzados. No es fácil responder de forma inequívoca a esta pregunta; sin embargo, el hecho de que los civiles también puedan ser manipulados mediante medios de comunicación de masas probablemente hará que, tarde o temprano, el inicio de cualquier operación quede condicionado a la evacuación previa de la población civil de la zona de peligro. Se tratará de una medida más pragmática que humanitaria.

Volviendo a la segunda década del siglo XXI, la naturaleza de los conflictos futuros puede estar determinada en gran medida por el desarrollo posterior de las tecnologías de uso cotidiano, incluidas las tecnologías de comunicación. Por una parte, las fuerzas armadas se orientarán cada vez más hacia soluciones centradas en redes en el campo de batalla. En el caso del ejército, una perspectiva de diez o quince años es relativamente corta, por lo que no se prevé

ninguna revolución en este ámbito. La situación es diferente en el caso de las tecnologías civiles de uso cotidiano, donde cada año aparecen en el mercado numerosas innovaciones que facilitan la vida, por no mencionar los electrodomésticos cada vez más eficientes. Actualmente, cobra cada vez mayor popularidad el tema de los robots dotados de una inteligencia limitada que podrían realizar tareas sencillas en sustitución de las personas. De hecho, puede suponerse que el desarrollo de la robótica avanzará paralelamente en dos direcciones:

- creación de dispositivos destinados a sustituir a las personas;
- desarrollo de tecnologías destinadas a mejorar las capacidades humanas (por ejemplo, exoesqueletos, prótesis modernas de partes del cuerpo perdidas, prótesis que sustituyan partes del cuerpo dañadas e implantes del futuro).

En el primer caso, la tecnología facilitará la vida de las personas; en el segundo, prolongará la vida y mejorará su calidad. En este sentido, también reviste gran importancia el aspecto interpersonal relacionado con la naturaleza social de nuestra especie. Por lo tanto, cabe esperar no solo que continúe el desarrollo de las tecnologías de comunicación, sino también que los últimos avances de la robótica se utilicen para perfeccionar estas tecnologías de intercambio de información. Puede suponerse, por consiguiente, que seguirá aumentando el grado de sincronización social entre las personas, lo que también significará que los civiles mantendrán su condición de participantes activos en las crisis y conflictos futuros. Esto incrementará la importancia de las operaciones psicológicas, ya que garantizar una comunicación eficiente y eficaz entre las fuerzas armadas y la población civil se convertirá en una necesidad absoluta para alcanzar eficazmente los objetivos previstos de cualquier operación militar llevada a cabo en zonas habitadas. Igualmente importante será la posibilidad de informar en tiempo real sobre el desarrollo de cualquier conflicto. La opinión pública internacional no solo exigirá información fiable, sino también el respeto absoluto de los derechos humanos y civiles.

Con el desarrollo de las tecnologías de la información y la progresiva sincronización de los distintos grupos sociales, la población civil dejará de ser un observador anónimo de las operaciones militares. Se convertirá en una fuerza real que deberá ser tomada en cuenta y que el adversario podrá utilizar con gran eficacia. Es probable que las crisis futuras puedan transformar considerablemente la arquitectura de seguridad moderna de aquellas regiones del mundo en las que chocan numerosos intereses sociales representados por distintos grupos. Entre los ejemplos pueden citarse el Brexit, las crecientes tendencias independentistas en Cataluña, la situación actual en el este de Ucrania, la crisis venezolana o los futuros movimientos sociales que puedan surgir próximamente, entre otros lugares, en países asiáticos tecnológicamente avanzados. Gracias al desarrollo de las tecnologías de la información, el mundo ha entrado en una fase de profunda transformación social, lo que significa que muchas de las estructuras existentes que regulan las relaciones políticas, sociales y militares están perdiendo progresivamente su vigencia. Los Estados y las organizaciones supranacionales que comprendan con mayor rapidez la naturaleza de estas nuevas tendencias y transformaciones tendrán la oportunidad no solo de desarrollarse de forma estable, sino también de ocupar un lugar importante en la nueva arquitectura mundial de seguridad.

Hasta ahora, nunca en la historia la evolución de la civilización se ha desarrollado de manera fluida siguiendo una tendencia sinusoidal. Más bien se ha asemejado a la evolución de los organismos biológicos, rica en innumerables acontecimientos, tanto negativos como positivos. Como resultado, en el organismo en constante evolución comenzaron a surgir nuevas formas (adaptadas a los cambios de su entorno) que, con el tiempo, maduraban o desaparecían. Muchos de los animales que viven actualmente conservan en sus organismos vestigios evidentes de estos experimentos de la madre naturaleza, y el ser humano no constituye una excepción. En la parte posterior del cráneo conservamos el vestigio de un órgano sensorial que reaccionaba a la luz; en la parte inferior de la columna vertebral, el

cóccix vestigial. La evolución es, de hecho, una sucesión de errores de mayor o menor importancia, gracias a los cuales ha sido posible alcanzar finalmente formas más funcionales. En el caso de la evolución social, los cambios no solo se producen muy lentamente, sino que el propio proceso tampoco es estable ni pacífico. Un ejemplo de ello son las grandes religiones e ideologías, que transformaron por completo la filosofía de funcionamiento de las personas y las sociedades existente hasta entonces. Sin embargo, el carácter progresista de las ideas proclamadas resultaba tan difícil de aceptar, o incluso tan incomprensible, que las generaciones posteriores de seguidores terminaron por distorsionar en la práctica la idea original, deformándola para adaptarla al nivel de desarrollo de civilización existente en cada momento. Un ejemplo es el cristianismo, que durante mucho tiempo legitimó las Cruzadas; la ideología del socialismo, manifiestamente contradictoria con las prácticas de los Estados formalmente socialistas; o el budismo, que dio origen a una jerarquía institucionalizada de templos que poco tiene en común con el deseo de alcanzar un estado de desapego de la existencia terrenal. En todo el mundo, las religiones o ideologías centradas en la espiritualidad de las sociedades han estado condenadas al fracaso a largo plazo. Las personas, en el nivel de desarrollo social alcanzado en cada momento, no solo no estaban preparadas para aceptar las ideas que aquellas proclamaban, sino ni siquiera para comprenderlas. Actualmente, en la era de la globalización, la tendencia hacia la unificación mundial ha provocado, en cierto modo de manera automática, una creciente resistencia por parte de las sociedades que pretenden preservar su propia identidad y que, por consiguiente, manifiestan abiertamente su rechazo a una mayor integración. Sin embargo, en términos generales, resulta evidente que la tendencia hacia la globalización no puede detenerse ni evitarse. Es consecuencia de la evolución social y civilizatoria característica de la especie humana. Se ve favorecida no solo por los mecanismos del mercado global, sino también por el intercambio ininterrumpido de información entre las generaciones jóvenes y, por consiguiente, por la progresiva desaparición de

las diferencias derivadas de la formación separada de las distintas culturas. A comienzos de la Edad Media no existía el concepto de nación, sino el de tribus unidas por gobernantes comunes, intereses compartidos y sistemas relativamente similares de creencias y códigos culturales. Sin embargo, también existían numerosos elementos diferenciadores y una fuerte identidad tribal. Probablemente, si a las personas de aquella época se les hubiera dicho que en los siglos siguientes llegarían a constituir una sola nación, habrían puesto en duda semejante afirmación. Si observamos los actuales Estados Unidos de América, surgidos de la lucha conjunta de trece colonias independientes entre sí (la palabra *state* significa «Estado»), la Unión Europea, creada por un número aún mayor de Estados todavía más diversos, o China, compuesta por provincias que a menudo presentan grandes diferencias culturales, resulta evidente que el proceso de unificación se produce inevitablemente, con independencia de la cultura y de la ubicación geográfica. El factor común es la convivencia suficientemente prolongada de estas comunidades en un mismo territorio, así como el mantenimiento y desarrollo de relaciones mutuas. Es evidente que, viviendo unas junto a otras, resulta imposible evitar este proceso. Inicialmente, las personas formaron clanes; posteriormente, los clanes formaron tribus y estas, a su vez, naciones. Actualmente, las naciones están creando organismos supraestatales y estos comenzarán a formar una sociedad global a lo largo de los próximos siglos. En realidad, sin embargo, este proceso podría resultar mucho más rápido, ya que el desarrollo de las tecnologías de comunicación permite el intercambio de información en tiempo real entre los distintos habitantes del mundo. Esto significa que las personas ya están creando una única sociedad, con la importante diferencia de que todavía son conscientes de sus propias identidades culturales. El objetivo de los autores no es realizar ninguna valoración moral o ética de este fenómeno, sino únicamente señalar que existe desde los comienzos de nuestra civilización.

Entonces, ¿cómo pueden ser el mundo y los conflictos futuros en la era de la expansión de Internet durante las próximas décadas y,

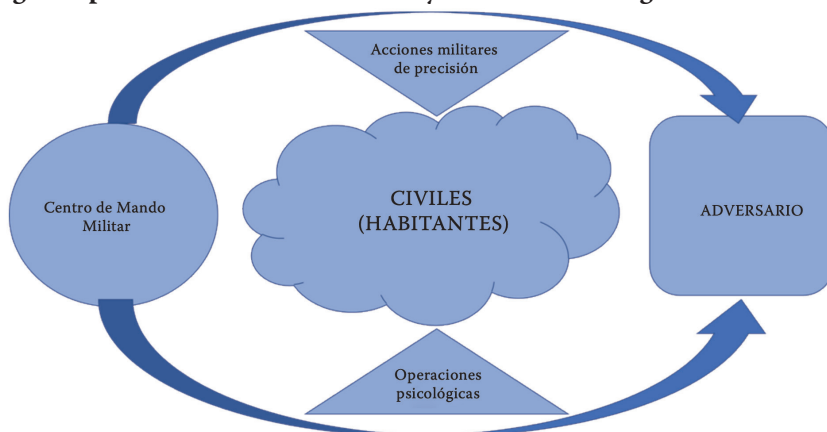
especialmente, durante la próxima tercera década del siglo XXI? Ya puede afirmarse que los conflictos futuros podrán tener un trasfondo cultural (la lucha entre partidarios y detractores de la unificación, algo que ya puede observarse a escala limitada), estar relacionados con la lucha por los yacimientos)este tipo de conflictos probablemente desaparecerá de manera natural a medida que se desarrollen tecnologías alternativas de producción de energía, alimentos y agua) o con la lucha por nuevas tecnologías que proporcionen una ventaja sobre otras sociedades. Este segundo tipo de lucha todavía no resulta claramente visible, pero es posible que se convierta en uno de los principales puntos de ignición. Especialmente cuando se desarrollen tecnologías capaces de producir las materias primas necesarias que actualmente deben extraerse en su forma natural de los yacimientos. El espacio y las profundidades oceánicas constituirán un elemento muy importante de la competencia futura debido a la posibilidad de explotar recursos prácticamente inagotables, lo que, en la fase inicial del desarrollo de tecnologías de producción de materias primas, podría resultar sencillamente una solución más económica. No debe olvidarse que otros planetas y lunas, e incluso los meteoritos, pueden contener elementos completamente desconocidos con propiedades específicas. Volviendo, sin embargo, a nuestra época, en una fase todavía muy temprana del desarrollo de la civilización global, la tercera década del siglo XXI podría estar marcada por la competencia por yacimientos mucho más fácilmente accesibles en el Ártico. El cambio climático progresivo puede provocar la desertificación de zonas densamente pobladas, lo que, a su vez, provocará el éxodo de la población local y dará comienzo a una nueva etapa de las grandes migraciones de pueblos. Al mismo tiempo, el inevitable acceso masivo a Internet, la facilidad de comunicación mutua y la capacidad de autoorganización harán que estas migraciones humanas constituyan un enorme desafío para la arquitectura mundial de seguridad. Esto será aún más significativo cuando los dispositivos técnicos externos utilizados para comunicarse sean sustituidos por dispositivos conectados al sistema nervioso, como los implantes. En

ese momento, la conectividad a Internet adquirirá un significado completamente nuevo y será muy difícil de limitar, por no hablar de desconectarla por completo. El ritmo de los cambios que se avecinan también puede constituir un desafío, ya que no cabe duda de que los países ricos del Norte tienen capacidad para acoger progresivamente incluso a un número muy elevado de personas. La situación cambiará si el ritmo de llegada resulta demasiado elevado. Puede suponerse que el actual problema de los refugiados procedentes del norte de África y Oriente Medio será únicamente un anticipo de lo que puede suceder en un futuro próximo. Por esta razón, la actual crisis migratoria constituye una especie de bendición que envía una señal de advertencia a Europa y al resto de los países ricos del mundo sobre cómo afrontar problemas similares en el futuro. En este contexto, el papel de las redes sociales puede resultar fundamental, ya que, por una parte, pueden convertirse en una herramienta peligrosa capaz de transformar rápidamente a una multitud de civiles en una fuerza cuasimilitar, pero, por otra, también pueden constituir una herramienta para dirigir y gestionar la masa de personas en movimiento, independientemente de su tamaño.

La guerra del futuro probablemente será, por una parte, un enfrentamiento entre modernas tecnologías militares (avanzados sistemas no tripulados, exoesqueletos y blindajes, prendas inteligentes que transformarán a los soldados en «superhumanos», nuevos tipos de armas que actuarán sobre los sentidos mediante ultrasonidos, microondas, destellos cegadores, etc.) y, al mismo tiempo, contará con la participación de civiles gestionados eficazmente gracias a las modernas tecnologías de comunicación. Puede resultar sorprendente que hasta la fecha no se hayan propuesto restricciones legales al uso de las redes sociales para fines contrarios a los derechos humanos y civiles, como la utilización de civiles como «armas» destinadas a debilitar o destruir el potencial militar de un adversario. Así pues, por una parte, las guerras serán mucho más precisas y, al mismo tiempo, las fuerzas combatientes serán mucho menos numerosas, en favor de equipos altamente especializados destinados a sustituir a las

personas en el campo de batalla. Los soldados serán especialistas de primer nivel que realizarán aquellas tareas que las máquinas no puedan llevar a cabo y, para ello, dispondrán de tecnologías adecuadas que potenciarán sus capacidades. Cada soldado se convertirá en un comandante parcialmente autónomo, apoyado por sistemas no tripulados interconectados (terrestres, aéreos, marítimos y subterráneos) y, por tanto, dispondrá de una capacidad de destrucción hasta ahora inimaginable. Al mismo tiempo, podrá comunicarse con los civiles que vivan en la zona del conflicto y advertirles sobre las operaciones en curso. La población afectada directa o indirectamente por una operación militar probablemente será gestionada por equipos de especialistas en operaciones psicológicas, cuyas actividades estarán sincronizadas en tiempo real con las acciones emprendidas en el campo de batalla. Por una parte, el objetivo será minimizar las bajas civiles, pero, por otra, impedir que las multitudes de civiles se conviertan en un arma, ya sea espontáneamente o como consecuencia de la intervención de terceros. Las consideraciones anteriores se ilustran en la siguiente figura.

Fig. 3. Operaciones armadas de la 2ª y 3ª décadas del siglo XXI



Fuente: elaboración propia.

La población civil adquirirá en los conflictos futuros una importancia comparable a la de las fuerzas del adversario. La conciencia de que puede transformarse rápidamente en un «componente civil» de las operaciones armadas influirá en el respeto de los derechos humanos por parte de las partes en conflicto. Al mismo tiempo, las fuerzas armadas tratarán de impedir la participación accidental o deliberada de civiles en los combates o, por el contrario, intentarán aprovechar su potencial como fuerza organizada y dirigirla contra el adversario. También es posible que esta situación exija la adopción de normas de derecho internacional que establezcan la evacuación obligatoria de la población civil de la zona de conflicto antes de que las partes en conflicto inicien cualquier operación. Contrariamente a lo que pudiera parecer, gracias al uso de modernas tecnologías de comunicación de masas, esta tarea no tiene por qué resultar difícil; incluso puede ser más conveniente que asumir el riesgo de dejar a la población civil en la zona. La guerra que se desarrolla actualmente en Ucrania contiene algunos elementos incipientes de este nuevo tipo de conflictos, pero en su mayor parte sigue siendo librada por fuerzas armadas profesionales, apoyadas solo de manera limitada por unidades de voluntarios civiles. Los conflictos futuros se desarrollarán simultáneamente en el espacio geográfico y virtual. Las actividades de los hackers apoyarán las tácticas y estrategias previamente elaboradas por los especialistas en operaciones psicológicas mediante el enmascaramiento, la desinformación o el refuerzo de determinados mensajes dirigidos a grupos objetivo seleccionados con precisión. Es probable que, en un futuro próximo, se prohíba por completo a los soldados utilizar cualquier tipo de medio privado de comunicación durante el servicio, y más aún durante los ejercicios. Su comunicación quedará limitada exclusivamente a los medios militares. Puede suponerse que los conflictos futuros pertenecerán a tres tipos de soldados: técnicos (responsables del armamento altamente avanzado, incluidos los especialistas en seguridad y operación), especialistas en TI (responsables de la lucha técnica en el ciberespacio) y psicólogos (responsables de las operaciones psico-

lógicas en el ámbito de combate). Los técnicos y especialistas en TI llevarán a cabo ataques cinéticos coordinados con ciberataques contra la infraestructura informática del adversario; simultáneamente, los psicólogos y especialistas en TI actuarán sobre la esfera mental de los soldados enemigos y de la población civil. Será más importante impedir que el adversario combata y hacerse con su control que eliminar su potencial. Aumentará tanto la importancia del reconocimiento destinado a identificar los puntos débiles de la defensa y del mando del adversario como la del reconocimiento psicológico orientado a desarrollar operaciones eficaces dirigidas contra el adversario y la población civil. Dada la posibilidad de informar en tiempo real sobre el desarrollo del conflicto, será igualmente importante influir en la opinión pública mundial, capaz de ejercer presión sobre los gobiernos nacionales. La diferencia entre las guerras anteriores y las que se librarán durante las próximas décadas no consistirá únicamente en desplazar el centro de gravedad hacia tecnologías de armamento avanzadas, sino también en conceder una importancia prácticamente equivalente a las tropas enemigas y a la población civil. Un adversario que carezca de estas capacidades tecnológicas y metodológicas constituirá un objetivo fácil, dada la posibilidad de utilizar a su propia población civil para debilitar considerablemente sus capacidades de ataque o defensa y, al mismo tiempo, destruir o tomar el control de elementos de infraestructura crítica.

En la siguiente fase de la toma de control de una zona de conflicto, desempeñarán un papel fundamental los especialistas en psicología responsables de utilizar las tecnologías de comunicación de masas para controlar el comportamiento de la población civil. Estas acciones deberán estar necesariamente precedidas por un reconocimiento adecuado y, posteriormente, coordinadas con acciones cinéticas de precisión. La falta de esta sincronización constituyó un problema en las recientes operaciones en Irak y Afganistán, lo que hizo prácticamente imposible gestionar eficazmente las zonas una vez finalizado el conflicto. Las guerras y crisis de la segunda década del siglo XXI han demostrado que la población puede transformarse

rápidamente en un componente civil extremadamente poderoso. Al mismo tiempo, a medida que se intensificaban los conflictos, resultaba imposible controlar este potencial, lo que provocaba la destrucción de toda la zona afectada. Cabe esperar que los posibles responsables de las guerras futuras extraigan las conclusiones pertinentes y procuren mantener el control para que tanto la primera como la segunda fase del conflicto no conduzcan a una destrucción total que cause muerte y devastación a numerosas personas inocentes.

REFERENCIAS

Fuentes temáticas:

- Adamkiewicz M., *Oblicza śmierci. Propedeutyka tanatologii [Rostros de la muerte. Propedéutica de la tanatología]*, ECE, Toruń 2004.
- Aleksandrowicz T., *Współczesny terroryzm międzynarodowy – nowe zagrożenia, nowe wyzwania [Terrorismo internacional contemporáneo: nuevas amenazas, nuevos desafíos]*, [en:] J. Szafrński, J. Kosiński (ed.), *Współczesne zagrożenia terrorystyczne oraz metody ich zwalczania [Amenazas terroristas contemporáneas y métodos para combatirlas]*, Wydawnictwo Wyższej Szkoły Policji, Szczytno 2007.
- Arreguin-Toft I., *How the Weak Win Wars. A Theory of Asymmetric Conflict*, Cambridge University Press, Cambridge 2005.
- Balcerowicz B., *Pokój i „nie-pokój” na progu XXI wieku [Paz y «no-paz» en los albores del siglo XXI]*, Bellona, Warszawa, 2002.
- Bertil H., Broweus N., Van Dijk M., *Marketing sensoryczny [Marketing sensorial]*, PWE, Warszawa 2010.
- Bołoz W., *Życie w ludzkich rękach; podstawowe zagadnienia bioetyczne [La vida en manos humanas; cuestiones fundamentales de bioética]*, Warszawa 1997.
- Clausewitz C., *On war [De la guerra]*, Lublin 1995.
- Cole R., *Irregular threats and challenges*, „Marine corps Gazette”, 2010, no. 10, pp. 80–81.
- Czupryński A., *Asymetria we współczesnych konfliktach zbrojnych, praca naukowo-badawcza [Asimetría en los conflictos armados contemporáneos, trabajo de investigación]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2012.

- Dawkins R., *Samolubny gen [El gen egoísta]*, Prószyński Media 2012.
- Durozoi G., Roussel A., *Filozofia. Słownik: pojęcia, postacie, problem [Filosofía. Diccionario: conceptos, personajes, problemas]*, Warszawa 1997.
- el-Bijou L., *Arab uprising: Country by country – Libya*, BBC, <http://www.bbc.com/news/world-12482311>, 16.12.2013.
- Elak L., Michalak A., *Przewaga w działaniach asymetrycznych [Ventaja en las operaciones asimétricas]*, Quarterly “Bellona” No. 2/2014 (677), Ministry of National Defense, Warszawa 2014.
- Evans M., *From Kadesh to Kandahar. Military theory and the future of war*, „*Naval war college Review*”, 2003, no. 3.
- Fascism in Russian, Michał Kacewicz’s conversation with Boris Nemtsov, „*Newsweek*” 2015, no. 10.
- Fromm E., *Rewolucja nadziei. Ku uczłowieczonej technologii [La revolución de la esperanza: hacia una tecnología humanizada]*, Rebis, Warszawa 2000.
- Fromm E., *Wojna w człowieku [La guerra en el hombre]*, Gdańsk 1991.
- Fukuyama F., *Koniec historii [El fin de la historia]*, Wydawnictwo Zysk i S-ka, Poznań 1996.
- Gentile G.P., *The imperative for an American general purpose army that can fight*, „*Orbis*”, 2009, no. 3.
- Górnikiewicz M., *Charakterystyka wybranych metod chińskich i japońskich działań psychologicznych: od starożytności, po czasy współczesne [Características de métodos seleccionados de operaciones psicológicas chinas y japonesas: desde la Antigüedad hasta la época contemporánea]* [en:] *Przegląd Naukowo-Metodyczny: Edukacja dla bezpieczeństwa*, No. 3/2016 (32), Poznań 2016.
- Górnikiewicz M., *Metodyka planowania i prowadzenia amerykańskich operacji psychologicznych*, Ideologia, a edukacja, Patologie edukacji: ideologia, polityka, biurokracja. T. 2. [*Metodología de planificación y conducción de las operaciones psicológicas estadounidenses, ideología y educación, patologías de la educación: ideología, política, burocracia. Vol. 2*], Poznań 2016.

- Gryz J., *Zagrożenia bezpieczeństwa państwa XXI wieku [Amenazas para la seguridad del Estado en el siglo XXI]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2004.
- Hall E.T., *Poza kulturą [Más allá de la cultura]*, Wyd. PWN, Warszawa 1984.
- Heisbourg F., *Wojny. Prognozy XXI wieku [Guerras. Pronósticos para el siglo XXI]*, Prószyński i Ska, Warszawa 1998.
- Hofstede G., Bond M.H., *The Confucius connection: From cultural roots to economic growth*, *Organizational Dynamic*, 1988, no. 4.
- Hofstede G., Hofstede G.J., *Kultury i organizacje [Culturas y organizaciones]*, Polskie Wydawnictwo Ekonomiczne, Poznań 2007.
- Hofstede G., McCrae R.R., *Personality and culture revisited: linking traits and dimensions of culture*, *Cross Cultural Research from* 2004, vol. 38 no. 1.
- Hołówka J., *Etyka w działaniu [Ética en acción]*, Warszawa 2001.
- Howard M., *Wojna w dziejach Europy [La guerra en la historia de Europa]*, Wrocław 1990.
- Huber M., *Compound Warfare: A Conceptual Framework*, [en:] T.M. Huber (ed.), *Compound Warfare: That Fatal Knot*, U.S. Army Command and General Staff College Press, Fort Leavenworth 2002.
- Husain M., *How Facebook Changed the World – the story of the Arab Spring episode 1*, BBC, 05.09.2011.
- Inkeles A., D.J. Levinson D.J., *National character: The study of modal personality and sociocultural systems* [en:] G. Lindzey, E. Aronson (ed.), *The handbook of social psychology*, Addison-Wesley 1969.
- Inkeles A., Levinson D.J., *National character: The study of modal personality and sociocultural systems* [en:] G. Lindzey, E. Aronson (ed.), *The handbook of social psychology*, Addison-Wesley 1969.
- Jakubczak R., Martowski R.M., *Powszechna Obrona Terytorialna w Cyberobronie i agresji hybrydowej [Defensa Territorial Universal en la ciberdefensa y la agresión híbrida]*, AWM, Warszawa 2017.

- Jedynak S., *Teorie konfliktu społecznego [Teorías de conflicto social]*, [en:] A. Żuk (ed.), *Konflikt i walka [Conflicto y combate]*, Lublin 1996.
- Kaldor M., *New & Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Stanford University Press, 2001.
- Keegan J., *Historia wojen [Historia de las guerras]*, Warszawa 1998.
- Kiepas A., Urbański J., *Filozofia: wybrane problemy filozofii techniki [Filosofía: problemas seleccionados de la filosofía de la técnica]*, Wojskowa Akademia Techniczna, Warszawa 1994.
- Korotayev A., Zinkina J., *Egyptian Revolution: A Demographic Structural Analysis. Entelequia*. Revista Interdisciplinar 13 (2011).
- Koziej S., *Miedzy piekłem a rajem. Szare bezpieczeństwo na progu XXI wieku [Entre el infierno y el paraíso. Seguridad gris en los albores del siglo XXI]*, Wydawnictwo „Adam Marszałek”, Toruń 2008.
- Lasica D.T., *Strategic Implications of Hybrid War: A Theory of Victory, school of Advanced Military studies, united Army command and General staff college press*, Fort Leavenworth 2009, p. 11.
- Lasota J., *Asymetria konfliktów zbrojnych, rozprawa doktorska [Asimetría de los conflictos armados, tesis doctoral]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2012.
- M. Górnikiewicz, Tadeusz Szczurek, *Mass media and social media in a hybrid war as illustrated by the conflict in Ukraine of 2014-2015 [in:] Information security as a part of national security in Eastern Europe*, Kharkiv 2016.
- Mandelés M.D., *The Future of War: Organizations as Weapons*, Potomac Books, Washington 2005.
- Matraszek K., Pawłowski C., Ryndak M., Such J., *Filozofia [Filosofía]*, Vol. I, *Outline of history*, Warszawa 1989.
- Mccuen J.J., *Hybrid Wars*, „Military Review” 2008, no. 2.
- McMahan J., *Wojna i pokój [Guerra y paz]*, [en:] P. Singer (ed.), *Przewodnik po etyce [Guía de ética]*, Warszawa 1998.
- Mumford L., *In the Name of Socialist Humanism*, New York 1966.
- Mumford L., *Technika a cywilizacja [Tecnología y civilización]*, Warszawa 1966.

- Paul T.V., Introduction: *The Enduring Axioms of Balance of Power Theory and Their Contemporary Relevance*, [en:] T.V. Paul, *Asymmetric Conflicts: War Initiation by Weaker Powers*, Cambridge University Press, Cambridge 1994.
- Pawłowski J., Gawliczek P., *Zagrożenia asymetryczne [Amenazas asimétricas]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2003.
- Polska w drodze do globalnego społeczeństwa informacyjnego. Raport o rozwoju społecznym, program Narodów zjednoczonych do spraw Rozwoju [Polonia en el camino hacia la sociedad global de la información. Informe sobre Desarrollo Humano, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo]*, Warszawa 2002.
- Regulamin działań Wojsk Lądowych [Reglamento de actuación de las Fuerzas Terrestres]. Ref. DWŁąd. Wewn. 115/2008.
- Sienkiewicz P., Jemioło T., Zacher L., Józwiak M., Świeboda H., *Szanse i zagrożenia rozwojowe w warunkach społeczeństwa informacyjnego [Oportunidades y amenazas para el desarrollo en las condiciones de la sociedad de la información]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2001.
- Słownik terminów z zakresu bezpieczeństwa narodowego [Diccionario de términos en el ámbito de la seguridad nacional]*, AON, Warszawa 2009.
- Słownik wyrazów obcych PWN [Diccionario PWN de extranjerismos]*, Warszawa 1980
- Sondergaard M., *Hofstede's consequences: A study of reviews citations and replications*, Organization Studies, Odense University Press, Odense 1994, vol. 15.
- Strasburger D., *Zasady sztuki wojennej [Principios del arte de la guerra]*, Warszawa 1996.
- Świątnicki W., Świątnicki Z., *Bronie inteligentne [Armas inteligentes]*, Warszawa 1992.
- Świniarski J., *Przemiany myślenia o wojnie i wojsku [Transformaciones del pensamiento sobre la guerra y las fuerzas armadas]*, [en:] „Wojsko i Wychowanie” 1998, no. 7.

- Szczurek T., *Od deskrypcji do antycypacji wykorzystania potencjału militarnego w kształtowaniu bezpieczeństwa nowoczesnych wspólnot państwowych wobec rozwoju zagrożeń niemilitarnych* [De la descripción a la prospectiva del uso del potencial militar en la configuración de la seguridad de las comunidades estatales modernas ante el desarrollo de amenazas no militares], Wojskowa Akademia Techniczna, Warszawa 2012.
- Szczurek T., *Wojna – pokój – bezpieczeństwo w chrześcijańskiej refleksji moralnej* [Guerra – paz – seguridad en la reflexión moral cristiana], [en:] T. Kośmider, K. Gąsiorek, C. Smuniewski (ed.), *Chrześcijaństwo i bezpieczeństwo. Znaczenie Jana Pawła II w dyskursie polemologiczno-irenologicznym* [Cristianismo y seguridad. La importancia de Juan Pablo II en el discurso polemológico-irenológico], Wydawnictwo Instytutu Papieża Jana Pawła II, Warszawa 2014.
- Szpyra R., *Lotnictwo wojskowe w walce asymetrycznej i nieregularnej* [Aviación militar en el combate asimétrico e irregular], Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 2008.
- Szubrycht T., *Analiza podobieństw operacji militarnych innych niż wojna oraz działań pozwalających zminimalizować zagrożenia asymetryczne* [Análisis de las similitudes entre las operaciones militares distintas de la guerra y las medidas destinadas a minimizar las amenazas asimétricas], Zeszyty Naukowe Akademii Marynarki Wojennej 2006, no. 1 (164).
- Toffler A. & H., *Wojna i antywojna* [Guerra y antiguerra], Kurpisz, Łódź 2006.
- Tyson D., *Security Convergence. Managing Enterprise Security Risk*, Butterworth-Heinemann, Burlington 2007.
- Wągrowska M., *Polska wobec świata science fiction* [Polonia ante el mundo de la ciencia ficción], [en:] „Rzeczpospolita” on 7.12.2000.
- Walker R.G., *SPEC FI: The United States Marine Corps and Special Operations*, Storming Media, Monterrey 1998.
- Weinberger C., Schweitzer P., *Następna wojna światowa* [La próxima guerra mundial], Warszawa 1999.

- Whalen J., *Considerations for a Post Conflict United States Army*, U.S. Army War College, Carlisle Barracks 2010.
- Wielki słownik wyrazów obcych PWN [*Gran diccionario de términos extranjeros PWN*], Warszawa 2008.
- Wirtz J.J., *The Balance of Power Paradox*, [en:] T.V. Paul, J.J. Wirtz, M. Fortmann (ed.), *Balance of Power. Theory and Practice in the 21st Century*, Stanford University Press, Stanford 2004.
- Wizja Sił Zbrojnych RP-2030 [*Visión de las Fuerzas Armadas de la República de Polonia – 2030*], Ministerio de la Defensa Nacional, Warszawa 2008.
- Wong D., *Relatywizm [Relativism]*, [en:] P. Singer (ed.), *Przewodnik po etyce [Guía de ética]*, Warszawa 1998.
- Wróblewski R., *Podstawowe pojęcia z dziedziny polityki bezpieczeństwa, strategii i sztuki wojennej [Conceptos básicos de la política de seguridad, la estrategia y el arte militar]*, Akademia Obrony Narodowej, Warszawa 1993.

Fuentes electrónicas:

- Alec Luhn, *East Ukraine protesters joined by miners on the barricades*, *The Guardian*, <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/12/east-ukraine-protesters-miners-donetsk-russia>, 13.04.2014.
- Baczyński M., *Cztery lata po Arabskiej Wiośnie. Wojna, terroryzm, junta wojskowa i mały promyk nadziei [Cuatro años después de la Primavera Árabe. Guerra, terrorismo, junta militar y un pequeño rayo de esperanza]*, onet.pl, <http://wiadomosci.onet.pl/swiat/cztery-lata-po-arabskiej-wiosnie-wojna-terroryzm-junta-wojskowa-i-maly-promyk-nadziei-wywiad/ljtqnt>, 27.05.2015.
- Bahréin king declares state de emergency after protests*, BBC, <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-12745608>, 15.03.2011.
- Bednarzyk T., *Wenezuela na krawędzi wojny domowej. Kraj pogrąża się w odmetach chaosu [Venezuela al borde de la guerra civil. El país se sume en el caos]*, <https://wiadomosci.wp.pl/wenezuela-na-krawedzi-wojny-domowej-kraj-pograza-sie-w-odmetach-chaosu-6054261828694657a>, 02.11.2016.

- David Gilbert, *Black Energy Cyber Attacks Against Ukrainian Government Linked to Russia*, <http://www.ibtimes.co.uk/black-energy-cyber-attacks-against-ukrainian-government-linked-russia-1467401>, 26.09.2014.
- Demonstracje zwolenników i przeciwników jedności Krymu z Ukrainą [Manifestaciones de partidarios y detractores de la unidad de Crimea con Ucrania]*, fakty.interia.pl, <http://fakty.interia.pl/raporty/raport-zamieszki-na-ukrainie/aktualnosci/news-demonstracje-zwolennikow-i-przeciwnikow-jednosci-krymu-z-ukr,nId,1112279>, 26.02.2014.
- East Ukraine protesters joined by miners on the barricades*, theguardian.com, <https://www.theguardian.com/world/2014/apr/12/east-ukraine-protesters-miners-donetsk-russia>, 14.04.2014.
- Egipt: były prezydent Mohammed Mursi skazany na śmierć [Egipto: el expresidente Mohammed Mursi, condenado con a muerte]*, PAP, onet.pl, <http://wiadomosci.onet.pl/swiat/egipt-byly-prezydent-mohammed-mursi-skazany-na-smierc/13jftk>, 16.05.2015.
- El general Koziej: Grozi nam wojna hybrydowa [General Koziej: Nos amenaza una guerra híbrida]*, <http://www.fronda.pl/a/gen-koziej-grozi-nam-wojna-hybrydowa,47713.html>, 19.02.2015.
- Freier N., *Hybrid threats and challenges: describe [...] don't define, „small wars Journal”*, <http://www.smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/343-freier.pdf>, 03.08.2011.
- Gołębiowski Ł., *NASA: Skolonizowanie księżyca to koszt 10 mld dolarów [NASA: Colonizar de el costará 10 un millones de dólares]*, *Komputer Świat*, <http://www.komputerswiat.pl/nawosci/wydarzenia/2016/13/nasa-skolonizowanie-ksiezycy-to-koszt-10-miliardow-dolarow.aspx>, 23.03.2016.
- Górecki P., *Cyberatak na Ukrainę. Trudno będzie udowodnić, że to Rosja [Ciberataque contra Ucrania. Será difícil demostrar que fue Rusia]* http://wyborcza.pl/1,75477,15614511,Cyberatak_na_Ukraine_Trudno_bedzie_udowodni_c_ze.html, 13.03.2014.
- Gorol M., *Coraz więcej przypadków malarii w Wenezueli – pokłosie gospodarczego kryzysu [Aumento de los casos de malaria en Vene-*

- zuela como consecuencia de la crisis económica], <https://wiadomosci.wp.pl/coraz-wiecej-przypadkow-malarii-w-wenezueli-poklosie-gospodarczego-kryzysu-6027785814824065a>, 19.08.2016.
- Górzynski O., *Wenezuela coraz bliżej wojny domowej. Maduro idzie na całość [Venezuela 10 vez más cerca con guerra civil. Maduro va a el todas]*, <https://wiadomosci.wp.pl/wenezuela-coraz-blizej-wojny-domowej-maduro-idzie-na-calosc-6150871307208321a>, 02.08.2017.
- Guzik J., Malinowski P., Szoszyn R., *Ukraina oskarża Rosję o agresję [Ucrania acusa a Rusia de agresión]*, Rzeczpospolita, <http://www.rp.pl/artukul/1090505-Rosyjscy-zolnierze-zajeli-lotnisko-wojskowe-w-Sewastopolu.html#ap-1>, 01.03.2014.
- Guzik J., PAP, PR, Malinowski P., Szostan R., *Ukraina oskarża Rosję o agresję [Ucrania acusa a Rusia de agresión]*, rp.pl, <http://www.rp.pl/artukul/1090505-Rosyjscy-zolnierze-zajeli-lotnisko-wojskowe-w-Sewastopolu.html#ap-26>, 28.02.2014.
- Haszczyński J., *Chalifa Haftar – generał, który w Libii realizuje politykę Putina [Jalifa Haftar: el general que aplicala política de- Putinen Libia]*, RP.PL, <http://www.rp.pl/Swiat/303219886-Chalifa-Haftar---general-ktory-w-Libii-realizuje-polityke-Putina.html>, 21.03.2017.
- ISJP: *Internetowy Słownik Języka Polskiego [Diccionario de la lengua polaca en Internet]*, <http://sjp.pl/asymetria>, access on 31.05.2014).
- Jasikowska J., *Social media i telewizje internetowe pomagają rewolucji na Ukrainie [Las redes sociales y las televisiones por Internet ayudan a la revolución en Ucrania]*, <http://www.wirtualnemedi.pl/artukul/social-media-i-telewizje-internetowe-pomagaja-rewolucji-na-ukrainie>, 24.02.2014.
- Johnson R.F., *UPDATE: Russia's hybrid war Putin Ucrania 10 working*, <http://www.janes.com/article/49469/update-russia-s-hybrid-war-in-ukraine-is-working>, 01.02.2015.
- Jones S., *Ucrania PM's office hit by cyberattack linked con Russia* <http://www.ft.com/cms/s/0/2352681e-1e55-11e4-9513-00144fe-abdc0.html#axzz3Sl3skQKn>.

- Kłoszewski J., *Zabójstwa kandydatów opozycji tuż przed startem wyborów w Wenezueli* [*Asesinatos de candidatos de la oposición justo antes del inicio de las elecciones en Venezuela*], <https://wiadomosci.wp.pl/zabojstwa-kandydatow-opozycji-tuz-przed-startem-wyborow-w-wenezueli-6149841909925505a>, 30.07.2017.
- Kowalczyk M., *Sputnik ruszył z rosyjską propagandą po polsku* [*Sputnik inicia la propaganda rusa en polaco*], <http://www.press.pl/newsy/internet/pokaz/48006,Sputnik-ruszy-l-z-rosyjska-propaganda-po-polsku>, 23.02.2015.
- Krwawe demonstracje w Wenezueli: 28 zabitych i 365 rannych [*Manifestaciones sangrientas en Venezuela: 28 muertos y 365 heridos*], <https://wiadomosci.wp.pl/krwawe-demonstracje-w-wenezueli-28-zabitych-365-rannych-6038706434224769g>, 14.03.2014.
- Krym ma nowego premiera. Z partii Rosyjska Jedność [*Crimea tiene un nuevo primer ministro. Del partido Unidad Rusa*], *gazeta-prawna.pl*, <http://www.gazetaprawna.pl/artykuly/780776,krym-ma-nowego-premiera-z-partii-rosyjska-jednosc.html>, 27.02.2014.
- Krym: Lokalny parlament zablokowany [*Crimea: el parlamento local, bloqueado*], *fakty.interia.pl*, <http://fakty.interia.pl/raporty/raport-zamieszki-na-ukrainie/aktualnosci/news-krym-lokalny-parlament-zablokowany,nId,1111898>, 25.02.2014.
- Krym: Uzbrojeni napastnicy okupują parlament. Nad budynkiem powiewa flaga Rosji [*Crimea: hombres armados ocupan el Parlamento. La bandera rusa ondea sobre el edificio*], *wprost.pl*, <https://www.wprost.pl/437807/Krym-Uzbrojeni-napastnicy-okupuja-parlament-Nad-budynkiem-powiewa-flaga-Rosji>, 27.02.2014.
- „Krym to Ukraina”, „Krym to Rosja” – pikieta przed parlamentem na Krymie [*«Crimea es Ucrania», «Crimea es Rusia»: manifestación frente al Parlamento de Crimea*], *wiadomosci.wp.pl*, <https://wiadomosci.wp.pl/krym-to-ukraina-krym-to-rosja-pikieta-przed-parlamentem-na-krymie-6031322883457665a>, 26.02.2014.
- Mekhennet S., Warrick J., *U.S. increasingly sees Iran's hand in the arming of Bahraini militants*, *El Washington Post*, <https://www.washingtonpost.com/world/national-security/us-increasingly->

- sees-irans-hand-in-the-arming-of-bahraini-militants/2017/04/01/be5e61fc-1329-11e7-833c-503e1f6394c9_story.html?utm_term=.71cbf463626a, 01.04.2015.
- Mózg, fascynujący automat. Magia podświadomości [*El cerebro, una máquina fascinante. La magia del subconsciente*], Planete+, https://www.youtube.com/watch?v=_3Ts3vg48Z0, 15.10.2017.
- Mursi rządzi dekrétami, opozycja protestuje [*Mursi gobierna por decreto, la oposición protesta*], PAP, RP.PL, <http://www.rp.pl/artic-le/20121123/TURYSTYKA/311239770#ap-1>, 24.11.2012.
- Na Krymie wywieszono rosyjską flagę [*La bandera rusa ondea en Crimea*], wiadomosci.onet.pl, <http://wiadomosci.onet.pl/tylko-w-onecie/na-krymie-wywieszono-rosyjska-flage/62f90>, 24.02.2014.
- Niejasna sytuacja na Krymie. Rosyjscy żołnierze zajęli lotnisko w Sewastopolu? Flota Czarnomorska zaprzecza [*Situación incierta en Crimea. ¿Soldados rusos han tomado el aeropuerto de Sebastopol? La Flota del Mar Negro lo niega*], wiadomosci.gazeta.pl, <https://archive.is/OIm9Q>, 28.02.2014.
- Orkaby A., *Houthi Who? A History of Unlikely Alliances in an Uncertain Yemen*, Foreign Affairs, <https://www.foreignaffairs.com/articles/middle-east/2015-03-25/houthi-who>, 25.03.2015.
- Parfieniuk A., *Prezydent Wenezueli musiał uciekać przed rozwścieczonym tłumem. Towarzyszyły mu wyzwiska i uderzenia w blaszane garnki* [*El presidente de Venezuela tuvo que huir de una multitud enfurecida. Fue recibido con insultos y golpes de caceros-las*], <https://wiadomosci.wp.pl/prezydent-wenezueli-musial-uciekac-przed-rozwscieczonym-tlumem-towarzyszyly-mu-wyzwiska-i-uderzenia-w-blaszane-garnki-6033405909385857a>, 04.09.2016.
- Premier Krymu prosi Putina: Zapewnijcie nam spokój [*El primer ministro de Crimea pide a Putin: Garantícenos la paz*], rmf24.pl, 01.03.2014.
- Putin chce wysłać wojska na Ukrainę [*Putin quiere enviar tropas a Ucrania*], swiat.newsweek.pl, 01.03.2014.
- Rachkevych M., *Armed pro-Russian extremists launch coordinated attacks in Donetsk Oblast, seize regional police headquarters, set*

- up checkpoints*, Kyiv Post, <https://www.kyivpost.com/article/content/war-against-ukraine/armed-pro-russian-extremists-seize-police-stations-in-donetsks-slavyansk-shaktarysk-fail-to-take-donetsk-prosecutors-office-343195.html>, 12.04.2014.
- Romańczuk o manewrach Zapad 2017: pobiegają, postrzelają i pojadą do domu* [Romańczuk sobre las maniobras Zapad 2017: correrán, dispararán y volverán a casa], ONET, <http://wiadomosci.onet.pl/tylko-w-onecie/romanczuk-o-manewrach-zapad-2017-pobiegaja-postrzelaja-i-pojada-do-domu/lcfpt60>, 11.09.2017.
- Rosiejka R., *Wenezuelscy wojskowi zbuntowali się przeciwko Nicolasowi Maduro. Zostali aresztowani* [Las fuerzas armadas venezolanas se rebelaron contra Nicolás Maduro. Fueron detenidas.], <https://wiadomosci.wp.pl/wenezuelscy-wojskowi-zbuntowali-sie-przeciwko-nicolasowi-maduro-zostali-aresztowani-6152384685279361a>, 06.08.2017.
- Rosja: Putin zwrócił się do parlamentu w sprawie użycia wojsk na Ukrainie* [Rusia: Putin solicita al Parlamento autorización para utilizar tropas en Ucrania], wiadomosci.wp.pl, 01.03.2014.
- Rosjanie przejmują Krym? Ich samoloty i opancerzone transportery przemieszczają się na półwyspie* [¿Los rusos toman Crimea? Sus aviones y vehículos blindados de transporte se desplazan por la península], gazetaprawna.pl, 28.02.2014.
- Seselgyte M., *Can Hybrid War Become the Main Security Challenge for Eastern Europe?*, http://www.europeanleadershipnetwork.org/can-hybrid-war-become-the-main-security-challenge-for-eastern-europe_2025.html, 17.10.2014,
- Setki tysięcy ludzi na ulicach. Wenezuela się chwieje* [Cientos de miles de personas en las calles. Venezuela se tambalea.], <http://www.tvn24.pl/wiadomosci-ze-swiata,2/setki-tysiecy-ludzi-na-ulicach-wenezuela-sie-chwieje,401158.html>, 23.02.2014.
- Sharkov D., Nemtsov's 'Evidence of Russian Troops in Ukraine' Taken by Police, <http://www.newsweek.com/nemtsovs-evidence-russian-troops-ukraine-taken-police-310997>, 03.03.2015.

- Siria Revolution 2011*, Guides Library Cornell, <http://guides.library.cornell.edu/c.php?g=31688&p=200753>, 2010-2017.
- Sputnik o projekcie [Sputnik sobre el proyecto]*, <http://pl.sputniknews.com//docs/about/index.html#ixzz3SrQTLf50>, 18.10.2017.
- Tobin S.A., *Jordan's Arab Spring: The Middle Class and Anti-Revolution*, Middle East Policy Council, <http://www.mepc.org/jordans-arab-spring-middle-class-and-anti-revolution>, 2012.
- Tymczasowy prezydent Ukrainy oskarża Rosję o agresję. Żąda od Putina zaprzestania prowokacji [El presidente interino de Ucrania acusa a Rusia de agresión. Exige a Putin que ponga fin a las provocaciones]*, tvn24.pl, 28.02.2014.
- Ukraina: Krym zatwierdził referendum, chce większej autonomii [Ucrania: Crimea aprueba un referéndum y quiere una mayor autonomía]*, swiat.newsweek.pl, <http://www.newsweek.pl/swiat/ukraina-relacja-na-zywo-relacja-z-ukrainy-krym-zamieszki-ukraina-rosja-euromajdan-newsweek-pl,artykuly,281271,1.html>, 27.02.2014.
- Ukraina: Niepokój na Krymie. Rosyjscy żołnierze przyjechali do Jałty [Ucrania: disturbios en Crimea. partido rusos llegaron con Yalta]*, wiadomosci.onet.pl, <http://wiadomosci.onet.pl/swiat/ukraina-niepokoj-na-krymie-rosyjscy-zolnierze-przyjechali-do-jalty/pejv1>, 26.02.2014.
- Ukraina: Separatyści zajęli posterunek milicji w Kramatorsku [Ucrania: los separatistas ocuparon un puesto de la milicia en Kramatorsk]*, rp.pl, <http://www.rp.pl/artykul/1101636-Ukraina--Separatysty-zajeli-posterunek-milicji-w-Kramatorsku.html>, 13.04.2014.
- Ukraine Live Blog, Al Jazeera, 29.04.2014.
- Urbański K.R., *Sztuczna inteligencja prawdziwych zabójców [Inteligencia artificial de asesinos reales]*, [en:] „Rzeczpospolita” on 27.12.2000.
- Uzbrojeni ludzie zajęli budynki parlamentu i rządu na Krymie [Personas armadas ocuparon los edificios del Parlamento y del Gobierno en Crimea]*, niezalezna.pl, <http://niezalezna.pl/52302-uzbrojeni-ludzie-zajeli-budynki-parlamentu-i-rzadu-na-krymie-relacja-na-zywo>, 27.02.2014.

- Walka o surowce... [Lucha por las materias primas...]*, Onet, <http://wiadomosci.onet.pl/swiat/walka-o-surowce-w-arktyce-polska-wlacza-sie-do-gry/77mlvn>, 05.04.2017.
- Wawrzyńczak A., *Poważny kryzys w Wenezueli – gigantyczna inflacja i puste półki. Nie kończy się na recesji, bo polityczny pat również wyniszcza kraj [Grave crisis en Venezuela: inflación gigantesca y estancamiento político también está destruyendo el país]*, <https://wiadomosci.wp.pl/powazny-kryzys-w-wenezueli-gigantyczna-inflacja-i-puste-polki-nie-konczy-sie-na-recesji-bo-polityczny-pat-rowniez-wyniszcza-kraj-6027677182636673a>, 29.01.2016.
- Wawrzyńczak A., *Wenezuela pogrąża się w odmetach bezprawia i przemocy. Na wojnie z przestępczością cierpią niewinni [Venezuela se sume en la ilegalidad y la violencia. Los jóvenes sufren en Putin el war la delincuencia]*, <https://wiadomosci.wp.pl/wenezuela-pograza-sie-w-odmetach-bezprawia-i-przemocy-na-wojnie-z-przestepczoscia-cierpia-niewinni-6027397625221761a>, 21.04.2016.
- Wiemy dlaczego wyginęli Neandertalczyki [Sabemos por qué se extinguieron los neandertales], Odkrywcy, <http://odkrywcy.pl/kat,111396,page,2,title,Wiemy-dlaczego-wygineli-Neandertalczyki-nie-mamy-z-tym-nic-wspolnego,wid,14297697,wiadomosc.html>, 14.10.2017.
- Wójcik Ł., *Ukraińska wojnahybrydowa [La guerra hybrid ucraniana]*, <http://www.polityka.pl/tygodnikpolityka/swiat/1579805,1,ukrainska-wojna-hybrydowa.read>, 13.05.2014.
- Zachary Laub, *Yemen in Crisis*, Council on Foreign Relations, <https://www.cfr.org/backgrounder/yemen-crisis>, 19.04.2016.
- Zoubir Y.H., *Algeria After the Arab Spring: Algiers Came Out Ahead–But the Good Times Could Divide Over*, Foreign Affairs, <https://www.foreignaffairs.com/articles/algeria/2016-02-09/algeria-after-arab-spring>, 09.02.2016.
- Еще над одним городом Донецкой области поднят флаг ДНР, lb.ua, 12.04.2014.



Ministry of Science and Higher Education
Republic of Poland



**Doskonała
Nauka II**

ISBN 978-83-8447-082-4



9 788384 470824



Oferta księgarń i zamówienia:

56 664 22 35



MARSZALEK.COM.PL



facebook.com/wydawnictwoadammarszalek

wydawnictwo
adam
marszalek

